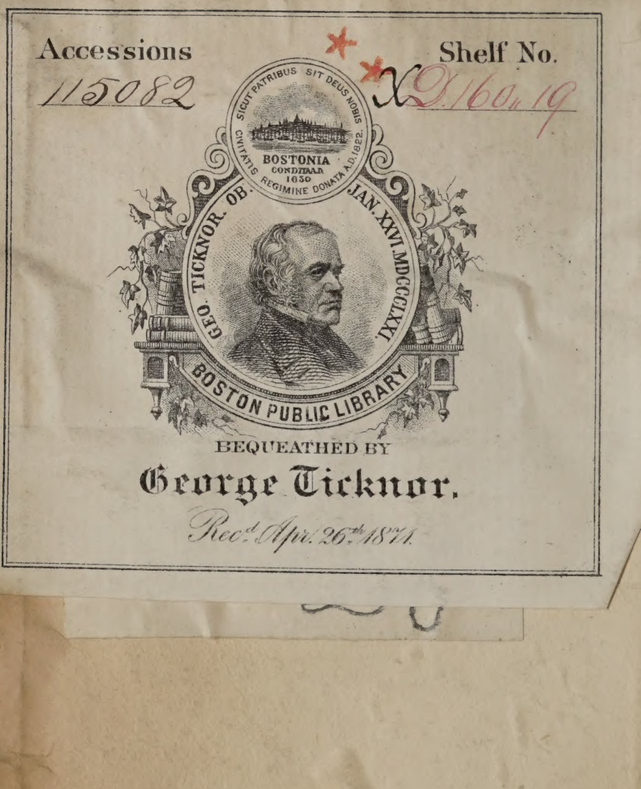



7. 6

PERIQVILLO EL DE LAS GALLINERAS.

ESCRITO POR FRANCISCO SANTOS.

Dedicado al Ex.mo Señor D. Bernardo Fernãdez Manrique, Marquès de Aguilar, &c.



Con licencia. *EN MADRID.* Por Bernardo de Villa-Diego, año de 1668.

A costa de Gabriel de Leon, Mercader de libros. Vendese en su casa, en la Puerta del Sol.

AL EXCELENTISSIMO
Señor D. Bernardo Fernandez Manrique, Marquès de Aguilar, Conde de Castañeda y Buelna, Marquès de la Liseda, Pregonero mayor de Castilla, Gentil-Hōbre de la Camara de su Mageſtad, Comendador del Orcajo, del Orden de Santiago, y Trece de dicha Orden, Señor de los Valles de Tarançoy Baldigaña, de la Villa de Cartes, y sus Aldeas, de la Villa de Pujayo, de los Valles de Asturias, Valde San Vicente, Rio Nansa, y Tudança, de las quatro Villas de Campos, Piña, Hauia, de las Torres Santillana, y Villa-Lumbroso, de las Villas de Isar, y Villa-Nueua de Argaño, del Valle, y Honor de Sedano, de las Villas, y Alfoces de Bricia, y Santa Gadea, y de las Riberas de Carrion.

¶ 4 Ex-

EXCMO SEÑOR.



A fortuna de los pobres, ſiẽpre ſe moſtrò con ceño a la vida, y jamàs dexò de poner dificultades en las pretenſiones de la pobreza. Yo, que batallando con mi cortiſsima eſtrella, que ſegun he oydo hablar de ellas, vnas deue de auer mas largas que otras, y aun ſu deſigualdad ſe dexa notar en eſſe luminar glouo. Digo, Señor Excelentiſsimo, que todos mis ſentidos, abſortos ſe hallauan, ſin hallar camino para dedicar

obra tan pequeña a Principe tã grande, haſta que vencido de el ſueño, que tal vez es aliuio el que vença las triſtezas de vn penſamiento. Me pareciò, que llegandoſe a mi vn hermoſo mancebo, me dixo en alta voz: Atiende, ò tu! que en la quieta manſion del ſueño te hallas, cuyo parenteſis te haze hazer el papel de vn muerto en el teatro de la vida, no deſmayes, y a la cortedad que te arrincona, deſtierrala, y eſcucha. Si pretendes amparo de Principe, mira que te dize Caſtilla, que de ſus Eſclarecidos rayos ſe vè coronado el Señor de Santa Gadea, aquel

aquel Bernardo, que en ser Comendador del Orcajo, y en ostentar la Vermeja cuchilla de Iacobo, se està en sus trece. Aquel, que sabe guardar, y fortificar su entendimiento de todo lo que es admiracion. Su estimacion sin soberuia, parte, que se halla en pocos. Su liberalidad, libre de prodigalidad. Su amistad, sin fuerça. Su recato, muy señor, y muy señor en el recato. Su mansedumbre, libre de menosprecio. Su justicia, sin tirania: perdonador de flaquezas, recogido de las estrañezas; quien se ocupa sin vanidades superfluas. Aquel, cuya

san-

ſangre conoce Caſtilla deſde el Conde Don Manrique, cuya Santa Perſona traxo eſta ſangre a tan Diuina Patria en la Era de mil ciento y quarenta y nueue. Cuyo cuerpo Sãto obſerua entero Burgos, gloriandoſe en tenerle las Monjas Benitas Auſenas, ſegun lo quenta el Doctiſsimo Don Fray Prudencio de Sandoual, Obiſpo de Pãplona, y enfin, Principe ſin artificio, aquel en quien lo grãde es muy natural, el que quando dize, haze, el que no tiene mas ira, que la razon, el que ſu enojo es ſu juſticia, y ſu entereça manſedumbre, con vn ſer amable, y

pia-

piadoſo: no buſques mas Principe. A eſta razon deſapareciò el Zagal, y ſiguiòle el ſueño, y yo me hallè deſpierto, y aſsiſtido de mi diſcurſo, cuya confuſion empeçò de nueuo a batallar, buſcando camino para llegar a dedicar à eſſas Plantas el admirable vida de *Periquillo el de las Gallineras*. Cuya humilde Hiſtòria conſagro como ſu Autor a vueſtra Excelentiſsima Perſona, con grandes alientos, y deſeos de ſeruirle, como a dueño, cuya vida guarde Dios de liſongeros, embidioſos, y de creerlos, y guſto de oirlos, que el abſtenerſe de ſemejantes ſaban-

bandijas. Es la medicina para curar el sossiego del coraçon, guarde Dios vuestra Excelencia como puede.

Criado de Vuecelencia.

Q. S. M. B.

Francisco Santos.

APRO-

APROBACION DEL PADRE Maestro Fray Tomas de Auellaneda, vno delos quatro Maestros de su Religion Premonstratense, y Rxaminador Synodal deste Arçobispado de Toledo.

POr orden del Señor Doctor Don Francisco Forteza, Vicario de esta Villa de Madrid, he visto este libro que oy saca a luz Francisco Santos, con titulo de *Periquillo el de las Gallineras*. Pero yo le admiro, vn Politico Christiano, y vn emboçado Seneca; en quien parece, se vèn agotados los caudales à la Eloquencia, los senos a lo scientifico, y los Tesoros a lo sentencioso, y bien dicho. Muchas lu-

luzes de ſu gran ingenio deſcubre el Autor en eſſotros libros, que con aplauſos ha celebrado el mundo; partos feliciſsimos de ſu gran entendimiento. Empero en eſte ſu Benjamin, deſabrochò todos los primores de quanto ſabia. Iuzgaua yo, quando con atencion leìa eſſotros ſus eſcritos, que no auia mas que eſcriuir, mas que ſaber, de lo que en ellos ſe enſeñaua; y à la verdad, es cierto lo que dixo Philon el Hebreo, lib. 1. de vita Moyſ. fol. 421. *Præclara ingenia multa innobant circa ſcientias.* Que los grandes ingenios (como èl de nueſtro Autor) ſiempre hallan en las ciencias que profeſſan, mil primores, mil nouedades. Eſtas toparà el que con atencion leyere eſte libro;

bro; eſte racional Criſtalino Eſpe-
jo; en quien guſtoſamente le ad-
uertiràn caminos ciertos, para vna
buena vida; y ſeguros ſenderos
para vna feliz muerte. Libro, pues,
de tan importantes documentos,
ſin roçarſe en coſa que deſdiga de
las verdades de nueſtra Santa Fè,
muy bien merece la licencia que
ſe pide. Aſsi lo ſiento, en eſte Con-
uento de San Norberto, del Orden
de Premonſtre, en 8. de Setiembre
de 1667. años.

*El Maeſtro Fray Tomàs de
Auellaneda.*

LI.

LICENCIA DE EL
Ordinario.

NOs el Doctor Don Francisco Forteza, Vicario de esta Villa de Madrid, y su Partido, &c. Por la presente, y por lo que à Nos toca, damos licencia para que se pueda imprimir, y vender vn libro, intitulado *Periquillo el de las Gallineras*, compuesto por Francisco Santos, atento, que de la Censura de el Padre Maestro Fray Tomas de Auellaneda, Religioso Premostratense, a quien lo remitimos, consta no contiene cosa contra nues-

tra Santa Fè Catolica, y buenas costumbres. Dada en Madrid, a trece de Setiembre de mil seiscientos y sesenta y siete años.

Doct. D. Francisco Forteza.

Por su mandado.

Iuan Bautista Sanz Brauo.

APROBACION DEL M.R. Padre Maestro Fr. Antonio de Figueroa, del Orden de S. Agustin.

POr remiſion del Conſejo Real de Caſtilla, he viſto vn libro, cuyo titulo es, *Periquillo el de las Gallineras*, compueſto por Franciſco Santos; y no hallè en êl coſa, que contradiga à nueſtra Santa Fê, ni ſe oponga a las coſtumbres Chriſtianas, antes muchas, que pueden conducir para ſu buena direccion, emboçadas en varias fabulas, y nouelas, que dàn baſtante noticia de los embuſtes, y engaños del mundo, y adieſtran al eſcape de ellos, haſta llegar à vn feliz, y Chriſtiano fin. Con que ſe haze digno de la licencia que pide. Aſsi lo ſiento, en eſte Conuento de San Felipe, à 30. de Setiembre de 1667. años.

Fr. Antonio de Figueroa.

Fè de Erratas.

FOl.24.lin.1.ê,lee le. Fol.115. lin.3. Artes,lee Cortes. Fol.198.lin.17. inociencia,lee ignorancia. Fol.229 lin.10.y lerdo. lee y ledo. Fol.255.lin.3.y la espiracion,lee inspiracion.

Este libro, intitulado Periquillo el de las Gallineras, *escrito por Francisco Santoo,con estas erratas corresponde con su original. Madrid, y Agosto,30.de* 1668.

D. Iuan de Ayala
Manrique.

Suma de la Tassa.

TAssaron los Señores del Consejo Real este libro,intitulado *Periquillo el de las Gallineras*,a seis mrs cada pliego,el qual tiene 15.pliegos,sin principios,ni tablas, como mas largamente consta de su original, despachado en el oficio de Luis Vazquez de Vargas.

Suma del Priuilegio.

TIene Priuilegio Francisco Santos para poder imprimir este libro, intitulado *Periquillo el de las Gallineras*,por tiempo de diez años,como consta de su original, despachado en el oficio de Iuan de Subiça.

AB

AL AMANTE Lector.

EN los años de treinta y ſeis haſta quarenta huuo en Madrid vn picaro bufon, llamado Alonſillo el de las Gallineras, tan vil truan, y deſvergonçado, que ſus vergonçoſas partes ſe manifeſtauan a la viſta de qualquiera, por el vil interès de vn quarto. He dicho eſto, por ſi acaſo, diſcreto Lector, has creîdo, que lo moral de mis chançası y diſcurſos cō alma ſe auian de ocupar en pintar ſemejante ſugeto. Periquillo el de las Ga-

llineras es mi aſſunto, vn pobre entendido, y deſengañado, que ſe ſupo conocer, y conociò al mundo, cuyas medras hallò adonde yo las eſpero. Lee piadoſo, como lo has hecho a todas mis obras, que haſta eſta hora, ſolo eſſa medra he hallado, y la eſtimo ſobre manera. Solo te ſuplico, ſi acaſo ſaliere en algun tiempo a luz comun vn libro, cuyo titulo ſerà (el Cid reſucitado, y la Verdad en el Potro) le leas por mio. Dios te guarde, y te defienda de ti miſmo, y a mi de entrambos.

TA-

TABLA DE LO contenido en este libro.

DISCVRSO I.

DISCVRSO Iᵀ.

DISCVRSO III.

DISCVRSO IV.

DISCVRSO V.

DISCVRSO VI.

Guan-

DISCVRSO VII.

DISCVRSO VIII.

La

DISCVRSO IX.

DISCVRSO X.

DISCVRSO XI.

DISCVRSO XII.

DISCVRSO XIII.

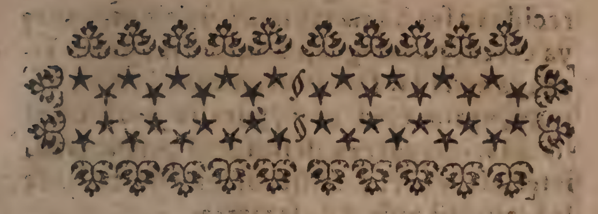
Amis-

DISCVRSO XIV.

DISCVRSO XV.

DISCVRSO XVI.

DISCVRSO XVII.



DISCVRSO PRIMERO,

Y PRIMERAS FORTVNAS de Periquillo el de las Gallineras. Como fue hallado en la Noche-Buena de el Nacimiento de Dios Hombre.

EQVIVOCA la luz de aquel Luzero, preſidente de la noche, de aquella Reyna de las Eſtrellas, ſubſtituta de el Sol, y no menos admirable; Luna enfin, retrato del pequeño mundo, digo del hombre, tan pareci-

recida en sus humanas imperfecciones, pues ya crece, ya mengua, nace, muere, ya es algo, ya es nada. Iamàs permanece en vn estado, ni tiene luz de si, pues la goza de el luminar mayor: es defectuosa, manchada, inferior, pobre, y triste, originado todo de la vezindad misera de la tierra.

Equivoca, digo, la luz de este retrato de la criatura humana, entre porfiadas, y obscuras nubes, luzia a rempujones la mas dichosa noche de todas las que numeran las semanas, dàn cuerpo a los meses, y hermosean el aspecto de el año. La noche tan celebrada del piadoso, quanto vizarro, atento, quanto compasiuo, y maniroto celebrador, orgullo viuissimo de la Noble, y Castellana Nacion, Noche-Buena, nombrada assi, por auer nacido en ella aquella luz, que desterrando nieblas obscuras, tomò puerto en Santa Maria, para despues embarcarse en la Vera-Cruz, logrando su dichosissimo viage a las Indias de el Cielo.

Esta Noche-Buena de el Nacimiento de Dios humanado en las purissimas entrañas de la mejor Muger, de oìr los Maitines de el grande, y milagroso Conuento, donde tremola vanderas de paz la gran Capitana del Carmelo Monte, salian dos piadosos casados,

dos virtuosos, Amantes, y temerosos de Dios; y a la regateada luz que prestaua la Luna, vieron a la puerta de aquel admirable, y piadoso hospedage de Ioseph, donde los tiernos Expositos hallan aluergue, vn bulto, que apenas se daua à conocer, pues entre penas dormia, hasta que manifestò el auer nacido en el valle de lagrimas, pues soltando el feudo comun la presa, diò aliento al reclamo, ò clarin de su venida, empeçando à llorar.

Detuuieron el passo los dos piadosos al tierno ruydo que los llamaua, y guiados a èl, examinaron ser la causa vn recien venido al concurso de las lagrimas, a las escuelas de el llanto, a la vniuersidad de competencias, y al puerto de las desdichas.

Alçòle del suelo Teodora, y recogiòle en la capa Faustino (estos eran los nombres de los dos piadosos:) y pareciendoles obra del Cielo, a quien carecia de los frutos matrimoniales, auerles deparado tal prenda, guiaron contentos a su casa.

Siglos se les hazian los instantes para llegar, pues assi que entraron, pidiendò luz, y recado a la criada, se sentò la piadosa Teodora a desemboluer la tierna prenda, para ver si auia nacido varon; pero tal vez se fue-

ſe anticipar la alegria, y piſar antes de tiempo los vmbrales de aquellos que obran piadoſos; pues por las rotas, y pobres mantillas, que de pañales no hablo, porque no los lleuaua, manifeſtò naturaleza el ſer aquel pequeño bulto hombre.

Dexòle en carnes la madre adoptiua, y labado, y limpio, le recogiò en mejores ropas, que las que le pusieron para arrojarle a la tierra: el diſcreto Fauſtino, como fuera de ſi, embebido todo en gozo, buelto admiraciones, metidos los pulgares en la pretina, leuantado en las puntas de los pies, le parecia eſtoruo los braços de ſu eſpoſa, para ver à ſu guſto al tierno infante, y ya mas reparado, diſcurriò en la ceguedad de los padres, que le engendraron; pues no le puſieron cedula de ſi era profeſſo en el Santo Bautiſmo, ò ſi neceſsitaua de la gracia que laua las manchas de el primer yerro.

En eſte lauerinto batallaua, y en tanto q̃ ſu eſpoſa alegraua los paladares al tierno varon, con la dulçura q̃ por afan arroja la cuydadoſa abeja, ſe ſaliò a vn patio, a tiempo q̃ oyò vna lechuça. Conociòla por ſu notable canto, mas no le causò nouedad, ni tuuo por preſagio triſte, como muchos agoreros lo tienen, antes ſe acordò, q̃ los Atenienſes la ce-

le-

lebraron por ſimbolo de la diſcrecion, con q̃ concibiò nueua alegria, pareciẽdole, que el hallado infãte ſeria hõbre de claro diſcurſo.

Reparò luego en lo ſereno q̃ auia quedado la noche, recogido el velo de ſus nubes, brillando las Eſtrellas, y girãdo por todas partes, y en hazimiento de gracias de la nueua prenda, empeçò a alabar al Artifice Soberano, diziendo: Quiẽ llama a ninguna de tus obras fea, quien dà ſemejante titulo a la hermoſa noche? O gran ſaber de Dios! pues hallaſte modo como hermoſearla, q̃ no es menos linda q̃ el dia, aunq̃ la dè impropios nõbres la vulgar ignorancia, llamandola fea, y deſaliñada, injuriãdola d̃ triſte, ſiẽdo deſcãſo de las penas d̃ la vida, y aliuio de nueſtras fatigas. Yo te celebrarè de ſabia, por lo que en ti ſe calla; y diſcreta, por lo q̃ en ti ſe piẽſa, què no ſolo eres para q̃ duerman los ignorantes, ſino tambien para que velẽ los Sabios: y ſi dixere alguno, q̃ en el dia ſe executa, yo le dirè, que en la noche ſe preuiene.

Aſsi contemplaua Fauſtino, quando viò vna Eſtrella reſplandeciente. Causòle nouedad, porque girando rayos, manifeſtaua mageſtad entre mouimientos nunca viſtos, a tiempo, que con algun gozo le llamò la cuidadoſa Teodora. Contento fue a ver la

causa, quando le enseñò vna bolsa, que por descuido no vieron al desnudarle, y en ella los Santos quatro Euangelios, y vna cedula, que dezia assi:

La pobreza de mis padres es mucha, pues aunque he nacido entre los lazos del yugo Santo, no pueden criarme, por ser muchos mis hermanos, y cortissima la possibilidad de mis padres: solo pido por amor de Dios, me dèn el Santo Bautismo, y en su dichoso voto, sea mi nombre Pedro, que assi se llama mi padre.

Las lagrimas que acudieron a los ojos de Faustino, fueron tantas, que porfiadas cada vna a ser la primera, tropeçandose por salir de la prision del llanto, causaron vn solloço, que reprimido de la cordura, fue dando lugar a que se desenlazassen, y cayessen aquellas gotas de sangre blanca, por los senderos de las mexillas.

Gracias dieron estos discretos casados, por tantas mercedes, deseando el dia para buscarle ama que le criasse, passando lo restante de la noche en contemplar la varia desigualdad del mundo.

En quantas casas (dezia Faustino) amado, y querido Pedro, nacieras, que a tu venida se celebràran fiestas? Solo llorarè el que ayas

venido a vn mundo tan desdichado, tan triste, y tan auariento, donde todo es guerra perpetua. El hijo mas deseado, desea la muerte a sus padres, para quedar a su libre alvedrio dueño de la hazienda. La hija apenas muere el padre, quando pide a la madre que la pariò, y criò a sus pechos, la hazienda que la viene paternal, y aun para ello se vale de amenazas, y justicia (notable ingratitud!) el pariente està contando las horas, y minutos de la vida de su deudo, porque le dexa vn poco de hazienda. El que aspira al puesto que tiene otro, sabiendo, ò creyendo que le viene de derecho, le desea la muerte, para verse en la possesion a q̃ aspira; el Pobre, embidia al Rico, el Rico al Señor, el Señor al Grande, el Grande al Principe, todos con el ansia de ambicion. O miserable mundo! pues ninguno de tus inquilinos cree, que tu posada perece, aun en el mismo embrion del cogollo, antes de abrir la boca para el aliento que creyò suyo, sin acordarse, que se nace desnudo, y assi se buelue a la tierra, y aun esta guerra, està dentro del hombre, pues en su terrena casa, anda muy encendida la discordia, pues por lo que tiene de mundo, aũque pequeño, todo èl se compone de contrarios, presentan los humores la pelea,

auisando a sus parciales elementos, a quien piden ayuda. Resiste el humedo al calor natiuo, que poco a poco và limando al fuerte, y a la larga le dà assalto; la parte inferior, està siempre de zeño con la Superior (que los Superiores jamàs se libraron de inferiores enemigos.) A la razõ se atreue el apetito, y tal vez la atropella; y en estos medios aun el inmortal espiritu no està seguro de tan general discordia; pues le combaten passiones; el temor se resiste al valor, la tristeza a la alegria, apeteciendo, y aborreciendo; enfin todo es arma, y todo guerra.

Aqui llegaua el discreto Faustino, quãdo los alegres mensajeros de esse Monarca de la luz, coronado de hermosos resplãdores, y rodeado de la guarda de sus rayos, comẽçò a ostẽtarse cõ vna callada Magestad por todo el mundo, celebrando su venida las aues, que entre otras los cansados gorriones, deseosos de vn dia claro, con sus chillidos despertaron la suspension de los Amantes de Pedro, que tambien iba manifestando, que naciò en el valle de lagrimas, sugeto a derramarlas para pedir sustento.

En tanto que se le buscaua Ama, fue llamada vna vezina, que a sus pechos criaua vn hijuelo, y con amor le diò a nuestro re-

cien

cien nacido ambas tetas, que con muy buena gana apurò; a cuya accion, mirandole al rostro (dixo la tal muger) criarte quieres, bendigate Dios, y que lindo que eres! norabuena vengas a tal casa, pues ya que la pobreza te arrojò, no faltò caridad que te recogiesse! Bendita sea la bondad de Dios, que assi cuida de sus criaturas!

Nace el cueruo vestido de blanco, y aborrecenle los padres que le auiuaron, viendole de diferente color que el suyo, y en tanto que naturaleza le viste de credito, y dà credito con el vestido, le embia Dios sobre las paxas de su nido el sustento, en vnos mosquitos. Hallase el Osso el riguroso Inuierno falto de sustento, y naturaleza, enseñada del Soberano Artifice, le paladea con el propio humor de sus manos. Faltale al Buey el pasto para su continuo rumiar, y naturaleza le arroja del buche lo que ya pagò tributo al diente, y con ello le entretiene en tanto que llega el socorro del enò, ò paxa. Nace el pobre racional viuiẽte desnudo, sin amparo, y no faltan buenos que le alvergã. O querido Pedro, pues auiendo sabido tu historia, tan corta como tu edad, ya te puedo llamar el dichoso nombre de aquel Pontifice Segundo a Dios. Aqui me tendràs con la

san-

ſangre de mis venas, pues con eſſa cara parece que atraes los alvedrios.

Con eſto ſe deſpidiò tiernos los ojos, pero era tambien pobre, no ay que eſpantar, que la dureza es vna polilla que ſe ceba en coraçones ricos, y ambicioſos, pues ocupados ſolo en ſu logro, ò comodidad para anhelar, jamàs ſe acuerda de la pobreza llena de lagrimas.

Todo quanto paſſaua ſeruia de leña que auiuaua la paſsion del querer en los dos amantes, y aſsi con gran diligencia, aunque breue (que tambien ay coſas breues, y grandes) hallaron vna ama rolliza, y abundāte de leche: era gran criadora, y muger de vn cochero, Gallega, que dixo ſer; comia como la ſarna, y bebia como la tierra; llamauaſe Dominga, que muy contenta dexò ſu hijo a otra payſana, concertado a media leche, y ella cargò con el amado Pedro, muy contenta, por conocer el paſto de la caſa, y alegrarla el ojo ſeis ducados.

Fue cobrando amor à ſu cria, con que a pocos dias nueſtro Pedro, ya echo Chriſtiano, parecia en roſtro hijo de ſu Ama, imitando a la eſpuma, que formada a los golpes del agua, và aumentandoſe al abrigo de vna peña, q̄ la ſirue de alvergue en ſus fortunas.

Aisi

Assi crecia nuestro Pedro, empeçando a mostrar vnas risas amorosas, vnos amantes gorgeos, y vn arrojar los braços en viendo a sus padres, y de aqui al segundo escalon de saber andar con que qualquiera meneo, era gracia, que boluia locos de amor a sus dueños. Llegòse el estremo de pronunciar aquello de taita, mama, pulido juguete, y juguete que ignoran muchos pulidos; con que se oluidan de aquellos emboços de la muerte, entre llantos de la senectud. Enfin, a breues dias, ya nombraua a su ama, y a pocos meses, a todos los de la casa.

Adelantauase naturaleza con muy viuas demonstraciones, en tanto grado, que ya vestido de hombre, desterrando faldas (tributo segundo, por auer nacido de entre ellas) parecia hijo de vn Principe, porque era limpio, honesto en el mirar, templado en el comer, poco trauiesso, y nada pedidor, partes, que no se hallan en todos.

Llegòse el estremo de la escuela, amargo bocado para los muchachos, y mas quãdo salen de los dias de vna Pasqua, porque no ay cuesta tan agria para ellos; pero en nuestro Pedro era tal el estremo de saber, que muchas vezes, sin almorçar, se iba a la escuela, adelantandose notablemente, pues

a los

a los ſeis años, ya ſabia leer, y eſcriuir razonablemente, deſcubriendo con eſtas dos partes, profundidad de ingenio, ſutileza en apercebir, y en reſponder notable prontitud.

Los ratos ocioſos, no jugaua, ocupandoſe en leer, ò mirar lo que auia que hazer en la caſa; dandoſe a querer en tanto grado, que ſus amãtes dueños le prohijaron, haziẽdole heredero de ſu hazienda, que aunque no era mucha, la ſabian gouernar, ſiguiendo el medio de la proporcion en el beſtir, y calçar, y el ſuſtento: que el que en aqueſto ſe remonta, preſto cae miſerablemente, y tambien el que ſe abate a la miſeria, jamàs ſale de ella, como abariento vil.

Tenian en vna principal caſa, al lado de la ſuya, ſeis mil ducados a cenſo, la que viuian valia dos, alajada no demaſiadamente, pero curioſa, abrigo baſtante para la quietud de dos caſados. De todo eſto hizieron dueño a Pedro, que ya informado de ſu fortuna, con demonſtraciones de humilde, agradecia la criança, y amparo a ſus dueños.

Era tan amado, que apenas ſe auſentaua, quando le deſeauan preſente, tanto era ſu agrado, y humildad, pues llenando la boca

de

de mi Señor, y mi Señora, jamàs le pudieron vencer a que los llamasse padres, tan notable era la aprehension, que su buen natural auia hecho al oir su historia, que cõ grande admiracion reuerenciaua a sus bienhechores.

Haziase amado, no tan solamente en su casa, pero en toda la vezindad era seruicial, amigo de hazer bien, humilde, muy partido, y todo lo adornaua con vn discurso tan gracioso, que los que le oyan, y no conocian, mirauan el bulto de donde salian tan admirables dichos, y sentencias.

Ya Pedro tenia ocho años, y a los que le criaban, les parecia, que en la presente hora le acabauan de hallar, dando de continuo muchas gracias a Dios por tal dicha, creyendo auia sido milagro que la piedad Diuina auia enderezado para aliuio de su vejez.

DIS-

DISCVRSO II.

DE LAS FORTVNAS de Periquillo el de las Gallineras.

MVdable llaman a la fortuna, verdad dizen, que poco estable es la quietud de el hombre: nadie blasone de firme en vn estado, en quanto viua sobre la tierra, cruel territorio de pesares.

Bien pregonaua la verdad la calabera, que ya enterrada, tenia vn rotulo en la frente, que dezia: Aqui estoy, y no sè en lo que me tengo de ver. Pues topandola vn curioso contemplatiuo, la lleuó a su casa, y encerrò en vn Oratorio, donde èl solo entraua: y la muger, zelosa, y impertinente cansada, salteandole las llaues, topò con ella, y concibiendo en su zelosa mente, que sin duda era la calabera de la amiga de su esposo, determinada, y furiosa, encendiò fuego, y

la quemò, encendida ella en rabiosas imaginaciones.

Huesso, que ya enterrado, dàs auiso al peregrino passagero de la vida, suspende tu voz, aunque por escrito hablas, y dexa, que mis escritos te acrediten de verdadera voz.

Notable era el contento de Faustino, y Teodora, y mucho mas la obediencia de Pedro; pero como a la fortuna la pintan muger, y sobre vna rueda, es fuerça, que obre como quien no tiene firmeza. En la mayor quietud dà pesares, y desassossiegos: pues vna tenebrosa, y obscura noche, impensadamente vieron, y no pudieron remediar tan cruel, y voraz incendio, que parecia, que todo el elemento del fuego, ausente de su lugar, baxaua a verter sus rigores sobre la ingrata tierra, empeçando por la casa de Faustino, y las de los lados; tal fue la breuedad de la llama, que a descuidarse en acudir a librar alguna alhaja mas que las vidas, corrieran riesgo de la muerte: en breues horas se arrasaron tres casas, quedando los dueños tan pobres, que solo les sobraua sentimiento, y lagrimas. Faustino, y Teodora perdieron toda su hazienda, pues el q̃ los deuia los seis mil ducados, tambien quedò como ellos.

Pe-

Pedro llorava tã amargamente, que causava dolor, aunque tal vez reprimia el llanto, y consolava a sus pobres dueños con exemplos, cuyo fin era dezir: Cumplase en todo la voluntad de Dios.

Los primeros dias fueron acogidos de algunos piadosos, pero enfadaronse presto, procurando medios, y trazas para despedirlos, que entendido del discreto Faustino, y la triste Tedora, se sujetaron a pedir por Dios, medio que truxo la muerte a los vmbrales de la vida de Teodora, que aunque amarga, la recibiò su pasiò con mucho amor, originado del sentimiento de verse de puerta en puerta, y que en muchas casas que la conocieron, quando tuvo, ya la desconocian pobre, cõ que en breves horas rindiò la vida sobre vna pobre manta, en la casa de la Ama de Pedro, que piadosa los acogiò, dandolos en que dormir.

Quedò Faustino solo con el amado Pedro, que jamàs le faltò, pues como su discrecion, y sentencioso dezir, grangeava amor, en qualquiera parte que entrava le davan lo necessario para el sustento, pero atento lo llevava, y partia con su querido Faustino, en cuya compañia comia con notable gusto.

Vi-

Viuia cerca de su posada vna muger de razonable caudal, que trataua en aues, teniendo vna recua de mulos, que embiaua a Castilla a traerlas, y viendo a Pedro muchacho de tan buena presencia, y tan decidor, aficionada dèl, le combidò, con que la assistiesse a sus libros de asiento, y que a èl, y a su padre no les faltaria todo lo necessario.

No fue esta peticion muy mal oyda de los dos necessitados, pues al punto obedecieron. Permitasele a la pluma, el pintar con estos caracteres, vnas justas, y bien derramadas lagrimas de los tristes ojos de Faustino, antes que la muerte atage su sentimiento, que aliuio es el que venga adonde la dicha es tan corta; llamò a Pedro, rindiendole las gracias, pues por èl le venia aquel alibio tan impensado, y Pedro, postrado de rodillas, vertiendo tiernas lagrimas, le dixo assi:

No se a quien deuo el ser de hombre; pues no conozco a quien me engendrò. A ti amado Señor si, que eres a quien deuo el amparo, y la criança, tu me enseñaste lo que sè, esto es cierto, pues si à este arbol humano, ya que no le sembraste, ò plantaste, le cultiuaste, y guiaste, hasta el estremo de dar algũ fruto; no serà mucho que te le rinda, doblã-

do la vara de su cuerpo, y besandote el pie.
Amado Pedro (dixo Faustino) quien pudiera pagarte tanta piedad, siempre creyda de mi: dame essos braços, dixo, echandoselos al cuello, en cuyo lazo empeçó a temblar el edificio de la vida de vn afligido: dexame llorar en quanto tenga vida (prosigiò Faustino) no la hazienda que perdi, que siempre la crei perecedera, enfin como bienes del mundo, solo la falta de aquel amante consuelo de Teodora. Ay prenda amada! dixo, vertiendo tanto golpe de lagrimas, que bastaron a anegar a Pedro, formando vn llanto tan amargo entre los dos, que aun las piedras mirauan pesarosas, de tener tan dura materia, y no poder acompañarlos.

Desenlaçòlos vn temblor, que acudiò a Faustino, tan repentino, que solo pronũciò, a Dios hijo amado, èl te haga dichoso. Con esto se humillò a la tierra, que ya auisada de su sentimiento, le aguardaua para preuenirle descanso, que los pobres, y cortos de fortuna, solo en ella descansan.

Lleuòle Pedro, como pudo hasta su lecho, ayudado de vna criada de la casa; mirole el rostro mortal, y el ser bacilante, preuinole discreto medico para el alma, y luego

le traxo los Sacramentos, y despues de las obras de Christiano, repitiendo vn Acto de Contricion, diò su alma a Dios.

Quedo nuestro Pedro solo, sin la compañia de sus amantes dueños, pero tan acõpañado de sentimiento, y tan admirado de los impensados golpes de la fortuna, que preuino en la idea de su entendimiento, aunque el mundo le ofreciesse sus bienes, de no admitirlos, solo aquellos, que bastassen al sustento corporal.

Passaronse algunos dias, y poco a poco se fue tras los dias el sentimiento, porque su nueua ama le queria notablemente, grangeandolo su cordura, y asistencia.

Corre tan veloz el tiempo, que apenas amanece la edad del hombre a las puertas del Oriente, quando se mira en el ocaso de su fin. Mirauase Pedro, y arguiase a si mismo, diziendo: Tu no eres el que ayer fuiste allado en vna calle, desnudo, pobre, y solo, arrojado de los mismos que te engendraron? que arrojo fue, aunque a la puerta de la piedad; pues que te aflixe? para que te preguntas, quien eres, y quien te diò el ser? sin duda seria alguna fiera; pero no, que las fieras nacen vestidas, aunque desnudas de discurso, y yo ya que naci desnudo, parece

que naturaleza se esmerò en darme algun entendimiento, aunque parece que no, pues quien pregunta como yo, ignorãte es, pues siempre es el principio del ignorar el preguntar, si es de aquellos que dessean saber, que el que naciò para ignorante, jamàs procura salir de las nieblas de su error; pero si tal vez me arguyere, serà por ver si me puedo vencer a mi mismo, que haziendolo, podrà ser que dè alcance a los deseos que tengo de saber, y assi darè asiento a la curiosidad, desterrando poco a poco la cansada ignorancia.

Fuerça seria que mi padre fuesse hombre, pues sali de su especie, que segun Aristoteles, esta gritta, el hombre, hombre procura engendrar, pues si lo fue, la fiera mas atroz se hizo, que criò naturaleza, pues arrojò de si a vn hijo: de que fiera se quenta tal accion? solo del hombre se podrà cõtar: bien pude, ò cruel padre, llegar a mi vn fiero cerdoso, ò vn rabioso can, y despedaçarme, quedandose el alma en las tinieblas de su primer caos, falta de luz Celestial: darè las gracias a Dios en quanto viua, pues lleuo tan a punto la caridad de aquellos dos; a quien llorarè en quanto viuo surcàre la playa de el mundo.

O madre ingrata! faltàrate vn bocado de pan, pedido por Dios, con que alimentar a este q̃ truxiste en tus duras entrañas? Arriesga el animal la vida, por librar sus hijuelos: trepa la leuantada Palma, araña los copetudos montes, surca los Rios, penetra las cuebas, atranca las peñas, y se arroxa a las lanças, y alcabuces, solo por el amparo de aquel pedaço del alma, y tu le arroxaste: cierto seria que te costasse dolores, y si por esso te vẽgaste, mal hiziste, que no puede saber lo que causa vn recien nacido: solo serà mi vengança, procurar no parecerme a vosotros, ò padres crueles! q̃ me negasteis el llamaros piadosos por no conoceros; el ser os deuo; q̃ la luz de la razon me lo ha enseñado, y el impetu de conocimiento me lo ha dicho, que pues veo, conozco, y aduierto, no estoy falto de razon.

Assi lamentaua Pedro, entregada la memoria en su Historia notable, en su descanso breue, y en su fortuna esperada, quando el mundo diò a entender la poca firmeza en los comodos temporales, pues auiuando a la infernal embidia, puso guerra a la inocencia de Pedro.

Auia en la casa otro moço, que aunque mal Escriuano, y bien descuidado, assistia a

los libros,y demàs papeles, antes que Pedro viniesse, y viendole en su puesto, y que le estimauan, y a èl le auian abatido a cargar con las banastas de las gallinas, y hueuos, ordenò con dañado coraçon el desacreditar a Pedro.

Dormia la criada de la casa, que aunque desaliñada,y nada limpia, tenia buena cara, que el diamante entre el estiercol luze. Dormia,como digo, en vn aposento, el primero de la casa, cercano a la puerta de la calle, para en las ocasiones, tener cuydado de los que entrauan, y salian, por assistir el ama muy adentro de la casa.

Recogido vna noche el embidioso moço, solo,y sin estoruos viuientes, tomando recado de escriuir, imitando la letra de Pedro(que para hazer mal, jamàs faltò abilidad)escriuiò vn papel assi.

Amada, y querida Iuana, pues sabes mi amor,y que reconoce la deuda que te tiene,y pagarà,no dilates lo que ya tenemos tratado entre los dos: y pues no ay dificultad,siendo dueña,como lo eres,de la puerta de la calle, abreuia las penas de quien mas te quiere, guardandote en todo de Iuan Tuyo hasta la muerte, Pedro. Despues de escrito, le cerrò, y guardò para en
la

la ocaſion darle a ſu ama, ſi no baſtaſſen ſus malos infotmes.

Que deſcuidado, y ageno de tales traiciones andaua Pedro, todo imaginatiuo en ſus fortunas, y diſcurſiuo en ſu hiſtoria; y ſin quexarſe de ſu fortuna, vacilaua en la manſion de ſu entendimiento todo ſu diſcurſo, tal vez agenandoſe de la obligacion que tocaua a ſu cuidado; pero la prontitud de ſu notable entendimiento lo ſuplia todo con ſu viueza humilde.

El deſvelado moço, ardiendo de embidia, no hallando deſcanſo, buſcando ocaſiō, la logrò en hablar a ſolas a ſu ama, diziendola aſsi: En los tiempos que ſe alcançan, notable rieſgo corre el que habla verdades, y mas ſiendo en agrauio de ſegundo ſugeto; pero la fuerza de la razon, y deuda que tengo a eſta caſa, me han forçado a la preſente ocaſion, y para que deſcanſe mi voz, lee, y pon remedio a tu perdicion.

El ama, que tomò el papel, y examinò lo que contenia, diſcurſiua imaginò, que dentro de caſa, era papel eſcuſado, pues ſe podian hablar todas las horas, y que no era Pedro moço de tan ruines penſamientos; ademàs de ſer papel arrieſgado, por ſer fuerça, que ella le auia de dar à otro, que

ſe le leyeſſe, diſcurriò diſcreto; y remediò auiſada.

Llamò a Pedro ſecretamente, y moſtrandole el papel, le preguntò ſi era ſuyo? Reſpondiò: Señora, no es mia la letra, ni lo notado; pero tuya la pregunta ſi, que es lo que yo mas ſiento. Deſpidiole, y llamando a Iuan, le reprehendiò aſperamente, y ajuſtando la quēta de ſu ſalario, è pagò, y deſpidiò.

Iuana, que ſupo la cauſa, y el enredo, con lo notado de el papel, llena de confuſo ardor, enamorada de Pedro, pareciendola, que ſiendo ſu marido, ſeria dichoſa, ordenò de dezir a ſu ama, que el papel eſcrito, no todo era mentira, pues Pedro la deuia la flor, que tanto reſplandece en las mugeres; rendido todo ſu entendimiento a eſta determinacion, echò el ſello al hallar algunas cintas, y otras pequeñas alhajas de Pedro, guardandolas para que la ſiruieſſen de abono (que quien procura engañar, qualquier teſtigo le parece vn Angel, ſegun le retrata bueno.) Con eſtas diſpoſiciones, buſcando ocaſion, hablò a ſu ama de eſta ſuerte, ayudada de alguna turbacion, y lagrimas, que lo vno, y lo otro ſon atributos de las mugeres.

Ya

Ya ſabes, Señora, lo que ha que te aſsiſto, pues entrè en tu caſa de ſiete años, y que militando en tu buena eſcuela, he ſabido obſeruar la bondad, y cuydado con tu hazienda. Oy el fuerte de mi eſtimacion le rendi a la mayor diſcrecion, a la mayor afabilidad, a la mas atenta corteſia, y a la mas pronta ſeruidumbre, que lo viçarro, y galan, con lo demas referido, huuiera dicho, acortando razones, y nombrando a Pedro: y aſsi, podràs dar credito al paſſado papel, y a eſtas memorias de amor, que en mi poder ha conſagrado, ſuplicandote, te duelas de mi, que te prometo ſer tu eſclaua todos los dias de mi vida.

Acabó forçada de algunas lagrimas, ò perſuadida de aquel dicho de llora muger, y venceràs; pero el Ama ſagaz, y diſcurſiua, aunque algo turbada, que no miraua a Pedro de mala gana (pero que no grangearà vn claro diſcurſo, rico diamante en el engaſte de vn dictamen humilde) la reſpondió aſsi:

Cierto, Iuana, que no me admiro de lo que me has contado, que nueſtra materia es muy fragil, y mas a la viſta de tan buen moço; pero reñirète, el que no reparaſſes en que no tiene tantas partes como parece, pues

la principal del nacimiento, fue la que sabes, y que por amor de Dios le criaron, y prohijaron aquellos señores, y yo le recogi mouida de caridad, y que puede ser que sea hijo de algunos malos padres, concebido en las sombras del pecado, y que como tal obre en creciendo en la edad; y demàs, que harto me huuiera holgado el que no te deuiera nada, porque yo tenia dispuesto darte mejor nouio, y demas ayudarte bien, que dos palos secos, jamàs, ò tarde reuerdecen, y para seruir toda tu vida, cierto que ha sido notable tu yerro: harto me holgàra, que tuuiera remedio, que en verdad que tenia yo tratado tu casamiento, como tengo dicho, y que auia de ser con mucha breuedad.

El eco de nouio, y hazienda, hizieron assomar colores al rostro de Iuana, que en vn instante mudò el amor, retratandose Señora de casa, y criados, y con alguna turbacion a medias razones, algo tragadas, y algo a rempujones, dixo assi:

Señora, no podrè negarte, que tengo amor a Pedro; pero amor que no ha passado de los vmbrales de la cortesia, por no auer dado lugar para mas su notable condicion; pero porque tuuiesse logro mi determinacion, causada del mentiroso papel, he fingido

gidò el engaño que has oido, diziendo me deuia la flor de la eſtimacion; pero no es aſſi, que aun eſtas alhajas, que te he enſeñado, han ſido halladas de mi cuidado, no recibidas de ſu mano, que creo que eſtà bien eſtraño de todo; y puedes creer, que ha ſido todo embidioſa traça de Iuan quanto ha paſſado.

El alma ſe boluiò a la dueña de caſa a ſu antiguo lugar, que parecia, que auſente eſtaua; pero reparada, y atenta, como quien ſe auia criado entre garabitos, meſas, y canaſtas, junto a la Imperial calle de Madrid, alegre por auer ſurtido bien ſu fingido enredo, y que con tanta facilidad auia aclarado la inociencia de Pedro, a quien caſi auia llorado ageno, con palabras cariñoſas, y blandas, la boluiò a examinar, y oyendo la verdad, autorizada con algunos juramentos, la deſpidiò, prometiendo el remedio con toda breuedad.

DIS-

DISCVRSO III.

DE LAS FORTVNAS de Periquillo el de las Gallineras.

CRuel sierpe es la mentira, autora de toda maldad, fuente de los vicios, madre del pecado, arpia, que todo lo inficiona, ladron, que todo lo roba, fiton, que todo lo anda, hidra infernal de muchas cabeças, proteo de muchas formas, centimano, que con muchas manos pelea, y caco, que a todos desmientes. Enfin, la progenitora del engaño, armada de fieras puntas, presentó batalla contra la candidez de Pedro; pero como la bondad trae siempre embraçado el escudo de la humildad, con facilidad se defiende sin hablar, que para contra la mentira, basta vn inclinar la vista de los ojos a la tierra, y la del espiritu al Cielo.

Bien ageno se hallaua Pedro de todas

estas cosas, pues contemplatiuo, dado todo a la suspension, dentro del coso humano, sentidos, y potencias, se arguìa con rigor a lo notable de su discurso, hechas sus fortunas sala criminal, dezian assi:

Como en vn mundo, forjado de mentiras, y engaños, lauerinto comun de malicias, se atreue el hombre a meter el pie, siendo tan niño, como acabado de nacer, en vn valle de tan espantosos animales, donde para librarse, no bastan cien atenciones, se atreue a salir el hombre con tan pocas fuerças? Gentil modo de meter el pie en el lago de las discordias, en la plaça de las embidias, y en el confuso teatro de la ambicion. O desconsuelo humano! O vida, que empieças a ciegas, y a ciegas acabas! No era mejor empeçar a viuir en la Primauera de la edad, como el primer hombre, que en este tiempo fue formado, como de treinta y tres años: pero si en tan breues horas supo enojar a Dios, mas vale empeçar a viuir quando no ay discurso, que en la Primauera mas fuera despeñarse el hombre. No començarà la vida, sino la propia ruina; no entrarà por la puerta de la virtud, sino del vicio. Dexadme confusiones, dezia el afligido Pedro, pues todos mis

sen-

ſentidos parecen vn babel de contrarie-dades.

Aqui llegaua ſu notable diſcurſo, quando le llamò ſu Ama: no ay ſeruidumbre, que no tenga luzes de eſclauitud, ſi el que la aſsiſte, tiene diſcurſo capaz. Obedeciò Pedro, y viendoſe a ſolas con èl, le dixo aſſi: Muchos dias ha que el deſeo de hablarte batalla cõmigo, y con algunas inquietudes, me haze viuir, y el no auerlo hecho antes de aora, no ha ſido porque la voluntad tuuieſſe pereza, ſino tu edad pocos años, que aunque ſon diez y ſeis, y los mios treinta, determinada eſtoy a hazerte dueño de mi aluedrio, y hazienda: bien creo que tu humildad, diſcurſo, y atenciones, miraràn ſiempre a que he ſido tu Ama, y me rindo a ſer tu eſpoſa. No te eſpantes, que a no ſer tu quien eres, y correſponder como ſe ha viſto a tus obligaciones, admirado ſiempre en tan poca edad, no me arrojàra a ſemejante locura, pues con el caudal que tengo, no me avràn faltado pretendientes, en ocho años que ha que embiudè; pero ſiempre he procurado adelantarme a publicar el no boluer a tomar eſtado, cõ que he apagado el ardor de algunos que lo han intentado; y aſſi Pedro, ſin dilacion ſe ſacaràn los recados, pues ni tu tie-

tienes a quien dar parte, ni yo a quien dar ſatisfacion de mis determinaciones.

A quien no alegràra ſemejante nueua, nunca penſada, y de repente oyda? reſpondanme los mancebitos de ogaño, que apenas tienen boço, quando ſe echan en el poço, y ſe cargan como jumentos, ſin reparar en ſeſenta mil inconuenientes, que ſuele auer: però la ſagacidad de Pedro, ſin turbacion alguna, muy ſoſſegado, reſpondiò aſſi: Nueuas cadenas echas a eſte tu eſclauo en quanto viua, con calidad de no paſſar los limites de criado, porque ſabràs piadoſa Catalina, y dueño mio, que tengo ofrecido a Dios, y hecho voto de Caſtidad, y aſsi no permitas, que ſea traydor, è ingrato a vn padre, que me diò el Alma, y el entendimiento, memoria, y voluntad; ſolo te ofrezco en pago de tantas honras, el perpetuo ſilencio de mis labios, y la humildad de mis ojos.

No tan fiera la herida leona, acomete a ſu ofenſor, ni el tigre preſo, procura con deſcompueſtos meneos la amada libertad, como la fiera muger, turbado el color, eſpumeando la voca, rabioſos los ojos, y atreuidas las manos, embiſtiò a Pedro, y maltratãdole roſtro, y cabello, ſin baſtar la mayor

hu-

humildad a apaciguarla, fue causa su ecõ leuantado, a que entrasse la gẽte dela casa, y aun la de la vezindad, que las mas cuerdas de este trato, no tienen a nouedad el alborotar la plaça, su casa, y aun el pueblo: llegò, como digo, gente, y quitaron de las garras del mas fiero animal al tierno, è inocente paxarillo, arañado, y sangriento. Preguntaron vnos la causa a Pedro, y otros a su ama, que respondiò, por atreuido, y desvergonçado: y Pedro, con profunda humildad, que su señora tenia razon.

Boluiò en si la fiera muger; pero que muger ay que no se buelua demonio, viendose desechada, y zelosa? Compuso la toca, y diò satisfacion, diziendo, que no era tanta la culpa de su mozo, como el auerla cogido apassionada: y que para euitar inconuenientes, se fuesse de su casa. Cerròse en esta determinacion, sin bastar algunas personas de su trato, que se hallaron alli, a reportarla, por mas que hizieron: con que viendo la sentencia rigurosa, sin apelacion, aconsejaron a Pedro, que se fuesse. Hizolo, desconsolado y tiernos los ojos; y sin boluer la vista al alvergue, injustamente perdido, diò quietud a sus passos en vna calle, algo apartado de la suya, y arrimandose a vna esqui-

na,

despues de enjugar los ojos, llamando a su discurso, todo imaginatiuo, empeçò assi:

Que ay Pedro? que golpes de fortuna son estos? ayer pobre, y arroxado, a breues horas rico, y amado; luego pobre, y desamparado? poco ha acomodado, y regalado, ya sin amparo, y en la calle? Ea, buen animo, que en las prosperidades, lo constante, y animoso, no admira en el hombre: en las fortunas aduersas, se conocen los quilates del valor, este hemos menester, aduirtiendo, que hasta aora no se ha perdido haziẽda, ni tiempo, porque la edad es poca, y la hazienda ninguna ha sido; en buen lugar estamos, y assi buscar a quien seruir para comer, que no es vileza, y en vos no caben desvanecimientos, pues sabeis vuestro origen. Pedir limosna con sobrada salud, no serà razon, y solo el auerlo imaginado, me ha dado luzes de que sin duda la pedian mis padres.

Campañas ay donde haze cocos el enemigo de las Catolicas armas de mi Rey, en buena edad estamos, que donde ay poca fortuna, el aspirar es en vano, y demàs, que la palabra doy al mundo, de no cargar de sus aueres, que viuir sin la carga cuydadosa de sus trastos, causa poco sentimiento a la hora de la muerte; y pues tan mal suena en estos

tiempos la caſtidad, pues por nombrarla me veo de eſte modo, jamàs me cegaràs, fortuna enemiga, ni tu, vendado rapaz, pues conozco que no ay paſsion que no ciegue, y ſin jurar he de guardar la palabra que ya pronunciè, y dixe auerſela dado a Dios: el ayrado, aunque tiene ojos, eſtà ciego cõ la colera que obſerua el codicioſo; falto de toda luz, ſe dà al vil interès: el confiado, ſiempre camina a ciegas, y el pereçoſo, jamàs abre los ojos para ver ſu perdicion: y aſſi Pedro, abrir el ojo, y huir el interês, viuir alerta hemos meneſter, pues eſtamos entre tantos enemigos, y tambien es meneſter cautela en el ver, y oîr, y mucho mas en el hablar. Oîr a todos ſin fiarſe de algunos, que de ordinario es grangear amigos, pero guardarſe de todos como de enemigos.

Aſſi lamentaua Pedro, quando vn hombre le llamò, diziẽdo: Ha Periquillo, que ay, que ſe haze? boluiò la viſta para ver a quien auia de reſponder, y conociò el ſujeto, que era vn zafio Gallego, marido de vna Gallinera. Sentir el auſencia de mi caſa, reſpondiò, y llorar mi fortuna. No han baſtado, ſegun he ſabido (replicò el Gallego) ruegos con vueſtra Anta, pero ſi quereis acomodaros, yo os dirè donde, que es en caſa de fu-

la-

lano, que aunque el trafago es grande, la comida es buena, y sè que os recibiràn, porque ayer despidieron el moço que tenian, por auerse casado con vna criada de la casa. El Cielo viò abierto nuestro Pedro; que donde ay discurso, y necessidad, qualquier ofrecimiento se estima, y assi con muy pocas palabras, atentas, y corteses, estimò el nueuo comodo al que se le ofrecia, y sin dilatar el tiempo, guiaron a la nueua casa.

Hizo relacion el Gallego, aunque en mal frase, de la prenda que lleuaua, alabandole notablemente, y con algunos informes que ya tenian, fue recibido con mucho amor: despidiòse el que le lleuò, diziendo, a Dios Periquillo, con que la gente de la casa empeçaron a nombrarle assi, y como la poca edad lo permitia, y ya le conocian, assi figoneros, como compradores, y despenseros, alabando sus dichos, y sentencias, dezian en ausencia suya, que era vn prodigio, y vn espanto Periquillo el de las Gallineras.

Por este nombre fue conocido en Madrid, la mas Noble, y amada Patria, madre de los mejores ingenios del mundo, santidad, y admiracion de hermosura, y silla de las Catolicas Magestades de España, y nueuo mundo de las Indias.

Crecia la fama de nueſtro Periquillo, y muchos iban a verle, y a oirle, boluiendo los mas admirados, y peſaroſos de ſu exercicio, y vn dia que algo penſatiuo le vió el nueuo amo, le pregũtò, en que ſe pienſa? que nouedad corre por el entẽdimiento? No es nouedad, reſpõdiò, que mi diſcurſo eſtaua entregado en la coſa mas antigua del mundo, pues es la ingratitud, y humana fiereza del hombre; y ſolo me holgàra de poder boluer atras, pero ſi doy la viſta al deſeo, no hallo ya los dias que han paſſado (notable engaño de la vida) temo tratar con el hombre, y temome tanto, que a no eſtimar eſta forma Real, y el Alma que la hermoſea, con mucho guſto me boluiera bruto; pues ſiendo hombre, a Dios, y a mi proximo enojo a cada paſſo, y ſiendo fiera, no labràra culpas a mi perdicion.

Gran necedad es la tuya (dixo el Amo) porque el hombre nació ſin armas, y no puede agrauiar, ni hazer mal, como los animales Pues el Leon tiene garras, el Tigre tiene vñas, el Elefante vna eſpantoſa trompa, agudas haſtas el Toro, crueles colmillos el Xauali, eſpantoſos dientes el Perro, y nada deſto tiene el hombre para ſer fiera Aſſi es, dixo Periquillo, pero ſi dexò de ſer fiera, fue

por

por ser mas fiero, y sus crueles armas, son vna lengua con que desgarra vidas, y honras, que las fieras no pueden quitar mas que las vidas, pero el hombre, con la lengua, con el dañado aliento, con las podridas entrañas, con vna mala intencion, con vnos ojos embidiosos, vnos dientes mordedores, solo con el meneo, y vnas narizes fisgonas, quita honras a vnos, hazienda a otros, el credito, y el sossiego, estraga la calidad, y obscurece la sangre, y por fin quita la vida: y assi, mira tu, señor, quien es mas ingrato, el hombre, ô las fieras? Razon tienes, Pedro (respondiò el Amo) quien quieres tu que frague respuestas a tu sentencioso, y discreto dezir? Dios te haga bueno: èl te pague esse deseo, pues no ay mas que adquirir en la vida (replicò Pedro) y prosiguiò.

Para mas prueua a mi tema, escucha. En Roma, en tiempo de los Gentiles, cogieron los Iuezes a vn maldito hombre, fiero matador, y rouador, que aun a sus mismos padres auia dado muerte, y para su castigo, ordenaron vno bien estraño, y espantoso, fue abrir vna oya, y sepultarle viuo, metiendo en su compañia espantosas, y crueles sabandijas, como Dragones, Serpientes, Tigres, y Vasiliscos, y tapando la oya con vna losa, le de-

xaron assi, para que pereciesse, sin compassion, ò remedio. Acertò a passar por alli vn Peregrino Estrangero, bien ageno de tan atroz castigo, y al eco de vn ay lastimoso, se acercò a la parte de adonde le pareciò, que salia la voz. Pisò la losa, y òyò de mas cerca los lamentos de el miserable hombre, y todo compassiuo, procurò, a fuer de su trabajo, apartar la losa, como lo hizo, saliendo al punto todas las fieras, a quien temiò; y creyendo su muerte, vio, que humilladas le besauan el pie, en hazimiento de gracias de auerlas sacado de tan infernal compañia como es la de vn mal hombre, aconsejandole, que huyesse, como ellas lo hizieron, pues vnas corriendo, y otras bolando, dexaron solo al piadoso, y eleuado forastero, que mirando la oya, y viédo, que solo el hombre faltaua de salir, y que no podia, le ayudó, y sacò fuera; y pareciendole al mal hombre, que aquel passagero, sin duda lleuaria dineros, y riquezas, embistiò a èl, y matò. Mira tu, señor (prosiguiò Pedro) donde està la fiereza, en el hombre, ò en las fieras?

Quexauase el Leon amargamente ante Iupiter, contra el hombre, querellandose de sus ingratitudes, y dandole audiencia, dixo

dixo assi: Castigue tu justicia, ò gran Señor, a este racional bruto, y para que mi dolor, y justas quexas te enseñen vengan- ças, escucha.

Ayer, que acosado me vi en vna inculta selua, rodeado de fieros caçadores, que con este achaque salen a robar, y quitar vidas a los pobres passageros, y descuidados andantes, huyendo, me retirè, y escondi entre vnas palmas, desde donde pude ver con alguna seguridad, como vnos fieros hombres auian desnudado a otro, y le dexauan atado al treposo tronco de vna palma, y despues se fueron con el robo. Viendo esto mi piedad, y Real animo, que en los pechos Reales nace muy de assiento, sali de mi emboscada; y quando al verme el hombre, creyò su muerte, empeçando a temblar, y aun la palma a que estaua atado, que los troncos no se libraron del temor, que causa la vista de vn Rey. Lleguè piadoso, y humilde le desatè, assegurandole la vida, y libertad; pero en lugar de pagarme semejante beneficio, me engañò, aunque soy Rey (que de vn dañador pecho, no està segura vna Corona) Dixome con semblante humilde, y agradecido, aunque el coraçon dañado, y cubierto de traiciones, que ya que no auia queri-

do cebarme en èl,y piadoſo le perdonaua, le ſiguieſſe,que èl me enſeñaria vn cordero, en cuya terneza me podria cebar,y matar el hambre.

Guiò à vn monte, donde me enſeñò el inocente animalejo valando, aſſegurandome,que bien podia embeſtirle, porque alli eſtaua ſolo,y perdido de la manada. Yo que tal vi,cauſado,y hambriento,fuy a èl,y antes de llegar, con buen rato, me dixo el tierno animal aſsi: Adonde vàs, Señor,que te pierdes,y te engañan? No ſeas tan docil, mueſtra a ratos la fiereza de tus vñas: repara,que con la maſcarilla de la inociencia, te quieren cautiuar,abre el ojo, y huye ſantidades hipocritas,fingidos,y encubiertos ladrones. Atado me tienen aqui los fieros hombres, para que te engañe,apremiado, y amenaçado;pero a ti,Señor, no quiero engañar,aunque mi vida corra peligro.

El hombre, que tambien oyò eſtas razones,mirandonos vnos a otros, ſoltando èl vna riſilla falſa,dixo: Lo que haze el miedo. El buen corderillo,bien pienſa librarſe con ſus fingidos engaños. Pobre de ti,que aunque te perdone el Leon,quedo yo aqui, que aun ſoy peor. Aſsi es(dixo el corderillo)pues ingrato al beneficio que has recibi-

bido, traidoramente quieres engañar a mi Rey. No te ha de valer el miedo (dixo el hombre) que bien conozco, que es quien te ha enseñado a mentir. No dilates mas, ò famoso Leon, el atajar los engaños de estos humildes.

Yo, que crei al hombre, embesti al corderillo, y antes de llegar, caî en vn trampaço de vn foso. Hallème en vn profundo oyo, de donde no era possible salir. Assi estuue algun rato, hasta que se assomò el hombre, diziendo: Que ay señor Leon, mire v.m. lo que và de ayer a oy: poco ha que me vi cautiuo, y atado, y del señor Leon librado, y ya el libertador es el cautiuo: nadie se fie en el tiempo, que el cuerpo humano oy, mañana es vn frio cadauer. El Sol, que oy amanece, coronado de rayos, a la noche se ausenta, coronado de horrores, y arreboles de sangre. La Corona, que se està mirando en las sienes, se halla a breues horas postrada al pie de vna tumba. Nadie diga, bien estoy, en tanto que pisa la tierra.

Estas razones me dixo, y yo sin turbacion le respondi: Bien has hablado, y discurrido; y pues tu entendimiento es tan capaz, segun has mostrado, no seas ingrato, y essos auisos que me dàs, tomalos pa-

ra ti, y no te fies en tenerme preso a tu voluntad, sin auerte dado causa, y pues me deues la libertad, y vida que gozas, dame en pago de este beneficio lo que a ti te di, que yo te prometo de ser esclauo tuyo para siempre.

A estas razones, riendose, me dixo: Bueno està esso, aora traerè vna jaula, y le meterè dentro, que mi ambicion aspira a ganar de este modo mucho dinero, lleuandole por los lugares, para que le vean chicos, y grandes, y noten su Magestad, y grandeza, sugeta, y cautiua a manos de el hombre, y no se aflija, que no faltarà que comer.

O ingrato (le respondi!) que sabor te parece que me daràn tus ofrecidos bocados, si me falta la libertad? Si essa me quitas, que vale quanto ofrecer me puedes? Tu si que eres fiera traidora, y ambiciosa, yo no, aunque lo parezco. Con esto se fue, y el corderillo, que oyò mis quexas, entre validos lastimosos, me dixo assi: Rey mio, Señor amado, aora conoceràs lo mal que anduuiste en no dar credito a mi humildad. Despreciaste mi baxeza, y no hiziste caso de mis auisos, ordinario bocado tuyo, fiarte de poderosos alhagadores, traidores vsur-

vſurpadores de tu grandeza, y deſechar los auiſos verdaderos de los abatidos pobres, y humildes. Ya te auisè de el rieſgo, y ya has experimentado la ingratitud de el hombre. Preſo te veo, deſgreñada la hermoſa melena, caida la Corona de la cabeça, y con el anſia que te aflige, ſudando, y eſperando la fiera quartana. Ay de ti, y ay de mi! que en boluiendo el hombre a ti, te ha de lleuar cautiuo, y a mi porque te auisè de ſu traicion, me ha de matar, que por eſſo muchas vezes calla el humilde, porque teme la ſoberuia de el poderoſo; pero ſi acaſo no ſe te ha auſentado el diſcurſo Real, tienta las paredes con cuidado, y toparàs vna puertecilla, que con tus vñas podràs leuantar arriba, y con facilidad ſalir por debaxo, que donde has caìdo (confiado de aquellos a quien fauoreciſte, y amparaſte) es vn cepo, fabricado de traiciones, embidias, y aſpiraciones a tu grandeza.

Apenas oì las amoroſas razones de el corderillo, quando aplicando el pulſo a las paredes del obſcuro calaboço, hallè la puerta que me dixo, y clauando las vñas en ella, la fuy leuantando haſta que pude ſalir, topando vn angoſto callejon, por don-

donde ſubi a donde el corderillo eſtauā; que con lagrimas de gozo, moſtraua el contento, que en-ferme tenia. Eſto me ha paſſado con el Animal mas ingrato que piſa la tierra, y por no enſuciar mis garras en tan fiero enemigo, no aguardè a ſu buelta, y le mate, y aſſi pido juſticia contra èl.

(?)



DIS-

DISCVRSO IV.

DE LAS FORTVNAS de Periquillo el de las Gallineras.

QVe poco caſo haze el poder de los auiſos, quando ſalen por la boca del pobre humilde, y al paſſo que auia de ſer creydo, por no mouerle ambicion, es deſechado porque no tiene fuerças de poder. En quanto a la fiereça del hombre, ya has oydo el quento, proſiguiò Periquillo; pero falta la reſpueſta de Iupiter, y ſentencia que diò. Preguntòle muy ſagaz, ſi auia deſatado, y pueſto en libertad al corderillo, en pago de aquel beneficio? A quien reſpondiò el Leon, que a ſu grandeza no le eſtaua bien perſonalmente emplearſe en tan humilde coſa, que intento tenia de mandar a vn criado ſuyo, fueſſe, y le deſataſſe. Bueno en verdad (dixo Iupiter) fiar de ſegunda perſona el fauor a tan grande beneficio, como

mo aueys contado:mucho sentimiento tengo, y assi, en quanto no vea yo libre al humilde corderillo,no os harè justicia.

El Leon,que tal oyô, suplicò a vn cauallo,que alli viò,fuesse a dar fauor al corderillo.Obedeciò el cauallo, pero como lleuaua antoxeras puestas en la vista, nunca acertò al sitio, y viendo el Leon, que tardaua el mensajero, embiò al lebrel, y como es animal embidioso, se quedò en el camino, sin ir al recado, con que le fue fuerça al Leon ir al sitio, donde solo allò rastro de sangre, y señas de la muerte, y la piel echa pedaços a manos de la fiereza del hombre, que como boluiò por su Leon, y no le allò, se vengò matando al corderillo. Oyendo esta nueua Iupiter, sentenciò, que el hombre quedasse con sus cautelas,y traiciones, y el Leon sujeto a ellas, pues por su causa auia perecido la inocencia de aquel que le diò tan verdaderos auisos:y assi,Señor, y dueño mio, nò alabes al hombre,ni te fies dèl en todo, hasta examinar su natural;y nò ignoro, que algunos, trasplantados en buena doctrina, se hazen sabrosos, y amables: y porque veo tu atencion,y poco enfado en oir mis quentos, escucha, pues nos dà lugar el tiempo, y nò auer què hazer.

Cor-

Cofria los campos de la fortuna vn afligido pobre, desterrado de su Patria: porque a los pobres de corta estrella, los oborrece hasta su misma Patria: iba huyendo, y fue à parar en vn monte de encinas, tan espeso, que la tierra que los auia criado, se quexaua de su ingratitud, pues la quitauan la vista del Cielo, y comunicacion del Sol. Assi que a este sitio llegò, oyò vn ruydo, y tropel de cauallos, y entre mezcladas algunas vozes, que aunque confusas, con la atencion preuino razones, que fueron estas: A tan infame, y aleuoso hombre, que castigo le puede dar la justicia, que equiualga a sus culpas? Y assi, aqui ha de quedar ahorcado de vn lazo que le entretenga, sin lo rapido, y breue del ahogo; y solo por esso hemos buscado este sitio, donde apenas ha estampado la huella hombre humano. Con esto sintiò que se apartaua el confuso tropel, y encubierto el afligido hombre, los viò ir a toda priessa, y ya que le pareciò, que la seguridad le acompañaua, llegò adonde auia oydo el ruydo, y viò vn hombre colgado de vna encina, atadas manos, y pies, batallando con la muerte, que aun quexarse de su fortuna le negaua la misma fortuna, y su estrella: sacò la espada el piadoso passagero, y cortando el cordel,

del, diò el cuerpo en el ſuelo, que quitandole el lazo del cuello, fue boluiendo en ſi.

Grande fuè la ſuſpenſion de los dos. El piadoſo, viendole buelto en todo ſu acuerdo, y el que creyò que llamaua a las puertas de otro mundo ſobre la tierra de eſte, y para romper tanta ſuſpenſion, el piadoſo le dixo aſſi: Amigo, que aſſi es bien te llame, y me nombre; pues a la muerte le quitè de entre las manos a tu vida, merezca yo oirte, y que me quentes la cauſa de ſemejante vengança. Sentados los dos a eſtas razones, la reſpueſta fue, que empuñando la eſpada, que le hizo el beneficio, matò a ſu bienhechor: mira tu aora de que fiera ſe quenta ſemejante atrocidad, pues el Leon, ſiendo el mas fiero animal de los nacidos, ſi recibe vn beneficio del hombre, fragua en ſu idea perpetua eſclauitud.

Amado Pedro (dixo el Amo) a dicha tengo el que abites mi caſa, y de ôy mas, como hijo ha de ſer, no como criado, pues en ti ſe eſmerò naturaleza, eſparciendo ſus luzes, con que aclarò tu notable diſcurſo, y aſſi te ofrezco en quanto viua, el amparo que mereces. Poſtrado Pedro, agradeciò tantas honras; pero no por eſſo faltaua de aſsiſtir a quanto auia que hazer en la caſa, en tal

gra-

grado, que a los baxos exercicios se aplicaua, si no auia quien los hiziera.

El Amo era sobre manera el amor que le cobraua, mostrandolo en traerle bien vestido, y sustentado, y a este passo, se fue concibiendo en su Ama vn pensamiento fiero, de que segun el trato, y amor que su marido tenia a Pedro, y conuersacion tan estrecha, sin duda era su hijo: con este pensamiento no auia paz en la casa, todo enderezado a que ensaliendo Pedro, auria sossiego. Oyò con atencion el hombre las quexas de su esposa, tan arraygadas, y tan sin remedio, que no le hallaua sino en el ausencia de Pedro, que mirando a lo mas, ordenò de arrojar de casa a lo menos; y para executarlo, a sus solas hizo estos discursos.

O fortuna cruel! o muger ciega! o pobre Pedro! para blanco de las iras del tiempo naciste: en que has agrauiado a tu Ama, que tan mal te quiere? tu eres seruicial, amigo de dar gusto, humilde, y callado, en tanta manera, que mas pareces assombro, que hombre, pues ya para parlar tienen mas lengua que las mugeres: que signo es el tuyo, que assi te persigue? pero para que me canso, pues para ser desechado, basta ser entendido.

Afsi lamentaua el amo, y Pedro, que ya auia fabido la caufa de fu defamparo, viendo en fu ama tanta paffion, y en fu amo tanta ceguedad, pues folo por vna vil imaginacion, tan prefo tenia el aluedrio al gufto de fu muger, empeçò a quexarfe affi.

O muger muy del tiempo! que has vifto en mi, que affi me aborreces, efpecado el hazer bien? fi, fi fe haze a los ingratos; pero en mi, que ingratitud has vifto? Pero creo que ya no eres muger, fino hombre, pues ya fon ellos los flacos afeminados, y vofotras las fuertes; ellos tragan faliua, fin offar hablar, y vofotras lo hablais todo, y los fordos os oyē: ya mandais al mundo, pues fugetais al hombre a vueftro gufto, y os obedece: ya no ay hombres, que fe rindieron, y auaffallaron a vna lagrimilla mugeril; mas alcança ya el fauor de vna muger, que todos los meritos del faber; ni fe puede viuir fin vofotras, ni con vofotras ya el hombre, Rey del mundo, es efclauo vueftro; cegò cobarde, y hizo a la muger fu valido, y ya es ella quien lo puede, y lo manda, y el hombre, ni manda, ni puede: ya fe trocaron bafquiñas por calçones, defpues de fu mucha conuerfacion, y ya fe arroja el difcurfo del hombre a la prifion enfadofa de la cauellera, y ya la muger es hom-

bre,

bre, y mi amo no es amo, pues sin causa me arroja de si; pero no por esso, varia fortuna, me has de ver aburrido, que en quanto mas golpeado, mas constante me hallaràs.

Aqui llegaua Pedro, quando llamandole su amo, mostrando sentimiento, le dixo assi: Sin preguntarme la causa, amado Pedro, os podreys ir con Dios, y pues no ignorais, no me respondays; tomad esse bolsillo, quẽ èl os ayudarà en tanto que buscais comodidad.

Enternecidos los ojos de Pedro, aunque muy en si, respondiò: Obedecerè tu mandado en irme, mas no en tomar intereses del mundo, que son de los que yo mas huyo. Saliose de la casa, y despues de largo trecho que auia andado, se acordò de dar quexas al viento; que ya lo mismo es darselas al hombre.

O mũdo todo humo, y todo nada! ò ciuil, que diferente eres del natural! O inmensidad de Dios! O misericordia misteriosa! pregonenlo tus obras, tan diferentes de las del mortal: preuenido estoy a tus combates, mundo, no me cogeràs con susto, que agradeciendo a Dios el auerme abierto tan temprano la vista del alma, te he conocido; entrò en mi el discurso con tiempo, no como en aquellos que yà tienen el pie en la sepul-

tura, quando caen en ti; ò en simismos; ya no me has de espantar con quanto viere, y experimentare.

Assi dezia Pedro, quando las vozes de vn ciego le inquietaron, pues dezia: Avrà entre los hombres del mundo alguno que tenga vista para guiar a este pobre ciego, que naciò assi? aurà algun pecho piadoso, que se duela de mi, que soy pobre?

La piedad de Pedro no huuo menester mas, para llegarse a èl, y assiendole las manos, sin hablarse palabra vno a otro, le fue guiando algunos passos, hasta que el ciego se parò, y tentandole, le preguntò quien era, que obraua piadoso? vn pobre como tu (respondiò) a quien el mundo ha dado en herir, y tan pobre, que lo que mas siento, es el tener tan pocos años, pues mendigante de edad, quisiera que de limosna llegàra el colmo de los dias que me faltan, que aquel que naciò para ser desdichado, que nacer como morir, y que cuna como el atahud?

Valgame Dios (dixo el ciego!) eres hombre? no (respondiò) que si lo fuera, no deseàra la vejez, porque los hombres, ya han dado en parecer niños, ò niñas, y para ello se rapan los vigotes, y alquilones de pelo, vsan trenças, y ya no se hallan por las calles

hom-

bres, ſino qual, y qual. Que dizes (replicò el ciego?) aun por eſſo ay tã poca caridad, que ya no ſe junta limoſna como ſolia, y pues en ti la hallè, y conozco, ſegun publica tu voz, que eres diſcreto, guiame a mi caſa, que pues eres pobre como dizes, vno con otro nos conſolarèmos, y ſi no ſabes a la calle de los Negros, pregunta, y en entrando por la del Carmen, a ſeis puertas de la mano derecha es mi poſada.

Guiole Pedro, y ſin preguntar, le arrimò a la miſma puerta: entraron, y a pocas razones, diò mueſtras Pedro de ſu diſcurſo, dandoſe a querer de los dueños de la poſada, gente honrada, marido, y muger, que alquilauã quatro camas à pobres, para ayudarſe al ſuſtento. Cierto Pedro (dixo el ciego) que, ſegun he oydo de ti, aſſi te llamas, que en tus palabras dàs mueſtras de gran capacidad, y ſolo quiſiera ſuplicarte, dieras claridad a vna duda que me moleſta, que aunque ciego, y tanto, que jamas he viſto, con lo que oygo, apercibo mucho, y con el ſentido del tocar, he ſabido la forma del hombre, y la muger, no te has de enfadar de mis preguntas, que ſeràn muchas, y pues en tu agrado me ofrezco compañero, y guia, te doy parte, que no te faltarà lo neceſſario

para comer, sinque pidamos limosna, porque en casa de vnos Señores piadosos, me dàn el sustento, y demàs de que necessito, y assi como hijo seràs tratado, pues de tu boca he sabido los golpes de la fortuna, y corta dicha que te sigue.

La duda es preguntarte, porque vsan los hombres el hablarse a la boca, y no al oydo, y sin ofenderse de semejante groseria, tanto es el gusto que en ello reciben, que abré mas boca que la tarasca, haziendo a los labios orejas, hasta que el gusto con que oyen los haze babear como bestias, y como yo tengo entendido, la boca es para pronunciar la razon, y las orejas para recibirla, y acrisolarla, y el pecho para guardarla, y mi duda se origina de si estos tales que asi hablan, dizen palabras muy dulces, pues tanto se relame, y babea el que escucha?

Ay de mi! (dixo Pedro) que materia has tocado tan graue: los hombres que asi escuchan, solo oyen razones azucaradas, lisonjas de mazapan, y relamiẽdose con ellas, jamàs oyen, aunque lo parece, porque se estàn hartando de adulaciones, y de ordinario engullen mentiras confitadas, pildoras del tiempo, y si acaso hiere en el oydo alguna verdad, sin tocarla a los labios, dizen, que amar-

amarga, y hazen mas ascos que muger para echar las pares, y siempre andan llenos de ayre, y sin sustancia. Sin duda (replico el ciego) es essa la causa de que oygan tan pocas verdades los que mas las auian menester, porque si los amarga escuchando con la boca, en tocando al paladar, conocen lo aziuarado, y si con los ascos tragan alguna, jamàs la digieren.

Pero quien son los tales a quien amarga la verdad (pregunto?) y Pedro dixo: Quien? Sardanapalos cobardes, Nerones crueles, è ingratos a sus patrias, y bienechores, Caligulas viles, y Tiberios fieros, y pelados. Inquietòlos las vozes que en la calle se oyan, diziendo: Bien venido Señor Don Fulano, sea para bien, famoso viene v. merced: estas, y otras semejantes razones hizieron assomar a Pedro, y despues de ver la causa, entrò suspirando a la obediencia de su ciego, que yà le estaua preguntando quien era el que recibia tantos parabienes. No sè (dixo Pedro) solo pintarè lo que vi. Era vn bulto muy vano, con vn coleto muy limpio, vn monte de plumas en el sombrero, ceñida vna vanda con grandes puntas, y vn espadin dorado, y poco manoseado, todo sobre vn famoso Cauallo, que parecia de vna pieza

figura, y animal, y no fuera el creerlo algunos la primera vez.

Esse (dixo el ciego) es hõbre, ó monstruo? no dudas mal (respondiò Pedro) pero a mi me pareciò soldado en el nombre, que si lo fuera en las obras, y costumbres, no necessitàra la conciencia de bragueros. Y de que siruen en el mundo (boluiò a preguntar?) de hazer guerra al enemigo (respondiò) y defendernos dèl. Dios nos defienda de ellos (dixo el ciego) que la guerra, mas la hazen a los amigos: yo solo digo la obligacion que tienen, que es pelear, defendiendo las armas de su dueño, y aniquilar, y destruir al enemigo. Antes me parece (replicò) que entretienen. Mira, llaman de la casa de vn doliente a vn Cirujano; informado de la enfermedad, registra el daño, ya que no la causa: vè que es poca, pero la bolsa grande, y al punto, con mucha viueza, echa las manitas a la obra, y và entreteniendo la cura todo lo possible; porque repara, que en quanto dura come, y en acabandose ayuna, &c. y dexando cosas perdidas a la cura del tiempo: vèn acà Pedro, veràs lo que yo no puedo, sigueme.

Assi lo hizo, y el ciego le guiaua, y a pocos passos cayeron en vna cueua, que abierta estaua: dieron vozes, acudiò la gente de la ca-

sa,

sà, vieron el sucesso; pero sin auerse hecho mal, saliò Pedro santiguandose, y el ciego medio riendose. Buenas cosas me lleuas à ver (dixo Pedro) y yo te creîà, y me fiè de tu guia, no viendo gota: pues afee que las bebo (dixo el ciego) y para echar el susto abaxo, embiarè por vn trago. Que vn ciego (prosiguió Pedro) guie a otro, muchas vezes se ha visto; pero a vno con vista, grãde disparate, aunque oy le vemos en todas partes; porque los ciegos del discurso natural, y faltos de la vista clara del alma, como se vẽ perdidos, procuran perder a los demas, y como ellos son ciegos, creen que todos lo son, y que obran a ciegas, y a tontas, necedad de cada dia, querer el que no sabe enseñar a los otros, que muchos sabrian si creyessen, que no saben.

Alabo el buen gusto de algunos Pintores, que pintan, ò retratan vn asno, leyendo, ò haziendo oficio de maestro de solfa, y alrededor otros muchos. A todo se oponen los jumentos atreuidos, como gente sin discurso, y assi los que le tienen, no se atreuen, porque nunca alcançan, que el fauor saliò a campaña con el merito, y en la confusa pelea quedò por Señor de la campaña, y dueño de todo el fauor, y el merito quedò arrinconado.

do. Buenas cosas haze el tiempo, assi anda todo; hasta los picaros de taba han dado en jugar a la trocada.

No dèn vozes, Señores (dixo el amo de la casa) que lo que hablan, se oye en la calle, y no sabemos quien passa, que puede ser causa de perdernos. Vaya con Dios (dixo Pedro) que mas perdidos nos podemos ver? ya el mundo no tiene que perder, porque todo èl es vn perdido, y como oyò dezir que era gran vida la del picaro, ha dado en serlo, y no ay quien le acuerde que ay muerte, ni haze caso de penas, como aora no las passa. Aqui llegauan los gouernadores del tiempo, quando el Relox diô las doze, y el ciego a grande priessa dixo, hijo Pedro, vamos a matar el hambre, que el combidado ha de aguardar, y no dar lugar a que le aguarden. Con esto se fueron el ciego, y Periquillo.

DISCVRSO V.

DE LAS FORTVNAS de Periquillo el de las Gallineras.

MVndo quiere dezir lindo, compuesto, y asseado, concertado, y perfecto, obra organiçada del Soberano Artifice; y assi deue tomar el nombre de su misma belleza, èl por si no es malo, porque le cubre vn hermoso Cielo, adornado de estrellas, compuestas de tal modo, que cada noche ay mas que admirar en su labor. Salen a darse a conocer, y a dar claridad, vn Sol, y vna Luna, la tierra fertil matizada de diuersas, y varias plantas, flores, y frutos, frescos, y saludables viẽtos, copiosos Rios, y espaciosos Mares, que de arroyos, ya no se haze caso, por ser humildes. Ocupan los vientos varias, y cantoras aues, las aguas hermosos, y diuersos pescados, la tierra se vè llena de animales, y tãtos, que

que ya no se hallã hombres, porque los malos se boluieron fieras, y los buenos huyeron acobardados, retirados, abatidos, y desechados. Los hombres malos, que se boluieron fieras, hazen malo al mundo.

El notable discurso de Pedro, vacilaua en estos casos, y reparos, quando antes de llegar a la casa adonde iban, vieron en vna plaçuela infinitos hombres, jugando a la pelota: el ruydo era notable, las vozes, leuantadas, y el bullicio grande, las palas con que jugauan, parecian lenguas, la pelota era vna no mas, vnos dezian quince gano, otros treinta, otros dezian falta, vnos chaza, otros jugar, y con esto no dexauan parar la pelota: todos la echauan de si, nadie la recogia, apenas venia a vno, quando pronta la pala, la arrojaua, y si acaso daua en el suelo, la pisauan, y deshazian, y aunque estropeada, y desechada, siempre quedaua entera.

Preguntò el ciego a su guia, que juego de vozes era aquel, que jamàs le auia visto? yo lo creo (respondiò Pedro) a este juego le llaman estos descuydados, juego de pelota; pero a mi me parece muy diferente, porque todos estos, son descuydados viuientes, aquellos que aborrecen la razon. En que forma (preguntò el ciego?) estas fieras (respon-

diò)

diò) jamas dàn el oydo a la razon, y si se la dizen al oydo, la arrojan de si con malas, y asperas respuestas. La razon es la pelota, y las palas con que la juegan, golpeandola, y despidiendola de si, son sus lenguas: el que dize, quinze gano, miente, que desde los quinze años se perdiò, entrãdo en el conocimiento de los vicios: el que dize treinta, es que treinta años de edad lleua perdidos, y èl cree que ganados: el que dize chaça, no lo pronuncia bien, que quiere dezir, que de todo el juego haze chança; el que dize falta, es que todos los dias de su vida la ha hecho. Los que dizen jugar, es que todo el sentido tienen en el juego.

Aqui viò Pedro, y oyò su amo, que los del juego empeçaron a dar vozes lastimosas, suspiros notables, y ansias grandes, y reparando en la causa, viò que la pelota con que jugauan, se auia remontado tanto, que parecia auerse subido al Cielo. Con que hemos de jugar, dezian vnos? otros, con que nos hemos de entretener? Otros, con que hemos de reir? Bueno està el mundo (dixo Pedro) a grandes vozes: miserables entretenidos, que jugais con la razon, y hazeis burla de ella, vltrajandola, y abatiendola, sin dexarla llegar al oydo, ni a la vista, no

veis que ya de cansada de lidiar entre vosotros, y vuestras malas lenguas, se ha subido al Cielo? Como puede ser esso (dixo vno) si yò he jugado la verdad? por esso mismo (replicò Pedro) porque auenturandola al juego la perdiste: que dize este moço de ciego (dixo otro?) que yo jamàs he jugado dinero: por esso has jugado, y perdido la edad (respondiò) y oy te hallas con mucha que ya passo, y poca que te resta de passar, y ageno de la enmienda; yò siempre he ganado (dixo otro) y Pedro respondiò, asi es, pero has perdido el tiempo: este es vn loco, dixo vno, y empuñando todos piedras, y las palas, dieron tras èl; pero viendo el riesgo que en aguardar auia, desamparando al ciego, buscò la seguridad de vn Templo; per ohasta bien adentro, le siguieron algunos atreuidos. Enfin le dexaron, y se fueron, y Pedro pidiendo a Dios le librasse de tan mal mundo, y gẽte, se saliò por otra puerta, que daua a vn Cementerio, pareciẽdole sitio de quietud, llamando a su discurso empeçò assi:

O mũdo, fuente de los engaños, y maestro de la perdicion! quien te ha trastornado lo bueno por lo malo, y buelto lo de abaxo arriba, tanto, que los sabios lo lloran, y los Filosofos lo sientẽ? A ti, ò atreuida fortuna,

darè la culpa,como a ciega, pero no, que la cayda de aquel lucero ſoberuio,fue tal, y diò tal barquinaço, que deſquiciò al mundo, y le ſacò de ſus aſsientos. O ya fueſſe el duende vniuerſal,que aſsi llaman los Sabios a la muger,pues todo lo anda, y todo lo rebuelue,cegando a vnos, y empobreciendo a otros; pero calle todo,que donde ay hombres,baſta vno ſolo para reboluer,y traſtornar mil mundos;y ſi la Mageſtad de Dios no preuiniera el que el hombre no pudiera llegar al primer mobil; ya eſtuuieran eſſas ſegundas cauſas lo de abaxo arriba, y ay bien que notar, el que el hombre,ſiendo perſona de razon,tan ſin ella viua, y obre; pero de que me eſpanto,ſi la hizo eſclaua de ſu apetito, perſiguiendo a la virtud, y que el vicio permanezca; que ande muda la verdad, y la mentira jugando cien lenguas? los hombres ſabios no tienen brios, ni aun libros, y los ignorantes, en qualquier conuerſacion, combidan a ver ſu libreria,huerfana de doctor, y los doctores ſin ella. Ya los pobres diſcretos, ſon tenidos por ignorantes; porque las necedades del poder tiene la culpa, pues traen a la virtud entre ſus pies, hecha poyos en los çaguanes.

Para que es bueno el entendimiento, en

vn pobre como yo, responderème cõ breuedad, diziendo: que para sentir, y para enmẽdarme, y viuir oyendo, viendo, y callando, pero en las sinrazones, como he de enmudecer, sin dezir verdades al mundo, que tanto carece de ellas? Pues Pedro, tener paciẽcia, que si la dezis, os tendràn por loco; pues tengan, que mejor es que nò que la verdad se pudra en el pecho, y jamàs llegue a salir de la puerta de los labios, como hazen los mas del siglo.

Aqui llegaua Pedro, quando viò vn entierro, que llegaua adonde el estaua, lleuaua dos luzes, acompañando a la cruz, vn Sacerdote, quatro esportilleros que lleuauan el cuerpo del difunto: llegòse a verle dar tierra, y luego diò audiencia a su discurso, a quien muchas vezes llamaua enfadoso.

Que te parece mundo loco, si estoy yo bien en mis catorze, como otros en sus trece! que poco sentimiento mostraria este, que ya tomò tierra fuera de la mar del mundo, donde ay tantos Caribes, y Sirenas, donde en descuydandose el barquillo humano, enquentra peñas, y rocas que le deshazẽ: mira el aparato que trae este que pregona pobreza. Surtieronle algunas lagrimas a los ojos, y despues de encomendarle a Dios, se

se saliò a la calle. El hambre picaua, y cō mucha fuerza, y pareciendole cosa justa boluer a buscar a su ciego, guiò a la posada, y antes de llegar, oyò las tristes vozes de vn pregō, entre el confuso tropel de la justicia, y sobre vn jumento, vn corto de fortuna, diziendo las vozes: A este por resistencia a la justicia, le mandan açotar. Pobre de tì (dixo) y como se conoce que eres, y has sido pobre. Llegòse a Pedro vna muger, y preguntò, porque le açotauan? A quien respondió assi: Escusada pregunta es essa; no vè v. merced, que le açotan, porque no tiene espaldas? Anda con Dios mancebo (dixo la muger) no veo yo, que le vàn dando en ellas? engañase, Señora (replicò Pedro) que solo le açotan porque es pobre, y como tal no ha tenido quien le aya guardado, y hecho espaldas. Assi que dixo Pedro, viò vn espantoso tropel de cuchilladas, de donde salieron heridos algunos Ministros, y luego a vno, que parecia Ministro de mas autoridad, llegò otro de los heridos, y le dixo: No ha visto v. merced del modo que nos ha vltrajado Don Fulano por quitarnos vn preso, y con todo lo que ha querido se ha salido? Yo no he visto, ni sabido nada (dixo el tal) pero para que se meten con semejante gente, y

mas con vn hombre poderoso? Bueno và el mundo (dixo Pedro) aquellos a quien se deue amparar por pobres, se atropellan, y a los poderosos se perdona? Enfin mundo, tu estàs buelto lo de abaxo arriba: no te pretendo enmendar, que fuera desatino, porque quien malas mañas ha, tarde, ò nunca las perderà; pero solo te quiero dexar, por conocerte, y en quanto te pise, ser pobre, y humilde. Pero no es razon, que se haga desentendido vn Ministro, aunque vea, que el poderoso anda criminal: y por otra luz veo, que conocen los fauores, que se ofrecen de aquella parte, y assi se hazen sordos, y ciegos en muchas ocasiones, como çorras acatarradas.

Ante la Deydad de Iupiter puso pleyto de diuorcio contra el Leon su muger la Leona, diziendo: Que porque le olia mal la boca, y no podia sufrir semejante olor. Notificaronselo al Leon, y presentòse ante el Tribunal Supremo, oyò la quexa, turbose, y sintiò notablemente la ingratitud de la Leona: y como Rey de los Animales, mandò en presencia de Iupiter, que viniessen todos a ver si era verdad lo que la Leona dezia. Puesto el Leon en decente lugar, fueron entrando los Animales, y èl con amables razones los dixo, que vno a vno llegassen, y vies-

viessen si era asi, como la Leona dezia. Llegò vno, y recibiò vna vaarada de resuello del Leon, diziendo: Amigo, huelo mal? El tal Animal, haziendo gestos, dixo: ay de mi! que pestifero olor. Al punto el Leon le derriuò muerto con sus espantosas vñas. Deste modo llegaron infinitos, y a todos los que le dixeron la verdad, los matò. Llegò la çorra, mas bellaca que pulida, y con mucho desenfado recibiò el resuello del Leon, diziendo: A mi no me hueles mal, buelue otra vez a echar resuello; hizolo, y la çorra boluió a dezir: Lo dicho dicho; amigo, a mi no me hueles mal, porque ha dias que ando açatarrada, y no huelo. Con esto se librò de las espantosas garras del fiero Animal.

Assi mundo, para huir de ti, es menester saber tretas, y yo creo, que segun se vè, e peor vàs cada dia; porque al lugar que desocupa vn malo, entra otro peor, y assi passan los hombres malos, muriendo vnos fieros, y naciendo otros espantosos. Que por esso dixo vn Sabio, despues de auer visto passar gran numero de gente: Espantado estoy de no auer visto passar vn hombre de bien. A quien respondiò otro Sabio: Los hombres de bien, no passan, que siempre duran, aunque en sus retiros, y soledades.

Pedia limosna a la esquina de vna calle vn pobre, llagado de piernas, y braços, y como fuesse tiempo de moscas porfiadas, tenia cubiertas las llagas de las cansadas sabandijas. Passò cerca del pobre vn piadoso, y sacando vn pañuelo, empeçò a espantar los animalejos, a cuya accion dio vn suspiro el dolorido, diziendo: Pobre de mi! Que ha hecho señor? Amigo (respondiò) quitaros las moscas, que os estàn abrasando. Ay, señor (replicò el llagado) q̃ me a echado a perder en quitarme las moscas; porque estas ya estauan hartas, y picauan poco a poco; pero aora vendràn a ocupar estos puestos otras hambrientas, y me acabaràn la vida. Assi digo, estènse los que se estàn, si en faltando ellos, han de venir otros peores.

Con estas batallas del discurso, entretenia Pedro el hambre, quando viò a su ciego, que iba camino de la posada, y arrimandose a èl, le dixo: Que ay señor, es hora que nos veamos? De que tu me veas (respondiò) ya es hora; pero de verte yo, no. Que te sucedio en aquel juego de pelota, que assi me desampraste? Iuzguè vna falta entre muchas (dixo) y ello fue causa de apedrearme, llamandome loco: y a no valerme el Sagrado de vna Iglesia, corriera peligro. Herma-

ño mio (dixo el ciego) no en valde os preguntè yo, que porque se hablauan los hombres a la boca, y no al oydo; porque oy no quieren que los hablen mas que al gusto de su paladar: y si vos days en dezir verdades, medraréis muy poco, que ya solo la mentira es la valida, y estimada, como moneda del tiempo. Dexad las verdades solo para los pulpitos, que por acà, nadie las quiere oîr, sino es quando dezimos: Fulano quebrò, à Fulano le han robado. Zutana se fue de con su marido, y le lleuò la hazienda: y Iuan ha perdido quanto tenia al juego. Estas verdades hazen buen ruydo en los oydos de los embidiosos; y asi, sentado esto, andad acà hijo, vamos a la posada, que bien creo, que no avreis comido, y aqui vàn vnos mendruguillos, que no os sabràn mal; con esto llegaron, y Pedro aplacò algo la riguridad del hambre, y luego empeçò su discurso a vacilar, diziendo:

Quanto mejor fuera estar aora casado con mi ama, dueño de hazienda, bien vestido, y sustentado, donde sobràran hueuos, y menudillos de gallinas? No es buena vida la que aueis escogido. Si es tal (se respondiò) estàs en ti Pedro? Sabes tu la pension que auias de tener con vn casamiento tan

desigual! Lás sobarbadas que entre el año auias de oir; aquello de quando pensò el picaro, que yo le auia de tenerpor mi marido? Soñòlo el hijo de vn tal, y vn qual? y otras razones aun mas pesadas. Y assi, bien està Pedro en Roma aunque no coma. Ademàs, que no ay alhaja como la castidad, y essa la he de guardar en quanto viua. Buscar donde seruir para comer, y si os pareciere sea luego, dexad la guia de vn ciego a Lazarillos, y Alfaraches, que vos teneis algo de buen natural, y le aueis de bastardear andando a la vida poltrona. Con esto se llegò al ciego, y con palabras amorosas le dixo su determinacion, que aunque lo sintiò, no le pareciò mal: despidiòse de los de la casa, y saliose a la Campaña del mundo a buscar remedio.

DIS-

DISCVRSO VI.

DE LAS FORTVNAS de Periquillo el de las Gallineras.

TOdos los males del mundo, assi que se sintieron con bastantes fuerças, se declararon por enemigos del hombre, empeçaron a hazerle guerra, de hábre, dolores, y necessidad, sustos, cuydados, desassossiegos, inquietudes, y penalidades. Pero todo lo vence con la razon, y el buē discurso. Trabajo es ser vno pobre, pero mucho peor es tener riquezas mal administradas, que vnas aspiran a otras, y todo es anhelar a la ambicion, causando dentro de si perpetua guerra potencias, y sentidos.

Assi que Pedro salió a la calle, siguió lo largo de vna, y dió en vna placeta donde oyó vn ruydo grande, como de pendencia, originado de vna mugér, que de ordinario son ellas las que fundan estas memorias.

Lo popular del vulgacho la tenia cercada. Era muy fea, y puerca, aũque el rostro tenia bien aliñado, con aquello que llaman, salud, y capa de coro. Boluia por ella todo el mundo, diziendo, que tenia razon, y al mismo tiempo descomponia ella á todo el mundo con sus obras: daua grandes vozes, muy propio de quien tiene mal pleyto, y reparando, viò que las auia con otra muger, muy otra, y diferente, que esto basta para perpetua guerra.

Era algo desaliñada, pero muy hermosa, y compuesta de ojos, y boca (notable nouedad!) jiba casi desnuda, grande admiracion! que en estos tiempos falten galas a la hermosura de la muger, y lo que mas admirò á Pedro, fue el que no hablaua palabra medrosa, porque conocia, que no la auian de oìr, y que todos eran en su contra, assi los que la cercauan, como quantos passauan, y la vian. Valgate Dios por muger (dixo Pedro) como no te vale essa carta de fauor de la hermosura, para que bueluan por ti? Aquì viò, que las lenguas que eran contra ella, dieron poder a las manos, empeçando a vltrajarla, y tanta gente cargò sobre ella, que la ahogauan. Aqui lo compassiuo de Pedro, viendo que nadie boluia por ella,

ni

ni ella arrojaua razones en su defensa, se opuso a su amparo, a tiempo, que passò vn hombre anciano, pobre, y roto, y le dixo: Que hazes moço? Estàs loco? Sabes por quiẽ bueiues? Estàs en ti? no vès, que te declaras contra todo el mundo, que es quien buelue por essotra? No reparas, que essa a quien te inclinas piadoso, y discursibo, es la verdad? Fuesse con esto el anciano, y a la verdad, la echaron de la plaza a empellones, y puntapies, y por huir de tan mala gente, se fue a los desiertos, quedando amparada del mundo loco la mentira.

Quien no te conoce mundo, te alabe (dixo Pedro) tu eres? Yo te echarè vna maza en tiempo de carnestolendas, para que algunos hagan burla de tî, pues tu la hazes de todos quantos ay. Con esto se fue arrimando al curso de vna espaciosa calle, donde viò diuersas, y muchas tiendas ocupadas de mucha gente. Hizo reparo en vna, donde le pareciò, segun el informe de su oydo, que se vendian guantes. El guantero era vn hombre de varios, y muchos rostros, a quien dauan vozes, diziendo vno: Deme v. merced, vnos guantes para el señor Don Fulano, que sean de hasta mil ducados. Otro dezia, deme vnos que tengo ofrecidos

al

al Agente de mi pleyto. Otro con grandes vozes dezia, despacheme v. merced, y deme vnos que sean medianos, no de los muy baxos, ni altos, assi de buen medio, que valgan cien ducados, porque se vè oy mi pleyto, y he menester lleuarlos a cierta persona, que me importa. Otro con los ojos llorosos dezia, entre ansias, y sollozos: Ay de mi, que tarde es, y no me despachan, que temo el que me suceda lo que siempre, que es llegar tarde; pero en fin, haga yo las diligencias, y fortuna haga las suyas! Deme por Dios vnos guantes, mejores que los que hasta aqui, veamos si và en esso mi dicha, que ya me cuestan los guantes que he dado toda mi hazienda, y no alcanço lo que pretendo, ni creo que serà en mi vida, aunque tengo razon.

A este modo eran sin numero los que pedian guantes, de diferentes precios, y ninguno se los calçaua, antes al tiempo de comprarlos, se descalçaua los pies, y aun se desnudaua el cuerpo, y todos eran al parecer de la vista, varios, y diferentes en adorno, vnos pobres, otros ricos, vnos medianos en acto, y otros leuantados de fortuna. Confuso estaua Pedro, pareciendole, que no auia visto semejante tienda jamas, pues las que èl co-

ñocia, donde se vendian guantes, apenas vendian vn par en todo el dia, sino es que fuesse Francès, ò Inglès, y llamando a su discurso, empeçò assi:

A buen Pedro! que solo soys. Si tuuierais quien os diera la mano, y acreditàra, podiais pretender entrar a seruir en esta casa, que sin duda estos guantes los haze algun Estrangero, pues tanta bulla ay a ellos, todo es dicha este mundo. Assi discurria, quando vn pobre hombre le dixo: Que buscas muchacho? Tambien tu eres de los que andan a caça de dichas, comprando ançuelos, y lazos? Mira lo que hazes, que te hallaràs en la vegez pobre como yo, gastada tu hazienda, tu salud, y sufrimiento, y sin auer alcançado, como este pobre, que te aconseja, que solo se quexa de aquellos que se calçan estos guantes tan a menudo, sin hazer caso de quien se los dà, ni hazer reparo en la obligacion. O pesie a mi sufrimiento! Para que los toman?

Apartòse a vn lado con esto, y Pedro, dando vna palmada a su frente, dixo assi: Adonde estaua el discurso, el entendimiento donde se auia retirado, en que estaua diuertida la atencion? Señor Pedro, no aduierte v. merced, que esta tienda se compone de

am-

ambiciones, y robos? No vè, que aqui llegan a comprar solo los menesterosos, y necessitados, aburridos, y pretendientes, pobres, y faltos de fortuna? No vè, que es el mundo este Mercader, y que los que llegan a comprar, son pretendientes, que con nombre de guantes, suelen dar mas que vale vn vestido? Estos, amigo, son guantes, y guantes muy del tiempo.

Apartòse a otra tiẽda, donde no viò mas mercaderias, que caras, ò caratulas, y a ellas infinitas personas de hombres, y mugeres. Aqui fue quando Pedro se confundio en admiraciones; pero presto saliò de ellas, porq̃ viò a vno, que llegandose al Mercader, le dixo: Quiere v. m. darme, venderme, ò alquilarme vna cara desenfadada, y essenta; porq̃ voy a pedir prestado, y cierto, que esta mia es tan vergonçosa, y para poco, que temo, que me ha de perturbar, y hazer tropeçar las razones; porque con las demonstraciones que haze, dize mi pretension, y antes q̃ yo hable, ya tiene preuenida la respuesta el que busco, y siempre bueluo con mas sentimiento que voy? A estas razones le sacò el Mercader vna caratula, y auiẽdosela pagado, y lleuandola ajustada, se ausentó, y a pocos passos encontro a quiẽ auia menester, a

con-

confiado enla desẽboltura de su nueuo semblante, le pidiò prestado, y haziendo admiraciones, le respódio, q̃ no le conocia. Quitose a esta palabra la mascarilla desentadada, y mostrò la suya vergõçosa, a quiẽ dixo el tal: vayase de aì, q̃ yo no conozco, ni tẽgo por amigo a hõbre de 2. caras. Quedose con esto mas triste q̃ la noche, y tiró la caratula.

Estirò las cejas Pedro, diziendo: Ha pobreza! si no te basta lo vergonçoso de tu rostro, y tierno de tus mexillas, para que te fauorezca aquel a quien buscas, para que te vales de otro fingido adorno, si no es para tu condicion? Dio con esto la vista a la tienda, y vio, que llegandose vn enredador, mas raso de verguença, que raso de Florencia, y con mucha viueza dixo al Mercader, que le vendiera vna caratula muy honesta, y vergonçosa, ojos humildes, y bajos, color palido, y buen semblante, que fuesse muy buena, y lleuasse lo que quisiesse. Diole vna, que parecia cara de vn Santo Capuchino, de vnas que alegran el alma al mirarlas. Pagola, y marcho con ella. Siguiole la vista de Pedro, y a breues passos encontro con vn hombre de buen porte, y despues de ciertas arengas, adornadas del fingido rostro, le saco dineros, y ciertas alhajas, y auien-

auiendolas recibido, impensadamente se le cayo la mascara, mostrando su cara, que assi que el buen hombre la vio, y conocio, dixo a grandes vozes: Que me aya yo dexado engañar de vn enredador, y que no escarmiente de tales hombres!

Pedro, que tal vio, llamando a su discurso, dixo: Solo los enredadores hipocritas viuen, gastan, y triunfan, engañando al mũdo, que los hombres de bien, ni aun mudãdo semblantes hallan que comer. O pobreza cobarde!

Boluio a mirar a la tienda, y vio, que llegò otro hombre muy viuo de acciones, y muerto de Alma, y con grandes ofrecimientos pidio vna cara risueña, afable, y de buen gesto. Dieronsela, y muy contento guio adonde le estauan esperando infinitas personas, que al parecer le auian menester; y a vnos con ofrecimientos, y palabras cariñosas, adornadas de vn buen rostro, todo risas, contentaua, y tomaua quanto le dauan, y a quien no andaua franco, se lo pedia; y despues de despedidas aquellas personas, se quitaua la caratula, enseñando vna cara como la muerte, que es imagen del oluido.

Aqui conocio Pedro, que los tales eran

Agen-

Agentes, Procuradores, y Solicitadores del fauor, que en recibiendo la dadiua, se recuestan sobre la almohada del oluido, sin acordarse de la obligacion, engañando con lo exterior, y obrando con vn interior ser, todo horror.

Boluió la vista Pedro a la tienda, y vio vn hombre de corcho, que con mas grauedad, que hombre baxo en gran puesto, se llegó, diziendo, que le dieran vna caratula muy grauedosa, y de Magestad, y que tuuiesse algo de desabrida. Dieronsela, y contento con ella, guio, sin quitarsela jamàs, aunque fuesse entre los que le conocian. Estos, dixo el discurso de Pedro, son de aquellos, que viendose con hazienda, toman notable grauedad, mudando de condicion, acciones, y semblante, y por de dentro tan sin jugo, como figuras de corcho. Dios nos libre de tal gente, dixo, quando vio llegar a la tienda vna muger de edad razonable, y la cara assi assi, pidiendo, que la dieran vna muy diferente a la suya, mas hermosa, y de menor edad, que por lo muy conocida, nadie la miraua como ella quisiera. Dieronsela, y muy contenta, guió a la conuersacion de vna rueda de lindos, que solo los lindos son los que hazen rueda; y assi que vieron

cara

cara nueua,y no mala a su parecer, se hizieron pretendientes de aquella beldad,y ella a todos dio conuersacion, sin desechar alguno; y a poco tiempo, sacando vn paño para limpiarse,descuidadamente se le cayo la mascarilla de el engaño, empeçando todos a escupir lo que antes amauan; y ella, que se viò conocida,huyò a otro sitio,y ellos quedaron pobres,y doloridos. Buen retrato de duelos (dixo Pedro) hombres que en viendo cara nueua, sin hazer mas examen, se rinden, hallandose luego tan rendidos, y desdichados, que todo su brio se trueca a dolores,y llanto, lo que remediàran mirando con tiempo al fin,y à la ofensa. Alerta,dixo Pedro,hombres, a quien no espanta vna borrica, como trayga tocas, mirar que debajo de vn buen rostro,suele auer mas podre que en la sala de llagados de vn Hospital. La vista diò a la tienda,quando viò vn hombre muy medroso,què verdaderamente llegaua temblando, y entre si, ò consigo solo, iba razonando assi.

Que tengo de hazer,si el mundo està de tal data,y yo estoy pereciendo, y assi el buscar modo,y medio para comer,nadie lo tendrà a mal? Ademàs,que a muchos veo a quien dàn su lado hombres de bien, y se acompa-

ñan

fian con ellos, y administran peor exercicio que al que yo aspiro; pero este negro, que diràn, y esta cortedad mia me tiene fuera de mi, y falto de fuerças: y assi, pues en esta tienda remedian semejantes necessidades, quiero llegar.

Con estos discursos pisò el vmbral de la tienda, y pidiò vna caratula de truhan, entremetido, placentero, y que mostrasse el semblante de tener buen humor, que fuesse cari colorada, y los ojos muy viuos. Con esto el Mercader le sacò infinitas, todas al modo que las pedia; y auiendoselas prouado, jamàs hallò alguna que le viniesse, con que aburrido el Mercader, le embiò a passear. Hallôse en la calle el pobre hombre, tan triste, y pensatiuo como antes, y el discurso de Pedro razonò assi: Hombre pobre, hombre honrado, que con tu entretenimiento sano, y humilde viues, para que dàs lugar, que entre en ti la ambicion? No echas de ver, que los puestos que oy come, no son para hombres de discurso, sino solo para truhanes viles? Pues para que procuras cara diferente de la tuya? No vès, que ajustan mal essos entretenimientos a vna Alma enseñada a buen viuir? Dexa caras de el tiempo, que enfin, y al fin salen tan caras,

que solo es dichoso el que lo siente, antes de pisar el triste vmbral de la muerte? Y si acaso la fortuna te fuere en contra, dexa horrores, y aplicate a pedir por Dios, que donde no ay mas medio, este suele ser vn centro de prudencia.

Con esto aplicò la vista Pedro a la tienda, quando vio llegar vn hombre, que parecia soldado, pidiendo vna caratula muy fiera, y espantosa, que pareciera verdaderamente cara. Dieronle vna, que era figura de vn Dragon, y auiendosela puesto, muy contento se fue, diziendo, que en pagandole el Rey, pagaria èl. Algunos, que oyeron las vozes del Mercader, que eran de que le pagasse, viendo el personage con quien lo auia, huian al ver su fiereza, y el mismo Mercader tambien temblaua.

Acercose con esto à vna rueda de gente, y al quitarse el sombrero, muy lleno de plumas, se le cayò la mascara a solo el ruido de vnas cuchilladas, y haziendo de las plumas alas, se ausentò. Buena pintura (dixo Pedro) de algunos, que sin salir del abrigo, ni tener animo, hablan mas que cien verduleras encaçoladas aguardando comedia, y matan, y hieren, quitan vidas, y orejas, que quien los oye en lo exterior, se lo cree,

cree, y dentro anda Caço, y Sardanapalo.

Al boluer Pedro a mirar la tienda, viò, que aburrido el Mercader con el sucesso passado, no queria vender, aunque auia a comprar infinitas personas, con que muchos se quedaron con el deseo, y otros con la execucion, vnos dauan vozes por caratulas, y a otros se les caia la cara de verguença.

Mudò sitio Pedro, y leuantando los ojos, viò vn cartel encima de vna tienda, que dezia: Aqui se venden engaños para engañados. Mirò la mercaderia, y viò la casa llena de viejas, donde conociò, que sin duda eran suegras. Mala mercaduria (dixo) riendose, y al mirar a otra parte, que con el deseo de ver, no sentia la hambre, leyò otro rotulo, que dezia: Aqui se viste, y se desnuda. Buena tienda es esta: no me estraña su titulo, que qualquier ropero viste el cuerpo, y desnuda la bolsa.

Atendiò con cuydado a su trafago, y reparò en vn hombre, que lo parecia en la verdad, pues sobre la forma humana no auia ropage alguno.

El primer hombre que he visto (dixo Pedro) que sepa serlo; pero espantame, que no tenga verguença de andar desnudo; pe-

ro sin duda alguna es hombre de estos tiẽpos, que truecan a libertades la verguença entre la ropa de la cuna. Valgame Dios! como se atreue a entrar en vna tienda, yendo tan pobre, y sin dineros, que naturaleza le enseñò al hombre, para traer el dinero, a fabricar bolsas, y calaboços obscuros, para traerlo, y no verlo, sino en las necessidades? y este desnudo, harta lleua. Sin duda se confia en alguna librança.

No discurria mal Pedro, pues dando vn papel al Mercader, le recibiò con el mayor agassajo que fue possible, empeçando sus oficiales, y mancebos a tocar instrumentos, y a cantar vnas letras, que admiraron a Pedro, pues eran: A la roto. Luego vio, que le pusieron vna camisa con su valona, y bueltas, y despues de ajustado cabeçon, y puños, le dieron calçoncillos ricos, con puntas, y su justillo blanco. Vistieronle vn jubon de tela muy rica, y vnos calçones estremados, y a breue rato, vio Pedro, que se le vian las carnes por entre el jubon, y los calçones. Calçaronle ricas calcetas, medias, y çapatos, y luego le vio descalço, y llenos los pies de lodo. Pusieronle la ropilla, y va ajustaua mal, como no auia jubon. Echaronle la capa, y pu-

sieronle vn sombrero lleno de plumas, y con gran sutileza, desde vna ventana alta, con vn sutil ançuelo, le lleuaron el sombrero de la cabeça, y quitaron la capa de los ombros, y a breue rato, sin saber de que modo, se halló desnudo como antes, y cargado de deudas.

El Mercader empeçò a sacar papeles de vna negra cartera, y a barajar, y hallando su librança, le dixo le pagasse, o entregaria el papel a la justicia. Y a breue rato, entro la justicia muy rigurosa, y nada compassiua, y a empellones le lleuauan a la carcel, y para que no fuesse tan desnudo, y vergonçosamente, le dio vna buena muger vn pedaço de sabana para que se tapasse, que embuelto en èl, parecia amortajado. Luego viò que al lleuarle, cayò en vn oyo, que auia en la tierra, y viendole la justicia de aquel modo, le echaron encima tierra, y piedras, porque no se saliesse en el interin que venian por èl, y assi le dexaron.

En lugar, Pedro de auer tenido estas burlas por notable passatiempo, empeçò a llorar tan amargamente, que diò ocasion para que se llegasse a èl vn hombre muy viejo, y vestido de verde por de dentro, y por de fuera, y le dixesse, de que lloras muchacho?

de ver burlas del mundo: sin duda no lo eres de este, ò eres loco, destierra lagrimas, y alegrate en quanto viuas, que harto tiempo te queda para llorar. Con esto se fue, y Pedro, llamando a su discurso, empeçò assi:

O ceguedad del mortal! Que apenas nazes, quando entre penas mueres! O marauilla de la tierra! Que desvelada naturaleza, te adorna de bienes, y gentileza, y assi q̃ te dexa hermosa, te sobreuiene la muerte triste, encogiendose entte la tumba de tus ojos. Naze el hombre, y recibenle entre fiestas, y alegrias, y con el fauor que por escrito trae, le recogen entre pañales, luego le adornan de ricos vestidos, y apenas se vè compuesto de hazienda, y bienes, quando se halla entre la pobreza de vna mortaja, buelto a la tierra de donde saliò ayer. Y aun con todo este auiso, no faltan plantas viejas que reuerdecen por afuera, y por adentro. Con esto, limpiandose los ojos, mudo de sitio, y el discurso, sin dexarle, le iba dando estas aldauadas.

O mundo miserable! tu, y quanto ay en ti se burla del hombre, tu vil mundo, le engañas, y le sacas al valle de lagrimas, desnudo para que todos hagan burla dèl. Tu perecedera vida le mientes a lo mejor de su meneſter.

ter. Tu vil fortuna le burlas, y vituperas, ya con poder, ya sin èl. Tu caduca salud, tan deuil como la flor dela enredadera, le faltas a lo mejor. Tu edad mas ligera que el vięto, passas, y le dexas quando quieres. Tu dolor, angustia, mal, pena, desassossiego, inquietud, penalidad, congoja, afliccion, susto, y desdichas, le dais priessa a todo correr. Tu bien apenas llegas al hombre, quando al boluer la vista a ti, ya te ausentaste: miremos los años como huyen, los contentos jamàs llegan. A ti miserable tiempo, te nazen alas para bolar, y passar, que para tan viejo, me espanto, que seas tan ligero, pero prestôte el hombre essas alas, que el que te quiere aprouechar, para todo te tiene. Tu vida, que presto te acabas. Tu muerte, de repente coges al hombre. Tu sepultura, le tragas. Tu, pobre tierra le sepultas, y recoges en tus entrañas, los gusanos, el horror le pudren, y deshazen. Tu, oluido le consumes, y aniquilas, con que el que ayer fue, oy no es.

(*)

DISCVRSO VII.

DE LAS FORTVNAS de Periquillo el de las Gallineras.

VIejo de malicia embegecida, y Maeſtro de las çancadillas llaman al tiempo, burlador de todos los hombres. Aſſi es, y yo le hago jugador de tropelias. Planta ſu meſa en la gran plaza del mundo, lleganſe a èl todos los nacidos, ſaca vna bolſa, en que dize que trae todos los bienes del ſiglo, los mas ſimples, y goloſos, ſe le llegan, los demàs miran deſde a fuera; haze abrir las bocas a vnos, y dize que traguen aquel dulce dorado: hazelo el ſimple, y hallaſe burlado, pues lo amargo le haze arrojar las entrañas. A otro le haze maſcar riquezas, y que las guarde a boca cerrada, y a breue tiempo, arroja eſpeſo humo por boca, y narizes. A otro le dà colgaduras ricas, tan ſutiles, que caben en vn puño, y quando deſ-

desdobla para ver lo que le han dado, halla vna mortaja, que huele a tierra corrompida. A otro le pone vna Corona, y al tentarsela, solo encuentra vna calabera rasa, y sin pelo; pero le manda que calle, porque assi caeràn otros en la burla. A otro le enseña vn libro, y en èl pintados Palacios, y casas de Campo, dale à escoger vna, y apenas la elige, quando se halla metido en vn atahud, y a pocos passos en la sepultura.

El notable discurso de Pedro, batallaua assi, mirando al mundo por de fuera, diziendo: buen animo, y resistir a la incôstante fortuna. Campee la buena inclinacion contra la rigurosa malicia: vença el arte a la imperfecta naturaleza, y sobre todo el entendimiento goze el mejor lugar.

Con esto, y alguna hambre, que ya picaua se llegò a vn hombre, que le pareció de bien, y le preguntò si acaso sabia de vna comodidad para èl, que leer, escriuir, y contar, adornado de buena Gramatica, tenia por padrinos. Mirole el hombre desde el tronco hasta la altura, y dixole, preguntando, que de adonde era, y como se llamaua? Satisfiço Pedro a todo, y el hombre, enamorado de tan buen lenguage, y rostro, le dixo, que se fuesse con èl: hizolo Pedro, y llegaron a vna

casa

casa grande,que entrando en su çaguan, subiò vn passo de escalera, y llamando a vna puerta, le abriò vna muger. Entraron dentro, donde viò Pedro salas adornadas de colgaduras, escritorios, y sillas, diziendo assi: Hijo, aqui es mi casa, aqui asisto, soy hombre solo, sirueme essa criada que aueis visto, y vos me seruireis, pues venis a ello, andareis conmigo, y asistireis a lo que os mandàre. Con esto hizo poner la mesa, que a Pedro le pareciò mesa de Principe, segun el adorno, y viandas, la moça las sacaua, y Pedro hizo el oficio de copero.

Acabò de comer, y mandò que fuessen ellos a hazer lo mismo, obedecieron, y la moça tratò a Pedro muy bien. Comiò lo bastante, y no lo demasiado, dauale vino, y escusose diziendo, no auerlo bebido en su vida. Porque, preguntò la moça? y respondiòla asi: tengo entendido, que siendo tan buena bebida, haze mal: mal bebida, y bien vsada haze bien, respetola por la trasformacion, y tomola por el poder: alabola, mas no la admito, puedo passar sin ella, y sin ella quiero viuir para viuir: bien hazes (respondiò la moça) y cree, que mi señor lo estimarà sobre manera, porque ama mucho la honestidad.

Con

Con esto Pedro saliò a ver si su nueuo amo queria algo, y hallole leyendo, pero aunque diuertido en el libro, hizo reparo en que Pedro entraua. Preguntòle, que buscaua? y respondiò, ocasion de seruirte, señor; y lo que te prometo, que lo atento viue en mi, y assi obro atento. No diràs jamàs cedacito nueuo, &c. q̃ lo notable dè mi discurso, me ha enseñado con tan expontanea voluntad a las obligaciones que me corren, y el modo con que he de viuir en este cenagoso charco, que jamas veràs en mi nouedad, ni cansancio, porque a los oluidos, los di de mano assi que naturaleza, adelantandose, me diò el vso: y assi estimo a la fortuna esta alhaja, que otra cosa no la deuo, pero reconozcome deudor hasta la muerte, que los bienes del siglo se acaban, y perecen, el entendimiento no, que el que le maneja, jamás preuarica.

Mas estimo (dixo el amo) auerte oydo, que leydo este libro. No en valde neguè la vista, y atencion a sus caracteres, por darla a ti, y assi sientate, y pues publicas la obediencia, no repliques, toma asiento, y quentame tu vida hasta esta hora. Obediente Pedro, se sentò en el suelo, algo enfrente de su dueño, que atento le dixo: Toma otro

as-

asiento mas alto, que ay no estàs bien. No harè tal (replicò) que aunque la fortuna me trastorne de aqui, no darè gran porraço: ademàs, que ya que te obedecì en sentarme, dexame obrar como quien soy, pues represento en esta farsa de la vida a vn criado tuyo. Contò con esto su vida hasta la hora presente, sin dexar cosa que dezir, y el amo todo admiraciones, no cessaua de mirarle, y contẽplar tãtas luzes en tã pequeño hõbre, y assi cõ tã buena ocasiõ le preguntò lo siguiente.

En este libro que tengo en las manos, que todo èl es apuntamientos discursiuos, y preguntas sin respuestas, he hallado vna, en que el Autor pregunta a vn discipulo suyo, que puede hazer la prudente Arte del hombre? y todo en confusiones enmudeciò el discipulo, sin responder palabra. Pues yo con tu licencia (dixo Pedro) serè hablador, ya que aquel fue mudo, y assi escucha.

El Arte, señor, es vn cumplimiento de la naturaleza; pues quando Dios reuistiò al hombre, la presidencia del mundo, le infundiò el Arte para que perfeccionasse a lo natural ya criado, pues sin la cultura quedàra grossera, y el desvanecerse naturaleza, es la causa parecerle auer criado otro nueuo ser mas pulido, pues con el Arte se perfecciona

todo, y assi el artificio es la gala de lo natural, y realce de su belleça. Y vemos, que vn cultor villano, entra en vn paramo, lleno de malicias, cuyas flores, y frutos, son abrojos, y con el Arte le perfeciona, cultiua, y labra, haziendole parecer vn Parayso, mas lleno de flores, que el mismo deseo: aduierta, pues si esto es assi, vamos a otro lugar mas real. Con vn poco de tierra suele el Arte del hombre pintar tantos prodigios, que la misma naturaleza se confunde, que harà de puertas adentro el hombre con su prudente Arte? Vn sueño te he de representar, y assi haz quenta que soñando hablo contigo, y dandome licencia, veràs en mi pintura perdidos, y ganados, originado todo del Arte, y discurso.

Ves alli, señor, vn hermoso Palacio del Principe mundo, por cuyas puertas, si a ti entiende la vista interior, verà entrar muchos jumentos, vnos con albarda, y otros sin ella: mira el agonia con que entran echando vnos el ozico sobre las ancas del otro, ya estàn dentro. Atiende, que ya salen echos hombres: esto no lo hizo Circe: la medra que toparon dentro, ha sido causa. Hallaron riquezas, y el Arte los enseñò a rodar. Atiende, que en quanto a la hazienda, salen hechos hom-

hombres, al parecer de los que los ven, pero mirados por de dentro, aun mas bestias estàn aora, que quando entraron, porque entonces los assistia la inocencia, y aora el Arte los llenò de malicia.

Mira aquel que entra aora. Que vés en èl? Diràs, que vn Cueruo, assi es: pues aguarda, que yà sale, al parecer de los ojos que le miran, hecho paloma, ya le nombran todos assi, ya se fian dèl todos, como le vèn tan otro, ya buela su fama, ya và medrando, ya le buscan, ya le acomodan, ya le leuantan hasta mas no poder; pues mirale aora por la parte de adentro, mira que grande hiel que tiene. Iesus que nouedad en semejante aue! quien tal creyera (la cordura en su retiro) A estos tales, que ayer subierõ de Cueruos a Palomas, les dize assi: Hipocritas Palomas, jamas lo sereis candidas, ni yo os tendrè por Palomas sin hiel. A estos el Arte los sacò de las malezas de Cueruos, y con lo sutil de su ingenio, hizo parecer Palomas, pero la ambicion vsurpadora, jamàs los quitò la hiel, que con ella ninguno es candido.

Mira aora la tropa de liebres, que entrã, que llenas vàn de miedo, como corren, Iesus que ansia! a pisar las puertas de la sabia Arte: que intentaràn estos animales? Aora lo

re-

veràs:ya ſalen, mira como mudaron la forma, ò como ſe hã aprouechado del Arte, ya parecen Leones, y lo ſon. Ieſus que diferencia! ſu lado los puede dar el miſmo Principe;notable mudança! Eſto ſe deue al Arte, y al diſcurſo:hombres humildes,que ſe aplican,y ſe deſvelan por ſaber, y arrieſgandoſe, ſe bueluen otros de lo que eran, quando no eran,honeſto deſvelo, a quien ſe deuen premios, todo lo puede la prudente Arte del hombre.

Mira quien entra. Ay que fiereza! que coſa tan eſpantoſa! parece que ha heredado el horror del infierno; y que ſeñor, y Mageſtuoſo, que piſa el vmbral de los Palacios. No le vès? Vn Tigre es. Notable reguridad! A q̃ irà eſte animal, tan llena de riquezas ſu piel? que las riquezas del mundo, todas ſon manchas. A eſtudiar và las Artes de bien viuir, y a ſutilizar el ingenio:dexàme atender a èl, que cada ojo parece vn bolcan de fuego, y la boca el miſmo infierno: que eſpantoſas vñas, enſeñadas a deſgarrar caudales agenos! que temeroſas garras, y que notable gentileza, aunque entre amagos de ira! Atiende, ſeñor, que ya ſale, que vês, no sè, es eſte el que aora entrò? ſi, pues ſolo veo vn Cordero humilde:notable mudança! mayo-

res las haze el Arte, y la prudencia, pues tan aprouechado sale en ella: que mayor aprouechamiento; que de la misma fiereza, y soberuia, boluerse toda la humildad? esto es aprouecharse el hombre del Arte, y el discurso.

Atiende, señor, mira a las puertas, que ya las pisan Gatos, y Perros; ô que infernal chusma! golosos hazechadores, y mordedores rabiosos. O pobre casa; que haràs con semejãtes animales? pero notable fuerza del Arte prudente, todo su ser mudaron a la vista de su señor, los Perros le besan el pie, y los Gatos le arrullan, y se estriegan entre sus piernas. Quexosos, y hambrientos venian, enseñados a arañar, y ladrar, pero ya lo dulce del Arte los ha perfeccionado; que no harà el aprouechamiento?

Mira aora la multitud de habladores, Papagayos, y Tordos, que entran: a què iràn? valgame Dios, y lo que hablã! que trataràn? nada, que los muy habladores, què pueden tratar? Pero atiende a la fuerza del Arte, mira como vàn saliendo hablando a tiempo, y sin èl callando, el que hablen poco, y a tiempo, no me admira, que la fuerza del Arte todo lo puede; pero que les aya enseñado a callar, me espanta. Que no harà

el Arte, y fuerza del querer, por amor de Dios? que traygan a esta escuela a las mugeres, pero dexemoslas con su oficio, y atiende.

Mira lo que entra, que maquina de chisgarauis, Cascauelitos, Ratones con diges, figuras de tapa de espejo, trastos de Escaparate, titeres, y hombres de borra, a que irán a mudar de ser, pero solo vàn por curiosidad a ver el Arte (assi fue) mira como salen yà, que semejante gente, todo lo hazen entrada por salida. Iesus que habladores que bueluen, que entendidos a su parecer, y què mal parecer que sacan! Esto es buscar el Arte por curiosidad, y no por prouecho; peores han quedado estos, pues el Arte los ha enseñado agudezas, para tener mas que parlar: no ay mas remedio, que a tal gente les pongan demanda las hembras.

Pero mira lo que và enderezado al Palacio; mira que Monos, Cocos, escarabajos, y Lechuças: bueno và el curso, pero repara, que ya salen todos echos Angeles. Ay que mirar tan magestuoso! Ay que rostros, que talles, y que hermosura! los aluedrios roban: ay de mi, que el Arte, y el discurso lo puede todo! Pero has de perdonar, señor

(pro-

(prosiguiô) y solo te pido mudemos de conuersacion, y dè fin el quento, que temo que acudan tantas mugeres fieras que ay, que no nos podamos aueriguar, y pues basta la pintura hecha, para respuesta a la pregunta de lo que puede el Arte, y el discurso, cesse el sueño.

Cesse Pedro (respondiô el amo) pero no cesse mi admiracion al oirte; quien eres, que assi sabes discurrir, y dar sazon a las cosas? Quien te ha enseñado tanta luz? El Arte, (respondiô) el tener el discurso desembaraçado del ambicion, y auer propuesto de no pisar sus vmbrales. Embidioso te serè (dixo) en quanto viua, y en esse tiempo te ofrezco el amparo como a hijo.

Agradecido Pedro, ofreciô el seruirle fiel, y atento, que no queria mas premio que vn humilde adorno, y assi lo demàs. Salieron con esto fuera los dos, y a breues passos, oyeron a la puerta de vna casa a dos hombres, que batallauan sobre si el Cisne cantaua, ô no, cercano a la muerte? Detuuieronse a la reñida pelea, y el amo preguntô a Pedro, que sentia de aquella question? y respondiô assi: Yo jamàs he visto hombre que los aya oido cantar, pero lo que podrè dezir, que es vn Aue candida, y los que lo

ſon, dizen ſiempre las verdades, y aſsi puede ſer, q̃ eſte Aue la diga à la hora de la muerte, medroſa en ſu ſalud, por lo mal oida que ſiempre es: y como en aquella hora, ya no ay que perder, pues la vida eſtà piſando el vmbral de la muerte, puede ſer, que en forma de cantar, hablen la verdad, diziendo: Mirad que ay muerte, pues toda eſta hermoſura, y candidez eſtà agonizando, y por eſſo ſe dize, que los grandes hombres deſbucharon, y dixeron ſu ſentir cercanos a la muerte, quando ya eſtàn calçadas las eſpuelas para el viage, tan cierto como oluidado.

Muchas admiraciones cauſaua el diſcurſo de Pedro, que no ay mas ſaber, ni mas tener, que vn buen natural, adornado de arte. O con quanta razon (dixo el amo) ſe llamò el roſtro faz! pues èl miſmo eſtà diziendo las grandezas del coraçon. Tu roſtro, amado Pedro, dize tu ſaber, y tu diſcurrir. Vamos, que el tiempo dirà lo que yo te eſtimo.

Guiàron vna calle arriba, donde vieron vna muger muy vieja, y muy fiera, que iba cogeando, y ſeguida de infinita gente. Quien ſerà eſta buena muger? preguntò el amo a Pedro. Y reſpondiole: Ya tu

la

la dàs el nombre, que todos; llamasla buena,y es la mas mala del mundo. Essa que vès,es la mentira. Pues como es tan vieja? Porque ha infinitos años que naciò (respondiò.) Como es coja? Porque la puedan alcançar todos (dixo.) Pues echemos por otra calle. Bien haràs (dixo Pedro) que esta Maga hechizera deseada, es toda infierno, y alcançada, penas, y congojas. Ves aquellos noueleros, que la siguen, pues son al parecer gente honrada; pero no de bien; son la ignorancia, la malicia, la necedad, males, desdichas, pesar, verguença, arrepentimiento, jamàs executado, perdicion, confusion, desprecio, embuste, embeleco, enredo, y todos son amados en esta Era; y estos traidores tienen desterrada a la verdad. Pues como la has conocido (dixo el amo?) Como, señor (respondiò?) Pues ay cosa, que traiga mas señas, para darse a conocer, que la mentira. El que la vsa, se fia de la memoria para mentir, y es la que primero le falta, el color del rostro se le ausenta, tiembla, y tartamudea, quiere echar por el atajo, y queda atajado, y caìdo; pero no en la quenta de su perdicion. Cubrese de verguença, y a breue rato queda tan desvergonçado, y mas que antes. Huyen de

èl los hombres de bien, y al verlo, cree, que lo hazen de embidia, y miedo, con que aun en sus proprios creditos se miente, y jamàs sale del babel de su engaño, y confusion de la mentira.

Mucho sabes, amado Pedro (dixo el amo) te miro, y te admiro. Mal mundo pila para medrar, quien tanto sabe. Pues que mas medras quieres (respondiò) que saber huir sus ofrecimientos? Sus medras no son mas de vna mortaja. Sus ofrecidos bienes, humo.

El hombre, señor, con la nobleza de su alvedrio, yerra su fin, pues desatinado le olvida, sin conocer lo fragil de su ser. Por esso eterniçaron con letras de oro, en tiempo de Viante, aquellas palabras: Conocete a ti mismo. Este es el yerro mas establecido en el mundo, y solo priua la ignorancia, tan sembrada, y tan nacida, sin que aya quien la arranque de la tierra: y si alguno la corta, es tan sin cortarla, que cree, que sabe, y ignora, que no sabe, sin aduertir, que no aduierte.

Veràs vn tonto, presumido de discreto, que de tablilla, digo de memoria, sabe quatro dichos agudos, y ya solenniçados, y en qualquiera ocasion los juega, sin salir

vn paſſo mas, y cree, que Seneca fue rapaz para con èl.

Veràs vn Letrado, todo vozes, ſin jugo, con mas hambre que letras, mas enamorado de Palas, que de Atenas, que jamàs conoce, que le conocen lo rollizo de ſu entendimiento. Veràs vn Cauallero, digo vn hombre a cauallo, con ſus lacayos, a quien jamàs llegò el conocimiento de quien es, ni Cortès llega a deſcubrir las Indias de ſu cabeça, que no repara en que los que le miran reparan, ni cree, que los otros creen, que es hijo de Mari-Hernandez; y con mas clara ſoberuia, que ſangre, paſſa, y viue, embidiado ſolo de los tontos meneſteroſos; y a eſte paſſo, ninguno ſe conoce, y muchos ſe deſconocen con el tener, pues ſe hazen temer.

DISCVRSO VIII.

DE LAS FORTVNAS de Periquillo el de las Gallineras.

MVchos males causa el poder, se labra despeñaderos, y se confunde en lastimosas sinas. Por esso los hombres Sabios, a quien naturaleza adornò de bienes temporales, y conocimiento de los Espirituales, huyeron las Cortes, y se fueron a viuir las soledades, donde la quietud adelgaza el ingenio. El arroyo, que entre las guijas se quexa, enseña. La fiera, con su bramido auisa. El aue recuerda, y las plantas dizen lo que auia de dezir el hombre, pues le representan auisos perecederos cada noche, en el confundirse, ò amortajarse entre sus hojas.

Canta el aue dulcissimas canciones al Alua, peyna sus alas, y pule su pico, y quãdo mas hermosa se cree, alaba a Dios.

La

La planta, y flor bella, a quien la noche enseñò a llorar con su rocio, desencogiendo los braços de sus hojas, los endereza al Cielo, y juntandolos puntas con puntas, aguarda la prouidencia de Dios, pues con el calor del hermoso Planeta, abre, y arroja la fragrancia de su color, y olor, para con aquel incienso alabar a su Criador. El pez, y la fiera, cada vno en su modo, tienen lugar de dar Laudes a quien los criò.

Pero en las Cortes, donde el bullicio es ambicion, el viuir, anhelar, y el aspirar perdicion, no ay lugar para cosa. Y para darte (prosiguiò Pedro) en este laberinto de Corte algun desahogo, escucha la fabula sentenciosa del aue, pez, hombre, y fiera.

Hallauanse presos, cada vno en sus cadenas, y ante Iupiter presentaron sus quexas. Tomò el primer lugar el hombre, y dixo assi:

Suprema Deidad, mi esclauitud, y sobra de lagrimas, que de acordarme de mi libertad derramo, me hazen quexar, y assi digo, que es verdad, que soy querido de el Principe, y Señor, que me ha dado la priuança, que soy embidiado, buscado, assistido, regalado, y estimado; pero me cercan penas, cuidados, desvelos, atenciones, sustos,

tos, miedos, y vna perpetua esclauitud; pues no tengo hora, que pueda dezir, que es mia. Soy hombre de bien, desvelame la assistencia, desvelame el menesteroso, el afligido, la viuda, el soldado, y el pobre. Causanme desassossiegos las calamidades, carezas, muertes, robos, hambres, desdichas, penas, y lagrimas.

No quiero priuanças, pobrezas quiero, con ellas estaua quieto, y descansado, dormia, y tenia lugar para todo, sabiame bien el pan, y queso, el ajo, y la cebolla, aora me enfada todo, pues con esclauitud, solo el hombre sin obligaciones engorda, y duerme, que el que las tiene, enflaquece, y vela.

Oyòle Iupiter muy atento, y preguntóle, si tenia el discurso que entonces mostraua, quando entrò en los Palacios de el mundo? Respondiò, no; pero creo, que por saber que cosa era, y a que sabia, lo huuiera hecho con el que oy tengo: mas ya, como experimentado en el mar de congojas, y afliciones, pretendo hazer dexacion de tan arriesgada vida. Enfin (dixo Iupiter) que tu eres de aquellos en quien entra tarde el conocimiento, y el discurso, y el deseo de ser los lleua a las prisiones? Pues en

cas-

castigo de tu culpa; quedaràs à lidiar entre tontos, que no ay mayor castigo para vn entendido.

La fiera se quexò, diziendo: Yo, Deidad Soberana, me veo seruida del hombre, assistida, y regalada, sin la çoçobra de matar para comer, y ensangrentar mis garras. Oy viuo quieta, pues a mi choça me lo traen, y alli vàn a verme; pero solo lo que vn niño me dixo, me ha dado causa para quexarme, pues fueron estas palabras.

Tu, Rey de las campañas; tu, temido de el hombre; te vès sugeto al hombre, pues aguardas a que te traiga el sustento: y auiẽdote visto señor de las seluas, oy preso en tan corto espacio, que sobre tus mismos excremẽtos comes. A que aguardas? Quieres seguir la bruta tema del cauallo, que por el misero regalo se dexa atar, cargar, vendar los ojos, y golpear publicamente con vna bardasca, sin conocer, que en viendo el hombre, que no le puede seruir, le arroja de casa? Dexa tanta prision, que mas vale comer cardos, y abrojos, que no caperuças sobre los ojos. Preguntèle al niño, que me declarasse lo de cardos, y abrojos, y prosiguio assi.

Toparonse en la campaña dos ratones

so-

ſolos, que fue harto que no huuieſſe gatos por alli cerca. El vno era negro, y muy gordo: el otro deſcolorido, y flaco. Admirado el negro, le preguntò: Que ay compadre? que cara es eſſa? que figura es la vueſtra? adonde habitais, que aſſi os veo? No os eſpantais de ver mi aſpecto, y lucimiento? El pobre raton flaco, dixo: Si por cierto, compadre; pero mi fortuna es corta, que quereis. Que he de querer (reſpondiò el negro?) que ſeais para mas. Andad acà conmigo, que yo aſsiſto en vn molino, donde me ſobra regalada harina, y hermoſo grano; dexad ſeluas, y retamones, que en mi habitança, no ay peligro; porque falta gente de vña. Con eſto guiò vno tras otro.

Paſſados algunos dias, q̃ con famoſo deſenfado viuian los Ratones, el Molinero ſe mudò al Molino, con toda ſu caſa, y familia, y entre otros traſtos lleuô vn Gato, de aquellos ambrones, que no deſechan ripio: diò buelta a toda la viuienda, examinò los agujeros, y tomò olfato de ſus moradores. Viò vn dia el ſeñor Gato la deſverguença, y deſcaro con que ſalian los dos camaradas a comer la harina, que determinado, y pueſto en eſpera, al ſalir el negro, le tirò vna ma-

mànotada, y no acertandole, como sabia la casa, huyò, y puso en saluo. Saliò el flaco, tiròle vna guantada, y alcançole en la cabeza, derriuandole todo el pellejo sobre los ojos, y como no sabia la casa, en lugar de su agujero, tomò la puerta, dando en el campo, donde quedò libre de las fieras vñas del Gato. Passò sus dolores, y curose. Despues de algun tiempo, casualmente se boluieron a encontrar los Ratones, y el gordo, y negro le dixo, que ay compadre? es buen termino el vuestro? Por cierto que me dais buẽ agradecimiento de aueros lleuado a casa llena, pues me pagais con vn desprecio, y ausencia: si fue la causa el tropieço del nueuo huesped, huyr como yo, que entiendo toda gerigonça. Amigo, y compadre (respondiò) yo soy muy docil, y no entiendo trayciones, ni gerigonças, y assi no quiero vuestra viuienda, promesas, gustos, ò regalos con tanta pension, mis seluas, y campos me bastã. Mas quiero comer cardos, y abrojos, que caperuças sobre los ojos. Esto me dixo el niño: y assi, Deydad suprema (prosiguiò la fiera, mi libertad quiero, no el regalo cortesano, con tanta pension, sugeto al gusto del hombre, y preso continuamente,

Si-

Siguiose el aue, y sus quexas fueron. No negarè gran Señor, que oy me hallo regalada, y querida, pues desde el cañamon, y alpiste, hasta quantas frutas, y carnes ay, como, y siempre bebo cristales, que el hombre me limpia la viuienda, y en tiempo de frio, me saca al Sol, y arropa, que no es posible desear mas en quanto al regalo; pero todo es en vna estrecha prision, sin salir jamàs. Quando yo asistia en los campos, saltaua de mata en manta, bolaua de vn arbol a otro, gozaua de todo con libertad, essa te pido, la soledad quiero, nò la pension de vn perpetuo encerramiento, entre la prision de vnos yerros.

Siguiose el Pez, y leuantando la frentecilla de plata, dixo assi. Señor a ti me quexo, y pido libertad. Oy me veo en la carcel de vn estanque, que aunque es verdad que tal vez me ceba el hombre con regalado pan, suele algunas ser amasado cō engaños, fabricados de su dañado coraçon, que aunque me cautiuo, con la palabra, de que solo para su diuertimiento me traìa quando se le antoja, se buelue villano, y cō vnos yerreçuelos que fabrica, me echa mordazas en la boca, porque no me pueda quexar, mi anchura, y desahogo quiero, mi libertad

pi-

pido, sacame del poder de vna fiera; que con libertad, qualquier bocado es sabroso.

Despues de auerlos escuchado muy atento Iupiter, los preuino, que la Corte era amada, y la soledad no para todos. No importa, replicaron todos, que ya hemos experimentado las persecuciones de la infidelidad, y la malicia, la falta de verdad, la sobra de embeleco, y la mucha necedad presumida. Si en las Cortes ay mucha cultura, en las soledades ay bondad: si aqui ay puestos, allà ay mucho lugar: si aqui ay empleos, allà sobra tiempo: si aqui se passa, allà se logra, aqui se acaba, y allà se viue, las soledades amamos, y las Bauilonias aborrecemos.

Dese traslado al hombre, como a Rey de lo criado (dixo Iupiter) que otra deidad mas suprema le diò esta potestad: desconsolados se boluieron la fiera, el aue, y el pez: y el hombre con vna peticion que diò, se le concediò su libre aluedrio, para que hiziesse su gusto. Y assi, señor (prosiguiò Pedro) quien es el que no ama la soledad, pudiendo passar en ella? Ay mayor esclauitud, que la vida de Corte, pues miradas sus luzes, son llamas espantosas, que forman vn bolcan? Apenas amanece, quando ya es todo penas

el

el dia, la mañana buela ligera, el medio dia todo es prisas, y la tarde es toda pesares: apenas ay hora en toda su carrera. De la noche que fue dedicada para el descanso, se haze dia, todo es prisa por viuir, y mas aquellos, que tienen dependencias en los Palacios. Aquel agoniçar porque amanezca, aquel assistir, aquel mal lograr, aquel desear otro dia, creyendo que serà mejor, y deste modo llega el vltimo, sin saber como, ò quien le traxo.

Los que no tienen dependencias, salen de casa, pisan la calle, hallan amigos, y sobrados entretenimientos, la vista se engolfa en aquel sucesso, apenas passa quando se ofrece otro, buelue el hombre en si, ya es medio dia: en que seha ido este dia? valgate Dios por dia, que parece que amaneciste aora! la flor de la vida, y la flor del dia, passa desta suerte en las Cortes, todo es ambicion, logro, engaño, embidia, y trayciones, no ay amigo para amigo. Iuan fia vn secreto a Pedro, y Pedro le publica, ausente de Iuan, y assi se pierden honras, haziendas, y vidas. Enfin, bien se llaman Bauilonias las Cortes, porque en su confusion tropezada, y aun atropellada, no se entienden vnos a otros. Las soledades del campo, no te ala-

barê, ni pintarè su quieta habitacion, solo dirè, que es vn remedo de la gloria, y el bullicio de las Artes vn dechado de el infierno.

Atento auia estado el amo a todo el razonamiento de Pedro: mirauale a todas luzes, y en todas le hallaua vno: y buscando buena ocasion, en vna salida al campo, le dixo assi: Ya avràs conocido, amado Pedro, lo que te quiero, y estimo, pues solo por tu discurso he fiado de ti toda mi hazienda, sin mas conocimiento. Señor (dixo Pedro) muchas vezes te miran mis ojos, como corridos, y auergonçados, pues conozco, que no equiuale lo que te siruo, a lo que por mi hazes: tu me vistes, y sustentas, y recoges en buena cama, que no tendrè que embidiar jamàs, estando en tu casa; y assi, en quanto viuas, tendràs en mi vn esclauo. Pues Pedro (prosiguiò) yo, ni tengo pariente, ni deudo de mi parte, y ya has visto el adorno de la casa, que vale muchos ducados, y que dinero no falta: de todo has de ser dueño, con tal, que has de dar la palabra de guardarme secreto, que el llegar a fiarme de ti, ha sido por conocer tu discurso, y buen natural. Assi lo juro, y prometo, dixo. Pues en fee de essa

palabra (prosiguio) sabras, que yo busco la vida en la forma que oyras. Yo tengo quatro criadas, que me sirven de todo, aunque al presente no has visto mas de vna: yo he cobrado fama de hombre virtuoso, y rico. Acomodo estas criadas en buenas casas, y quando se desgracian, tienen la mia segura, y quanto han menester. Estando acomodadas, todo quanto pueden adquirir de las casas donde assisten, me lo dàn de noche por las ventanas; y como para estos exercicios, vn hombre solo, no canta, ni llora, quiero, que me acompañes a estas funciones, que verdaderamente son para medrar, y passar con lucimiento, como lo vès, pues bien podia yo sustentar criados; pero para estas cosas, no de todos se puede fiar vn hombre: y assi, de noche saldrèmos juntos, y en las ocasiones que se ofrezcan, guiaràs a casa con lo que yo te diere, que pues he conocido, que no eres tonto, bien podras seguro passar por las picas de el mundo: y siempre que a casa fueres, no has de entrar por la puerta principal, sino es por la puertecilla de la callejuela, que no en valde vivo en la casa que vès. Ya sè, Pedro, que tu respuesta es la obediencia, que vn moço,

que

que tiene los principios que tu; no và a perder nada, ſino a ganar. Tu andaràs como ſi fueras hijo mio, de ſuerte, que te embidien los que te vieren.

La reñida batalla, que ocaſionò eſta relacion en los ſentidos, y potencias de Pedro, en otra ocaſion ſe dirà. Solo haziendo de las tripas coraçon, ſin mudar ſemblante, moſtrando algun contento exterior, reſpondiò aſsi: Coſas de mas rieſgo creî ſiempre que querias fiar de mi. Eſſo, señor, es todo niñeria, para lo que yo te deuo; y aſsi, deſde luego te ofrezco mi ayuda, con el aſsiſtencia que veràs.

O amado Pedro! (dixo el amo) que bien has andado, pues de hazer lo contrario, ya vna vez deſcubierto el pecho de tu amo, corriera peligro tu vida; y aſsi, bien puedes creer, que tengo de fiar de ti mayores empeños. Bien puedes, señor (reſpondiò) que yo no tengo que perder, ni a quien agradar mas que a ti. Pues de eſſe modo, Pedro (proſiguiò) vn lance tenemos entre manos bien grande, en que hemos de ſalir medrados, y es, que en caſa de vn Mercader de lonja, de los mas ricos de eſte concurſo, tengo mucha conociencia, y me eſtiman ſobre manera. Alli he de aco-

modarte, que estos dias ha faltado otro moço, por auersele lleuado sus padres, y sè, que andan buscando. Braua ocasion, Pedro. Alli es casa llena de mercadurias; sin riesgo se puede meter la mano: no ay sino buen animo, y cuydado con lo que aqui queda tratado, que lo contrario serà gran riesgo. Señor (dixo Pedro) lo dicho dicho. La palabra te bueluo à dar del secreto, y ayuda en seruirte. Pues hijo (replicò el amo) manos a la obra, vamos a casa para hazeros al punto vn vestido, para que con esse rostro le adorneis, y medremos.

(§)



DIS-

DISCVRSO IX.

DE LAS FORTVNAS de Periquillo el de las Gallineras.

COn grandes lamẽtaciones, todo cubierto de luto, presentò sus quexas ante Iupiter el escarabajo, diziendo: Como, Suprema Deidad, se consiente, que yo, a quien naturaleza adornò con trage tan señor, y tan respetado, pues desde la vña del pie, hasta la calua, visto negro adorno, me vea vltrajado, y abatido, viuiendo en lobregueces, y humedades, y lo mas ordinario, entre los excremẽtos de los establos?

Iusta quexa es la tuya, dixo vna cochinilla, y arrimandose a èl, fue a tiempo tan fatal, que entrando vn hombre a ciertas demandas, los puso la planta encima, y matò. Que el escarabajo muriesse, fue justo; pero la cochinilla, porque? El escarabajo

queria ser ladron de la honestidad, pues a sus sombras aspiraua a mayores puestos; pero quien la metia a la cochinilla en hazerse encubridora de desatenciones? y pues lo intentò, muera al lado de quien fue la causa.

En el camino que auia hasta su casa, se acordô Pedro de esta fabula, tan inquieta el alma, que auiendo dado auiso al coraçon, ya tocaua assaltos la passion, con tan repetidos golpes, que casi inquietauan la atencion de su dueño; pero esforçandose lo possible, aguardò ocasion.

Que proprio es de la inocencia no hazer reparo en culpas exteriores. Ya Pedro, con las luzes de la intencion de su amo, y dañada resolucion, atendiò con mas cuydado, y viò en las acciones, que se adelantaua, con la confiança de la palabra de Pedro, a tratar a la criada, como a substituta ama. Buena escuela (dixo entre si Pedro) dexame discurso, que atropellas la cordura con tu misma cordura. Ea Maria, ya Pedro es de los nuestros (dixo el amo) ya no ay que andar a escondidas, que de tanta docilidad, y discurso, que se podia esperar menos? La tal criada, muy alegre, fue a abraçar a Pedro, a cuyo arrojo dixo: De-

tente, señora, que por tal te tẽgo ya, lo que antes como a criada te mirè. Deten semejantes acciones, y mandame, que obedecer me toca a mi señor, en lo que fuere su gusto. Era ya hora de comer, y despues de auer acabado, le dixo su amo a Pedro: Vamos a buscar de que vestirte, para que segun te vieren, te estimen en la casa donde has de ir.

Con esto salieron a la calle, y Pedro se hazia ojos, buscando ocasion de huir de tan infernal hombre. Consiguiòlo facilmente, pues deteniendose el amo a hablar con vn hombre, cogiò Pedro vna callejuela abaxo, y le dexò para siempre; pues sin parar, ni cessar de vn buen passo, diò en el campo, caminando toda aquella tarde, y todo el dia siguiente, hasta que el cansancio le obligò a sentarse sobre vna peña, dando audiencia a su discurso, que le atormentaua.

Quien creyera, que debaxo de tan buena capa como la de mi amo, auia de hospedarse tan inhumano coraçõ, tan buen discurso, tã buen personage, tal agrado, tal aplicacion a los libros, encubrian a vn ladron? Ay de mi! De quien se fiarà Pedro? que fata hora fue para tì el incendio de tus padres, y el fin de

su vida mucho mas, pues a su calor, podias auer descubierto modo de viuir, y susten-tarlos, pues sus liciones, dauā hartura? que haré? que aunque el discurso me enseña, la cortedad me embebece. Pero reparando bien, señor Pedro, bien podia assistir a la eleccion de su amo, y acomodado viuir biē; pero la palabra con que v.merced entraua, como auia de dexar de cumplirla? y si lo hazia, a buen riesgo se ponia, y si no, buen laberinto auia de tener cada instante, sin valerle el puedo, ô no puedo. O Hipocritas malditos! hombres al parecer honrados, mas no de bien: ô ambicion! ò desdichado modo de viuir! pero pues el entendimiento penetra lo por venir, no serà bueno dar fin con este mal amo, para no tenerle en la memoria? Bueno serà, pues vaya.

Empecemos con vn refran. Tantas vezes và el cantaro a la fuente, que dexa el asa, ò la frente. La continua falta de trastos, y otras cosas, que se sentiràn en algunas casas de las que aluergan a las mugeres de mi amo, serà causa de que con quietud, y silencio, hechos Argos los mismos que descuydados dormian, espien a la gente menor, y descubran la polilla entre la ropa blanca, y limpia: lo discursiuo del entendimiento, es pe-

penetrante, y buela hasta el Cielo: no faltarà en alguna casa vn curioso, que haga reparo, y diga: Tãto peregil de Fulano, y tãto cuydado con esta criada, no fuera mucha nouedad el que estuuiesse atenido a lo que ella le dà, en verdad que si, que sin juro, ò renta, tanta caualleria, mal huele. Pues cierto que se perdiera poco en dar quenta a vn Alguacil de brios, y que le registràra la casa.

Comunica este parecer con alguno otro, a quien se han echado culpas de algunas faltas, y oyendo el pensamiento, dize: Esso, assi es verdad, como el Sol alumbra de dia. El mundo es fuerza que haga de las suyas, que auer firmeza en lo mal ganado, no fuera razon, quando lo bien ganado perece en vn prouiso. Con facilidad hallan vn Ministro, danle quenta del caso, señalanle algunas prendas que han faltado, y llamando a la memoria, se dà vna palmada en la frente, y dize: Amigos, que dezis? viue Dios que esse hombre lleuò a vna casa de vn amigo mio otra criada, y que despues que sirue en ella, han faltado infinitas cosas, y jamàs han querido hablarla palabra, por respetos de esse hombre, diziendo, que cosa venida por su mano, no auia de hazer ruindades: y assi, id con Dios, que a su tiempo nos veremos.

El

El Miniſtro, nada deſcuidado, buſca vn Eſcriuano, y aguardando buena hora, vàn a la caſa del tal ſeñor, hallanle comiendo, preguntalos a que vàn, ò que ſe ofrece? reſponden, que no es coſa de cuydado, y aiſi, que coma ſin ſuſto.

Si vn hombre de bien, y honrado tiembla al ver la juſticia, aunque conozca que no tiene cauſa, que harà vno con tantas, y tan infames? Perderà el color, y el pulſo, irà a tomar el pan, y el cuchillo, y caeràſele el cuchillo, y el pan: tragarà mas ſaliua que manjares, quitarànſele las ganas del comer, y oluidaràſele el brindarlos, y todo turbado, atropellando con la ſeruilleta, y áſsiento, ſe leuantarà de la meſa.

Ya no ay tontos Miniſtros, que qualquiera ſabe quantas puas tiene vn peyne, y eſto es ſin comprarle; y aſſi al inſtante conoceràn ſu culpa en ſu miſmo roſtro, que aſſi lo dixo èl miſmo, que el roſtro, cõ razon ſe llamaua faz, que dize lo que haze el coraçon. Los Miniſtros, con el cuydado de las puertas, y las perſonas, le diràn a lo que vã, y que perdone, que ſon mandados; pediranle las llaues, y al darlas, conocerã en ſu turbacion ſu delito, iràn abriendo, y hallando muchas coſas, que iràn parlando, trataran

de

de embargar, conoceràn en êl, y ſu criada, ó criadas, que quieren liarlas, y buſcando vna ſilla, harà caminos a caſa de tia.

Daràſe cuerpo a ſu cauſa, por medio de vn Iuez, reconoceránſe prendas, pondrànle a que cante, entonarà como vn gilguero; prenderàn las otras criadas, y haràn vna proceſsion de ramal, al ſon de el Pſalmo de quien tal haze.

O pobre Pedro! acomodado en caſa de el Mercader; pero aqui de mi diſcurſo. Acaſo faltaua la razon natural? auianſe olvidado por dicha aquellas primeras doctrinas de los virtuoſos que me criaron? no tenia ya el entendimiento, la memoria, y la voluntad en eſte Alcaçar del Alma, y Corte de ſus potencias? no ſe oſtenta el eſpiritu en eſte pueſto ſuperior de la cabeza? Eſta no me moſtraua el rieſgo a la viſta de ſus dos luzeros? mis ojos no ſon miembros Diuinos, llamados aſsi por la boca de Galeno? No ſaben reueſtirſe de Mageſtad, y auiſar al Alma de lo venidero, en imaginaciones, y eſpecies? No ſaben aſsiſtir en todas partes, ſeñoreando en vn inſtante todo el Emiſferio? Aſsi es; pero ay de mi! que aunque todo lo vèn, no ſe vèn a ſi; pero en eſta ocaſion ſi hizieron, pues ſe reconocieron perdidos,

dos, y me auiſaron del daño.

No tengo yo dos oydos; dando audiencia a todas horas, ſin parparos, ni cerraduras? No los tuue prontos para oir? no entraron las razones de mi amo muy examinadas por entre aquellas murallas, y contramurallas, foſos, y contrafoſos? No ſe azibararon con el amargor de aquel humor, de quien fueron recibidas? No ſonaron muy mal allà dentro? El Alma nò ſe agrauiò con ſemejante relacion, que la hizieron la memoria, y el entendimiento? No eſtuuo muy pronta la voluntad al mandato del Alma? Pues afuera ſentimiento, originado del auſencia forçoſa de la amada Patria. Boluer a ella, no ſerà cordura, en quanto permanezca en ſu miſero eſtado vueſtro amo, y aſsi, a Dios madre, y madraſtra, madre con los humildes, y madraſtra con los ſoberuios: a Dios Roma en Templos, y Edificios: a Dios gloria en Santos, y Reliquias: a Dios aſſombro del mundo en ingenios: a Dios eleuacion de los ſentidos en hermoſura, y a Dios hechizo del Alma.

No faltaron lagrimas a Pedro, no tanto por dexar ſu Patria, como reparando, que la inocencia ſuya ſalia huyendo, y la malicia de ſu amo quedaua en ſus quietudes. Con

eſto

esto guiò a vna pequeña luz, que a lo lexos se dexaua ver, porque la noche venia amenaçando con su negro horror, apresurando el passo, forçado de algun miedo, que la poca edad fabricaua en su tierna mansion, y antes de llegar, encontrô con vn Caminante montado, de quien su pregunta supo, que estaua en los Montes de Toledo. Consiguiò llegar a la luz, donde vio, que la rodeauan tres hombres, a quien saludò con tiempo, preguntandole con amorosas palabras, a que parte iba su dictamen, que auia dado en tan humilde aluergue? Satisfizole a su pregunta con razones tan amorosas, y entendidas, que le hizieron sentar, y le dieron pan, y queso, plato casi comun de las Campañas. A tan buen tiempo llegò la vianda, que Pedro manifestò la necessidad que tenia, y despues que acabò, le preguntò el vno la causa de ausentarse de tan amada Patria? A quien respondiô assi:

Yo seruia en vna casa, donde auia vna criada, que ciega de amor, diò en que se auia de casar conmigo; supe como ya tenia el si de mis amos, como si fueran dueños de mi aluedrio, y por escusar tan cansadas, y enfadosas razones como se auian de ofrecer, y escusas de mi parte, y por huyr de vna

muger, que ya resuelta, es fiero vasilisco, me ausentè de la quietud de mi casa, con intento de no boluer tan presto a pisar sus vmbrales.

Assi que dixo, viò, que leuantandose el vno, se apartò a vn lado, dando vn profundo suspiro, al parecer solo a sentir sus penas. Llamaronle los compañeros diziendo: dexad memorias, y venid, conuersarèmos, para que desterrando penas, el diuertimiento, no tengan lugar de a hogarnos, obedeciò, aunque tiernos los ojos, y todos sentados, dixo Pedro assi. Poco assiste el descanso del sueño, donde ay penas que le despierten, y a mi entender, solo el mal que se comunica, se presta aliuios. Assi es (dixo el lastimado) pero quando el mal es riguroso, no tiene otro aliuio que la muerte. De que sirue la comunicacion de vn dolor, que yo entiendo, que solo es dar mas materia al fuego de la congoja? No es (respondiò Pedro) que el repetir, y contar el mal, es minorar la pena, y limar suauemente los yerros de su dolor, pues la ferocidad que causa la congoxa, cercana al coraçon, và vaporiçando por ojos, boca, y narizes las amarguras de aquel humor, que congelò la pena, y assi es forçosa cosa, que se temple tanto

incendio. Ya concedo en que es verdad, (replicò el doliente) pues algunas lagrimas que han salido, han amansado la locura de mi dolor. Pues si es dolor con locura (dixo Pedro) la cordura del hombre no duerma.

Vaya vn argumento (dixo el segundo) que assi se destierran penas, y con vuestra licencia, la ha de proponer el nueuo huesped, pues muestra discurso. Perdonadme replicò Pedro) que aunque me tocaua obedezer, no aora, que ya fuera hazer oficio de Maestro. Pues yo le pondrè (dixo el lastimado) y prosiguiò.

Qual serà la cosa mayor, y menor del mundo? Vno dixo, los ojos, pues siendo tan pequeños, vèn, y registran mucho, ciñendo la vista a su circunferencia, mucha tierra, y mucho Cielo, pues siendo cada estrella mayor que la tierra, reducen los ojos a la vista, tanto sin numero de Astros, y a en tiempo mismo, tanto numero de plantas, y todo junto, lo rodea la pequeñez de dos niñas, y assi los ojos es la cosa mayor, y menor.

El entendimiento (dixo el segundo) pues no siendo mas de vna parte del hombre, tan pequeña, que apenas ocupa lugar, penetra tanta tierra, y Cielos. Lo passado, lo presente, y lo venidero. Retrata a la Mages-

gestad de Dios, y a las criaturas del Cielo, y suelo. Vè los mares, y quanto portatil alvergue los surca. Vè las Indias, y los senos debaxo de la tierra, penetra a los muertos en sus sepulcros, y no ay cosa recatada, que no especule su grandeza; y assi la parte menor, y mayor es.

El tercero dixo en vna flor del campo contemplò yo la mayor, y menor cosa de la tierra. Naze vna delgada bara, y no suue mucho, porque teme su ruyna, y assi con medida crece. Luego và mostrando el embrion, la flor del parto de la tierra và tomando caudal, siempre derecha al Cielo, llega el colmo de sus riqueças, y desplegando las ojas, rodeadas de Purpura, y candidez, enseña sus tesoros de Oro, y Plata, muestra su fragancia, y no espanta, porque en lo casto, el buen olor es muy cierto. Mirase hermosa, y Reyna de las Seluas embidiada de todas las flores, y quando mas en su ser và declinando toda su ponpa, y Magestad a la tierra, torciendo el cuello a mirar sus principios, pues entre los brocados de su nazer, se anuncia la Mortaxa de su morir. Y assi quien saue en lo Reto de vna Corona, mandando las Seluas, y a quien toda la vista se và, auatirse a la tierra. Re-

tratandose la mas pequeña, y humilde, llamese la mayor en el desprecio, junto con lo hermoso, pues no ay mayor humildad, que hermosura con desprecio; y la menor, pues tan poco caso haze de la Magestad; y assi la Açuzena es.

Tocole a Pedro, y dixo assi: No puedo negar el auer dado que discurrir vuestro argumento, aun a los mismos Atenienses, pues es suya la Emblema a que aspiro; pero vuestras tres proposiciones han sido tan grandes, que no sè que diga. Valgame el discurso, que otras vezes suele: y assi, con su ayuda digo, que la mayor, y menor cosa del mundo, es la humildad. Pequeña tanto, que de su pequeñez la viene el nombre, desechada de la soberuia, y de quien no hazen caso los leuantados. Assiste entre abatidos desechados, y sencillos, tan pequeña a la vista, que no falta quien diga, que es atomo; y entonces la dàn su proprio nombre, el porq̃ oid, y de camino su grandeza.

Sale el Sol, y sus hermosos rayos, registrando la tierra, la vàn comunicando su calor. Yere en la parte mas inferior, y pobre, donde mas se señalò la reguridad del frio; y alli, con su abrigo seca el primer cutis de la tierra. Passa al segundo, y el primero se vâ

diuidiendo en pauesas, deshechas a la vista de tanto bien: y como se vàn separando de la prision de los grillos, para dar gracias a su Redentor, se disponen, y vàn leuantando, aunque tan humildes; y por los mismos rayos de el Sol, sin perderle de vista; porque su vista està en no perderle, se vàn remontando tan altos, que llegan al Cielo, y solo gozan este lugar los mas pequeños atomos, que los que algo grandes se leuantan, luego caen con el peso: solos los humildes suben mas, pues llegan a la suprema Patria, desde donde desprecian a todo el mundo, porque lo vèn todo. Estos atomos son la humildad criada en la tierra, y originada de el poluo. Luego con razon se deue llamar la mayor, por lo que alcança; y la menor, por sus principios, pues no ay cosa mas pequeña, que vn atomo, ni cosa que mas suba. Assi que acabò Pedro, le abraçaron todos, pagandole en muestras lo dulce de su conuersacion, y humilde tema.

DIS-

DISCVRSO X.

DE LAS FORTVNAS de Periquillo el de las Gallineras.

NO eſpantò jamàs al Sabio, el que le dixeſſen, que cubria vna humilde capa, luzes de diſcurſo: pues el alma, dueña de todo, es hija de tan buen padre, como la del Rey. Pobre naciò Periquillo: no es fealdad, pues diò realces de Mageſtad a ſu humildad con la diſcrecion, y poco interès al mundo. En qualquiera parte que llegaua ſe hazia lugar; pero por fin enfadaua, que el entendimiento en la Era de oy, no es caudal. Solo es eſtimado el que haze parua de oro, no parua de diſcurſos.

El ſuyo acabò Pedro con guſto de los tres; y empeçando el vno, dixo: No te negarè, diſcreto mancebo (que para ſerlo, baſta el que ayas nacido en Madrid) el que

la humildad es la mayor, y menor cosa de la tierra, pues por ella lleguè a competir con el Sol, y por ella me veo oy en tanta soledad, y en tal vida: y assi, pues en tu discurso has dado bastantes muestras de tu capacidad, escucha, y a su tiempo consuela, y si lugar vieres, aconseja.

En essa torre de casas, en essa berruga de la tierra, en essa soberuia Corona Imperial, y en essa segunda gloria, Toledo, naci, cerca de su Iglesia Santa, donde la Reyna de los Cielos baxò a echar la Casulla a su Defensor Santo, buen testigo la Imagen de bulto, que en sus braços tenia al Criador de el mundo, que soltando el dulcissimo, y puro pecho de su pura Madre, alargando la cabeça, por ver la hermosura de la verdadera, que le pariò, està oy assi, para memoria eterna.

Crième entre la humildad de mis padres, nada sobrados; pero poco menesterosos. Sangre limpia, no realçada; pero el rancio de su bondad resplandecia en sus obras. Militando a esta escuela, lleguè a los terminos de diez y seis años, quando los ojos trauiessos (que la trauesura donde ay niñas, no es nouedad, empeçando a mirar con atencion, repararon en la grandeza de la hermo-

ſura (notable enemigo) pues ſi en las Coſtas del Africa anduuiera en coſo, no quedára Eſpañol libre, a quien no cautiuàra ſolo el mirar de ſus dos Soles.

Emplee mis atenciones, bien he dicho en lo de atenciones, pues ſiendo para fin honeſto, aſſi ſe llaman, y aſſi ſon. Emplee, digo, mi aluedrio en la belleça recatada de vna hermoſa donzella, por quien ſin duda ſe dixo (a competir con el Sol) enfin era vn Angel. No fueron tan mal pagados mis cuydados, que no dieſſen ſatisfacion el alegre mirar de ſus dos Soles, cuyas demonſtraciones dezian: Bien me pareces, pues bien dixo el que dixo, que en los ojos auia lẽgua. En fin, por la viſta nos conmunicamos el Alma.

Era el hablarla dificultoſo, pues la ocaſion era tan poca, que fuera de caſa, jamàs la auia, ſino en la Igleſia, ſitio, que recatê continuamente, pareciendome vileza tratar coſas de amores en preſencia de Dios, y por la criatura dexar al Criador, pues qualquier enamorado tiene eſta ceguedad.

En eſte eſtado viuia, quando vna noche, deſpues de recogido, oî vnas vezes en mi calle, que atendidas dixeron: Dexe la capa, ô la vida; y la reſpueſta fue, ni vno, ni otro dexarà mi valor en manos de gente vil. No

me hallè tan desprevenido para salir, que no fuesse con la espada en cinta; porque tan divertido estava desde que me recogi, contemplando en mi fortuna, que aun lugar para avermela quitado no me avian concedido mis cuydados, y por si acaso mis travesuras se recogian algo tarde, era mi quarto vn aposento que su ventana dava à la calle, teniendo yo llave de la principal puerta, y assi me recogia de noche, sin causar dessossiego a mis padres, y por no dilatar el favor, tomando el broquel, salì a la calle a tan buen tiempo, favorecido de la Luna, que vì a tres hombres, que contra vno lidiavan, a quien vì caer, diziendo: Si soys hijos de esta Imperial Patria, y os acompaña la nobleza suya, no me negueis el levantarme, y cobrar mis armas, para bolver a daros muestras de mi valor: Muere cobarde, dixo el vno, a quien azotò el latigo de mi espada, pues de vna cuchillada bien corrida, le hize besar la tierra, dando lugar a que el caydo se levantasse, que quando lo hizo, ya estavan los dos en huyda, dexando capas, y broqueles, y el herido pidiendo confession, con tan levantadas vozes, que el ausentarnos fue forçoso.

Los agradecimientos del que recibiò mi

la-

fauor,fueron grandes,y a los hermoſos reſ-
plandores de la Luna , le vi vna roja Cruz
en los pechos , baſtante ſeña para conocer
que era el hermano de mi hermoſo deſvelo.
Moſtrò ſu vizarria en no querer auſentarſe
haſta conocerme;pero mi recato ya forçoſo
ſe eſcusò,haſta q̃ el ruido de alguna juſticia
nos hizo retirar a mi caſa, por ſer el mas cer
cano alvergue. Apenas pisô mis vmbrales,
quando me nombrò , y yo a èl , pues ya
no lo pude eſcuſar. La primera paga , fue
echarme al cuello los braços , diziendo:
Eſta vida es tuya , y aſſi , de aqui adelante
podràs mandarla como a tal. Retornèle fa-
uores tan corteſes,yhumildes,que baſtaron
a que viendo en èl tantas partes de agra-
decido,eſtimando mi perſona,cobraſſe ani-
mo mi valor,para la empreſſa tan dificulto-
ſa a mi creer.

Aquella noche,por euitar rieſgos , no le
dexè ſalir,porque èl queria ſolo , y yo pro-
curaua el acompañarle , y eſcuſando cada
vno ſu parte, paſsò la reſta de la noche,
tan breue para mi , que me causò nouedad,
auiendo ſido las otras tan largas , y proli-
xas,como mis eſperanças ; pero que mucho
que eſta fueſſe breue, ſi tenia en mi caſa vn
hermano de mi dueño , y quien podia

aliuiar todas mis penas!

Vino el dia, y con èl se fue, dexando palabra, y mano, que si no le via, y tratava como amigo, se auia de enojar, pues siempre seria para èl notable gusto el ver a quien le auia librado de la muerte, con tan vizarras demõstraciones. Fuesse enfin, y para mi diò fin el dia con su ausencia. Busquè ocasion de verle, al salir vn dia de su casa, que agradecido me hizo entrar dentro, llamando a su padre, y hermana, para que vieran a quiẽ deuia la vida. Todos me recibieron con notable amor, en particular, la hermosura de mi dueño, que aunque fueron breues los agradecimientos que pronunciô la lengua, muchos, y prolongados los que formaron los ojos. Despues de este ceremonial fauor, salimos a la calle, y llegô la hora de despedirnos, fuesse, y yo quedè en vn mar de congojas.

Muchas vezes quise descubrirle mi pecho, pero detuuome la humildad, y que no pensasse, que a tan pequeño beneficio, queria paga tan grande. Con este dolor passè muchos dias, hasta que vna mañana hallè en mi aposento vn papel cerrado, que abriendole ley assi. Mucho puede la humildad, pues la vuestra, discrecion, y vizarria es muy

solemniçada en mi casa a todas horas, y assi creo, que podreis intentar lo que me han dicho vuestros ojos, que de mi parte ofrezco antes morir, que admitir otro dueño.

Has visto noble mancebo, al que llorando vna perdida grande, cubierto de tristeza, y cercado de congojas, repentinamente oye la nueua de que pareciô lo que ya llorauа perdido, y que repartiendose por todas las partes de el cuerpo vna notable alegria, ocasiona a que los ojos viertan lagrimas de contento, esprimidas del gozo que toma el coraçõ? Assi yo, besando el papel muchas vezes, procurè poner en execucion el declararme con sus padres, y para ello di quenta a los mios, que siempre conocieron la dificultad, en quanto a la desigualdad de la hazienda, y puestos. Supliquè a mi padre fuesse a hablar al de mi dueño; pero escusòse, diziendo: Quereis hijo, que vuestro padre quede desayrado, oyendo vn no, originado de el tener, que en lo demàs, en verdad que aunque soy vuestra parte, que podeis creer de mi, que mereceis lo que intentais?

Con esta respuesta procure hablar a vn Religioso, Confessor de mi dueño; a quien di

di quenta de todo, y de quien oî buenas esperanças. Propuso mi parte, y aunque causò nouedad en sus padres, no hizieron demostracion de pesar, pues dando quenta a sus dos hijos, en el vno hallaron obediencias resignadas en su voluntad, y en el otro notable gusto con tal empleo.

Auisòme de todo mi dueño, hallando papel en mi aposento (discrecion notable del mensagero, no dexarse ver, por no tomar.) Otro dia, auisado del Religioso, busquè al hermano, y hallandole en cierta casa de conuersacion, aguardè al litigio, que tenia con otro Cauallero, sobre vna suerte del naype, de cuya tropelia salieron desafiados. Eran los contrarios dos del que ya en mi imaginacion podia llamar hermano, que reparãdo enla desigualdad, dixo, que mirassen q̃ iba solo. Pues buscad padrino, le respondieron. Assi que oî esta razon, llegandome a èl, le dixe: No os dè cuydado cosa criada, que aqui voy yo.

Con esto salimos fuera de la Ciudad, y en vn sitio apartado sacamos las espadas, porque los contrarios à vn tiempo lo hizieron, para nuestro agrauio, sin acordarse de las calidades de vn duelo, y lo que le toca al que và a la cãpaña por padrino. Ya se dexara

rà dezir, y conocer con el aliento que yo pelearia, a la vista de aquel a quien buscaua para padrino de toda mi dicha, pues a breues mouimientos de vna estocada, di con el vno en el suelo, tan bien guiada, que solo pronunciò en sus vltimas razones, muerto soy.

Mi hermano, herido en la cabeza, y ensangrentado el rostro, traia de mala a su cõtrario, pues vacilante, con dos heridas en los pechos, falto de aliento, cayô en tierra: detuuose para que se leuantasse, pero fue en vano, pues tenia lo bastante para ir al otro mũdo: ausentamonos, y retraimonos a vn Conuento, dando auiso en nuestras casas. El sentimiento que causaria semejante nueua, ya se dexa dezir; pero la fortuna aduersa, empeçò a mostrarse varia conmigo, pues el pesar de los deudos, y parientes de los muertos fue tán grande, y las diligencias de la justicia tan viuas, que apoderandose vn profundo pesar de las fuerças de mi amante padre, le rindiò los alientos, muriendo en breues dias.

Passaronse muchos, y yà mas templado el enojo, parece que nos prometia puerto a nuestras esperanças, quando vn dia nos auisaron, como a nuestro retraymiento

ve-

venia el padre, y hermana de mi amigo, què para mi fue nueua de mucho gozo, pues en la visita, con notable gusto de todos, me diò la mano de Esposa mi hermoso dueño.

Hasta aqui la humildad (discretos oyentes) me leuantò a la mayor dicha; pero boluiendose a su casa, a breues horas nos auisaron como de vn accidente notable, auia hecho cama mi Esposa. Sentilo en el Alma, pues ya me auisaua el coraçon de la declinacion infeliz de mi leuantada fortuna.

Viendo, pues, que se auian passado dos dias, sin saber de su salud, me determinè a examinar yo mismo la causa, y sin dilatarlo, di parte a mi hermano, que juntos fuimos, amparados de la noche, que parece que anunciandò mis desdichas, auia cubierto sus luzes de negro luto.

Llegamos a su casa, y las puertas que imaginamos cerradas, hallamos abiertas, passamos a vna quadra, que seruia de recibimiento, admirados, y confusos, sin saber la causa, hasta que la luz de vnas encendidas hachas anunciaron la triste noche de mi suerte, pues en vn negro atahud, vestida vn abito de San Francisco, vi, no sè lo que vi, pues noceguè.

Tan-

Tantas fueron las lagrimas que acudieron al afligido, que no pudo passar adelante, hasta que Pedro le dixo: Acuerdate, que quando empeçaste tu Historia, me dixiste que consolasse en la ocasion: mi consuelo serà dezirte, que los bienes del mundo no duran mas. Bien dizes, dixo (boluiendo en si) y saliendo de aquel mar de lagrimas prosiguiò. Alli se acabaron mis esperanças: alli dieron fin mis dichas; alli se vistiò perpetuo luto mi coraçon, y alli vi la noche mas triste para mi Nuestras ansias fueron tantas, que a su ruydo saliò nuestro padre, que muda la lengua, diô sus vezes a los ojos, formando caracteres la copiosa abundancia de lagrimas; pero esforçandose, dixo, mal pronunciado assi.

Tan breue ha sido este sucesso, que aunque las muestras dieron bastante noticia de este caso, por no inquietaros de vuestro retraymiento, y que diesseis ocasion a semejante atreuimiento, de auer venido a esta casa: no os quise auisar esta tarde, quando vimos que se moria vuestra hermana, y Esposa, y assi, idos con breuedad, si no quereis acabar la vida de este afligido, si acaso mi corta estrella no ha dado auiso de vuestra venida, para aumentar mis penas. Assi fue, pues

al dezir yo, auiendose perdido lo mas; que se pierda lo menos, que importa? si toda mi dicha muriò, para que quiere la vida vn desdichado? Mirad (dixo el afligido señor) que con vuestro arroxo acabais mis dias, y apenas lo dixo, quando se llenò la sala de justicia, acompañando a su Corregidor, que al pedirnos las armas, le dixe assi.

Bueseñoria se tenga, y dexe salir a dos hombres tan rematados, que apenas tiene el vno que perder, pues aun la vida no estima quien la que pensò gozar le ha faltado.

Pero su vizarria, jugando del poder, diò lugar a que sacasemos las espadas, haziendo la sala vn teatro de la muerte, a la vista de aquel hermoso cadauer, sentado en el trono de vna negra tumba, pues a sus muertas luzes, nos hizimos demasiado lugar, aunque con muerte de dos Ministros, y quando creimos pisar libres la calle, nos cercò otra turba de gente, de la parte de los primeros muertos, con que se trabó vna reñida pendencia, saliendo yo como mas desdichado, solo, y con vida, pues la perdiò mi hermano, y yo mi Patria para siempre.

Esta es mi Historia, si fuere bastante para llorar, permitidlo, y sino, dadme consejo que me aliuie, si acaso le puede auer, para

quien

quien en tan breues horas perdiò la mayor dicha, vn padre, vn hermano, y toda su quietud, y Patria. No te oluides (dixo Pedro) que pediste aliuio, y consejo al principio de tu relacion, y assi el consejo es, que te vayas a la mano en el sentir, que muy poco pierde en este mundo el que a si no se pierde. Mucho te quiere Dios, pues te ha concedido el viuir, para que te enmiendes, pues podias auer perdido tu vida, quando a tus manos la perdieron otros, y solo Dios sabe en el estado que fue, solo has de llorar su triste fin, y pedir a Dios, que el tuyo sea bueno. Assi que dixo Pedro, le abraçò el dolorido, diziendo: O noble anciano con pocos años! hasta oy no he hallado quien assi aconseje: parece que has causado notable ansia en mi, ò valgame Dios!

Apenas pronunciò esta razon, quando diò en el suelo, turbado de vn profundo desmayo, tan irremediable al parecer, que arrimandole a vn peñasco sobre su capa, le dexaron, pareciendoles no auia al presente mas remedio. Y Pedro, que todo era confusiones, triste con el sucesso que auia visto, dixo assi: O triste coraçon! que como riges, y mandas al cuerpo, cubierto de pesares, diste con el edificio mortal sobre la tier-

tierra! ò coraçõ fuente de la vida, que aunque miniſtras valor al eſpiritu, aora le faltaſte! ò coraçon, que todo tu empleo es amar, y como el amar ha de ſer luz que ſe engendre en la mitad del Alma, por eſſo eſtàs en la mitad del cuerpo; pero eſpantame, que ſiendo tu forma del modo que ſabemos, y lo menor eſtà auecindado a la tierra, que te vencieſſe la tierra; pero mal digo, que teniēdo lo mas ancho al Cielo, del Cielo recibiſte auiſos, y pues tienes alas, leuanta de vn buelo a eſte a quien abatiſte. Noble eres, formado de buena ſangre, y tan Real, que criando las demàs partes del cuerpo excrementos, tù ſolo no.

No ſeas necio, pues te alienta tanta nobleza, en preuenir infelicidades, antes que lleguen. Si te cautiuò vna beldad, apenas propia, quando ya perdida, oluida, y toma aliento; pero mal he reparado, que ſi eſte afligido, eſtando en ſi, las penas le tenian fuera de ſi, con razon le has priuado el ſentido para aliuiarle de ſentimientos. Bien has andado en dar treguas a la memoria, deſterrando penas con vna pena. Sin duda eſte es hombre, pues ſabe ſentir, que yo crei, que ya ſe auian acabado los hombres, hechos del buen paño antiguo; que los de

aora;

aora, todos ſon de raſilios, y telillas de filigrana. Ya veo, que no ay niños, porque ya no ay candidez; ya no ay gente ſincera, de aquellos que jugauan el no por no, y el ſi por ſi. Aora, todos ſon hombrecillos, ò los mas, todo bullicio, todo malicia, formados de embeleco, y fingimiento, teniendolo por artificio: ya ſe alcança mas malicia en la edad de ſiete años, que en otros tiempos en la de ſetenta. Ya ſon las mugeres vna continua mentira, todas cornejas, vſurpadoras de lo ageno, y llenas del engaño proprio. Ya ſe gaſta el hazienda en los trages de las perſonas, y en los adornos de las caſas. Mas gaſta oy vna muger en veſtirſe, que antes todo vn Puèblo: y pues Dios te librô de ſemejante ruydo, buelue en ti, y deſtierra penas, hombre, que te veo en las tablas de la verdad, repreſentando la muerte.

Aſſi que dixo Pedro, fue poco a poco boluiendo del letargo, y con vn ay, empeçò a mirarlos a todos, y dandole vn poco de agua de vn criſtalino corriente que alli cerca auia, fue pareciendo viuo, el que antes muerto: y por diuertirle los dos camaradas, rogandoſe vno a otro, dixo el vno aſſi.

DISCVRSO XI.

DE LAS FORTVNAS de Periquillo el de las Gallineras.

YA que tu contaste tu historia, y no sabes las nuestras, escucha en la mia el mayor prodigio del Cielo, y la mayor desdicha de la tierra, y situate de consuelo a tus cortas dichas la lastimosa tragedia de mi fortuna.

Naci cerca de Seuilla, Noble cabeça de la Andalucia, y crieme en ella al abrigo de vn tio, hermano de mi madre, rico, y Veintiquatro de aquella Ciudad, a quien ilustraua vn Abito de Santiago. Crieme a vn tiempo en la compañia de vna prima, hija de mi tio, que aunque no auia sido casado, las trauesuras de su mocedad causaron aquella fortuna para mi, y exemplo para el mundo. Llegò la edad a su primer colmo, mostrando Felisinda, que assi se llamaua, no-

ñotables partes de hermoſura, muy mageſtuoſa en talle, y roſtro, tan deſeada para eſpoſa de lo mas Noble de la Ciudad, que baſtô para q̃ conocieſſe yo quien era amor, y ſus zeloſos hijos.

Algunas vezes hize reparo en vn Cauallero foraſtero, mas galan que entendido, cuya riqueza, grangeada en Indias, baſtaua a traer conſigo lacayos, y eſclauos, y ſus galas, las mas viſtoſas de la Andalucia. Viuia enfrente de mi caſa, y los niños ojos de mi prima, tal vez los vi jugar con los ſuyos, aunque con tanto diſſimulo, que ſolo yo, que rabiaua de zelos, pudiera hazer reparo.

Llegoſe a eſte tiempo el de ceñirme eſpada, y para ello, conuidò mi tio a muchos Caualleros, y en ſu Igleſia mayor fuy armado hombre con armas ofenſiuas. Deſde aquel dia ſe moſtrò conmigo padre, pues mi perſona ſe adornaua igual con la ſuya, y el cariño pareciò otro; con que buſcando ocaſion, le hablè en coſas de mi eſtado. Propuſele los rieſgos de vn moço ſoltero, y que toda mi voluntad era de Feliſinda, y que mi aluedrio ya era cautiuo de ſus hermoſos ojos, y que ſupueſto, que no auia deſigualdad de partes, ni

 años,

años, me concediesse este bien.

No escuchò mi tio de mala gana mi determinacion, antes con la breuedad possible despachò a Roma, por medio de vn Curial, por los recados necessarios, que dispensaron en el parentesco; pero la fortuna empeçò a mostrar su rigor conmigo, pues luego que lo supo mi prima, mostrò, que no era su gusto el que con facilidad llamasse esposo al que tantos años auia llamado primo, y que el amor le tenia en otra parte.

Procurè con las mayores finezas galantearla, y assistirla, que aquel que al primer desden huye, ò no quiere bien, ò no sabe que es amor. Fue en tal manera, que despues de vn sarao que dispuse, ayudado de otros amigos, me dixo: No creyera primo, y dueño mio, que pues lo has de ser, razon serà llamarte assi, que tanto me estimauas, y pues has sabido vencer lo agrio de mi condicion, tuya soy desde oy con toda mi voluntad.

Estimè como amante, y agradeci cortès, y tomandola vna mano, se la besè, sin pisar el atreuimiento mas limites a la cortesia. En este tiempo, tan dilatado para mi, vino el despacho, con que se ordenaron

nues-

nueſtras bodas, tan celebradas, y embidiadas de todos, que a ellas vino todo lo luzido de la Ciudad, y ſu Nobleza.

Paſſaronſe los primeros dias, y ya gaſtado el pan de la boda, reparè, que mi eſpoſa viuia algo tibia en el amor, ſiendo el mio mas viuo cada dia: con que deſpertò mi dormido cuydado, y hecho Argos vigilante, reparê en que miraua a las ventanas de aquel Cauallero rico. Examinê cuydadoſo, y diſſimulê entendido; y vn dia, yẽdo a Miſſa, vi, que vna muger, llegandoſe a la mia, la diò vn papel tan ſecretamente, que ſolo lo atento de mi pena zeloſa pudiera verlo.

Deſpues de oir Miſſa, para aſſegurar peſares del ſobreſalto que me podia venir, y preuenido lo que ſuele ocaſionar el miedo, moſtrê notable el amor, y el contento de ſer eſpoſo de quien me iba matando. Lleguê a caſa, y viendo a mi tio auſente, lleuandola a lo mas retirado, la dixe me dieſſe vn papel, que al entrar en la Igleſia le auian dado. Eſcusòſe con demonſtraciones turbadas, haſta que echê mano, y ſe le ſaquê del pecho.

Soſſeguêla, y leyendo, pronunciê ſentencia de muerte contra mi honra. Vi eclipſa-

do mi honor, y mi quietud perdida, pues dezia assi: Ya que los primeros rayos de tu belleza goza esse que fue mas dichoso, no dilates lo que ya me has prometido, y para la execucion, te podràs valer de la portadora, que todo lo allanarà, sin que el mundo lo entienda. Tuyo para siempre.

Qualquiera diera lugar al arrojo, leyendo estos renglones; pero mi sagacidad buscô mejor ocasion, aunque la fortuna me la dilatò algun tiempo. Preguntèla, sin turbarme, ni hazer demõstraciones, que muger era la que la auia dado aquel papel? Y respondiome, que no la conocia, solo que la dixo que tomasse aquel papel que se la auia caydo. Pues para que toma vna muger (la dixe) papel de mano de quien no conoce, ni saber si es suyo, sin atẽder al riesgo grande, y a la reputacion que se pierde, a los ojos de quien lo vè? Aqui conoci, que la discrecion mugeril, penetra los menores atomos de saber, pues escuchè de su boca el despidiente que oireis.

Siendo quien soy (me dixo) y sabiendo las obligaciones que me corren, y la sangre que me alienta, es muy escusado examinar mi inocencia con tanto estremo, y yà que mis razones han de ser el medio de mi abo-

nô, digo: Que ayer me dieron vnas oraciones manuſcritas en vn papel, que guardè, ſin ſaber donde, pues al buſcarlas para leerlas, no las hallè, y yendo con algun peſar; oy Miſſa, al dezirme aquella muger: Eſte papel ſe os ha caìdo, tomad, lo hize creyendo era el que tanto cuydado me daua. Eſta es la verdad, y aſſi reportad la imaginacion cruel, y reparad, que os admiti por dueño: mi primo ſois, y mi ſangre, no la afrenteis, ni aun con la imaginacion.

A cegarme la paſſion de tan fieras letras (la reſpondi) rompiendo en menudos pedazos el papel, os huuiera abierto el pecho, para que saliera el Alma; y aun no sè ſi eſcapàra de mi furor, aun ſiendo eſpiritu. Soſſegaos, que bien abreis reparado en mi ſoſſiego, que conozco quien ſois; y para q̃ creais lo poco que ha inquietado eſte ſuceſſo mis guſtos, ſolo os ſuplico me perdoneis, ſi ofendi vueſtra inocẽcia, que amar ſin zelos, no es amar. Eſto la dixe, aſiendola las manos, que viendo mi rendimiento, empeçò a llorar, y yo a velar, pues paſſado eſte lance, todo mi cuydado era buſcarle.

Haſta eſte dia auia ſalido ſiempre a Miſſa en mi compañia, de alli adelante la fiè a la criada, accion que al parecer ſintiò, pero no

interiormente. Sucediome que vn dia, estãdo passeandome fuera de la Ciudad, cerca de su rio, vi al que ya miraua por mi enemigo, que llegandose a èl vna muger, le diò vn papel, y atento mi cuydado, me pareciò ser la que vi dar el otro a mi Esposa.

Muchas vezes quise determinadamente quitarsele a estocadas, pero detuuome el que me perdia, y no me vengaua, y assi, espia vigilante, vi que se despidio de mi enemigo la tal muger, a quien segui, y supe nombre, y casa, y aun modo de viuir, de la forma que oyreis.

Cerca de su alvergue viuia otra tal, a quien yo conocia de ciertos lances passados; pero ella a mi, no mas que de vista, creyendome forastero. Fuy bien recibido, y dixela me informasse de quien era vna muger su vezina, de tales señas? Respondiò, que Coloma era grande amiga suya, y nada lerda en quanto a lo pitonilo, pues mayor no la auia visto el mundo, y que al presente andaua en vn negocio, que ya la valia muchos ducados, y aun no estaua logrado. Preguntèla, que sin nombrar partes, me holgaria de oirle, y prosiguiò assi.

Vn Cauallero Indiano muy poderoso se ha valido de ella para alcançar vna princi-

pal,

pal casada de este lugar, a quien yo no conozco; pero sè que Coloma lleua, y trae papeles, con tal secreto, que ya tiene el si de la dama, solo lo dificulta la clausura suya, pues solo a Missa sale; pero en manos està el negocio, que le facilitarà, que bien sabe dar sueño, que dure las horas que ha menester, tan profundo, que no baste el ruydo del mundo a despertar a quien se le echa: y creo que tiene dispuesto de vna noche darsele al pobre marido, y salirse ella con èl a vn barco preuenido, y por el rio, lleuarla á Cadiz, y luego a Indias; y cierto que a mi misma me dà lastima el pobre paciente, quando despierte, y se halle sin muger, que me han dicho, que la quiere mucho.

Estas razones escuchè, labrando nueuos cuydados en mi. Despedime, dandola palabra de boluer a verla para cierto negocio. Dila quatro pesos, diziendo creyesse, que la misma dama era causa de mis desvelos, y no estar en mi, y que por aquel Cauallero Indiano me desechaua, y a poder saltearsela, ó hallar medio para ello, diera mil pesos, depositandolos de contado; porque su belleza era causa de mi perdicion, y cautiuerio.

Pues aguardame, dixo, no te vayas, que

en la dilacion ay peligro, sientate, que a ser menester, te la auia de traer aqui luego al punto: deposita esse dinero, que yo te doy palabra de ponertela adonde quisieres, con tal calidad, que ha de ser a la misma hora, que aya de salir, esperada del Indiano. Bien estoy con esso (la dixe) el dinero te ofrezco en tus manos, dila en vn bolsillo la cantidad, con calidad de que me la auia de poner en vn vaso que yo tenia mio: ofreciòlo, y quedamos de vernos a otro dia.

Fuyme a casa, y aquella noche me recogi algo temprano, y reparè, que mi Esposa diò buelta a sus joyas, y vestidos, y ya algo tarde se recogiò, fingiendose mala: que tal estaria yo en estos medios; solo al que le huuiesse passado otro tanto, si es honrado, se le concede el pintarlo.

Llegò la mañana, y yo fuy a ver a mi remediadora, a quien hallè esperando, y antes que yo hablasse palabra, me dixo assi. Para que conozcas mi cuydado, escucha. Tu has de tener esta tarde preuenido esse barco que dizes en tal parte, y por señas vna vanderilla pagiza, y pues el amor haze impossibles, tu mismo has de ser Arraez disfrazado, de modo que el Indiano no te conozca, porque yo tengo de hazer, que flete tu barco,

co, y a èl mismo lleue la dama, y luego yo te darè orden para que dês sueño a todos, y a ella la saques a tierra.

Pareciòme bien la traza tan sin peligro, porque como era a medida de mi deseo, todo lo facilitê. Prosiguiò, diziendo: Para que veas del modo que lo he dispuesto, lee esse papel, que Coloma me ha dado; tomele, y ley de mi ingrato, y traydor dueño las razones siguientes.

Esta noche te espero a las onze, que a las nueue dispondrè el letargo que ha de dar sueño a mi marido, que le durarà lo bastante para que podamos apartarnos del riesgo. Tendràs preuenido barco, que su gente sea de satisfacion, y quando vengas, trae vn criado contigo, para que lleue mis joyas: conmigo irà la criada, por no dexar tercero de nuestros amores, y quien pregone forzada del castigo. Tuya para siempre. Assi que ley, me quitò de las manos el papel, diziendo: Este voy a lleuar aora al Indiano, por orden de Coloma, y le he de dar señas del barco que ha de fletar, por tenerle ya preuenido mi amiga con toda seguridad, que esto he alcançado yo con ella, mediante el amistad, y interês, y assi no te duermas, pues tienes amor, vete ál barco, porque èl

irà

irà affi que reciba efte, que ferà dentro de dos horas, que te darè para tu preuencion. Defpedime, y affi que me vi en la calle, me ocurrieron mil impoffibles: el vno, el auer de affiftir en mi cafa, para que dexandome mi traydor dueño dormido, y cierta fu determinada maldad. La otra, el auer de eftar en el barco a tiempo que pudiera lograr mis defeos, y vengar mis agrauios, otro la feguridad del barco, pero todo lo venci fegun lo que fe viò, y oireis.

Vezino, y morador de Triana, lugar tan cercano a Seuilla, que folo diuide fus plantas el famofo Guadalquiuir, rio, que blafonando de caudalofo poder, fiempre eftà en batallas con el Mar de Cadiz. Digo, que vezino de Triana, auia vn Arraez mozo de atenciones honradas, que en Seuilla auia recibido algunos agaffajos de mi cafa, y en particular mios. De efte me fiè, dandole quenta de mi intento, fin feñalar partes mias, folo que me importaua el examen de la verdad. Diòme palabra, y al punto dandole dinero para tafetan pagizo, lo pufo en execucion tan a tiempo, que con mis ojos vi fletar fu barco, para robar lo que creî por defcanfo de toda mi vida.

Ya affegurado el barco, y el que disfraza-

zado iria yo para ayudar al remo, y leuantar vela, ò por lo menos el que lo creyessen los Passageros traydores, me fuy a dispo-ner lo mas importante.

Tenia yo en Seuilla vn deudo, hombre virtuoso, de pocos años, y mucha cordura; a este di quenta de toda mi Historia, sin dexar por contar cosa alguna, juramentèle, que de mas de fauorecerme, callaria el secreto, hasta que el tiempo le descubriesse. Dixele que aquella noche auia de entrar en mi casa, pues para èl no auia puerta cerrada, y en la ocasion primera, se auia de meter debaxo de mi cama; diòme la palabra, y mano, señalamos hora, y despedime.

Passò aquel dia tan deseado de mis contrarios, y mio para el logro de mis deseos, y para que mi honra bolasse hasta las Estrellas, vino la noche a medida del deseo obscura: cogiome fuera de casa, preuencion que importò, pues con vnos paños que llenos de sangre tenia preuenidos, entrapagè mi cabeza, y parte del rostro, fingiendo en mi casa, auer salido herido de vna pendencia. Enfin entré en mi quarto, para breues horas huesped. Recibiòme mi Esposa con algun susto al parecer, y mi tio con notable sentimiento, ofreciendo el buscar al

da-

dañador, si le dezia quien era. Soseguele con razones, diziendo auer quedado tambien herido el contrario, y que mi mal no era cosa de cuydado, solo el sossiego de mi persona les pedia, que ya venia curado, porque la mucha sangre, no auia dado mas lugar; acosteme, despidiose mi tio, y en mi Esposa vi gran prontitud en recoger la casa. Dexaronme solo, y registrè, que debaxo de mi cama estaua el que auia de ocupar mi puesto. Hizele desnudar, y poniendole los trapos en rostro, y cabeza, entrò en mi lugar, y yo me vesti muy a tiempo, porque mi Esposa andaua muy solicita en su negocio. Encarguele el guardar el rostro, y hazerse dormido, y que a la forzosa podia hablar con las demonstraciones de las manos. Con este cuydado le di llaue maestra, para que en siendo hora, se saliesse, que el mismo tiempo le diria quando, y como.

Tenia mi alcoba vna puertecilla, que aunque no seruia, daua a vna escalera pequeña, que se comunicaua con la principal (fabrica antigua de la casa) por alli me iba a salir, quando los passos de mi Esposa me detuuieron, pues llegandose a la cama, y viendo al que creyò su Esposo, durmiendo, para acrecentarle el sueño, por debaxo del

almohada metio lo que auia de inficionarle los ſentidos: vilo, y examinelo todo por entre las colgaduras de la cama, determinado ya a ſi me ſentia, y daua vozes, matarla, y acudir a la caſa de mi enemigo, ò eſperarle, y hazer lo miſmo; pero la fortuna lo diſpuſo bien, y a medida de mi deſeo, que la ofenſa hecha a Dios, quebrantãdo las leyes de ſu yugo Santo, no permanece ſin caſtigo largo tiempo.

Pareciendola que quedaua dormido, y aſſegurado ſu Eſpoſo, ſe ſaliò de la quadra, y yo dando nueuo auiſo a mi ſubſtituto, me ſali por la puertecilla, y con breuedad a la calle, a tiempo que dieron las diez de la noche fatal. Aligerè los paſſos, y en la puerta, llamada del Arenal, hallè a dos criados de mi enemigo, que ſin duda guardauan el paſſo franco a ſu amo.

Cerca de la torre, tan nombrada en el mundo por ſu grandioſo nombre: enfin torre del Oro, hallè a vn criado mio, con todo lo neceſſario, que era veſtido, dos piſtolas bien diſpueſtas, vn eſpadin, y quinientos doblones, que con librança mia auia pedido a vn Mercader de plata, de los que tiene aquella Ciudad. Veſtime (dexando alli a mi criado) y entrè en el barco. Recibiòme ſu

Ar-

Arraez, diziendo: Es hora de venir? En yendo a la Ciudad, las mozas os entretienen. Quien ha de preuenir remos, y lo necessario? Con esto, sin hablar tomè puesto, y reparè, que ya auia en el barco dos criados de mi enemigo con ropa, y otras cosas. Dispuse por debaxo de vn capote, que me cubria, vna pistola, y passandome a la proa, vi a breue tiempo llegar a mi contrario, lleuando de la mano a la que con palabras Sacramentales era mi Esposa. Entraron en el barco, y apenas estuuieron dentro, quando mandò herir el agua con los remos. No sê si mi honor perdiô sus quilates antes de este tiempo, porque despues no quise dar el menor lugar, que con dos criados mi contrario, y mi enemiga con su criada, çarparon viage de la otra vida.

Pareciendole a mi enemigo, que ya se alejauan de las orillas de aquel arenal, la fue a echar los braços al cuello, quando arrojando vna montera que me tapaua el rostro, dixe: Don Pedro soy traydores, no lograreis tan infames acciones. Disparè la pistola en el pecho de mi contrario, que al dezir muerto soy, se quiso echar al agua mi enemiga, a quien hize tragar el plomo de la otra pistola, y desembaraçando el espadin, qui-

quitè las vidas a la criada, y criados, que pueſtos en defenſa dieron algo que hazer; pero no les aprouechò, que en ſemejantes vengançGas, y tan juſtas, ayuda el braço de Dios.

Quiſo, picado de lo vizarro, oponerſe a mis acciones el Arraez, diziendo le auia engañado, con q̃ ya enfadado, y coſteado lo mas, le hize que ſiruieſſe de barquero, haſta el infierno, a los que auia ſacado de Seuilla. Vime en el barco lleno de cuerpos muertos, con que arrojè al agua todo lo que me ofendia, quedando ſolo, que a fuerça de remos, bolui el barco adonde auia ſalido. Saltè en tierra, buſquè a mi criado, y regiſtramos el vaſo, ſacando los lios de mi enemigo, y traydora ingrata, y con ello entramos por parte ſecreta en la Ciudad.

Bien creo (proſiguiò) que conocereis mi Hiſtoria, por la mas ſangrienta, y afortunada, y que os avrà ſeruido de conſuelo a la pena de la vueſtra, pues yo con Eſpoſa a mi guſto, rico, y embidiado, en el diſcurſo de ocho meſes ſucediò lo que aueis oido, y aſsi agradeced a la fortuna el que os hizieſſe tãto bien en perder a la que entre los mouimientos del amor, podia aguçar los dientes para morderos.

Enfin ya en Seuilla, sin el peso de la deshonra, entrè en mi casa, y en vn quarto baxo dexè lo que traìa mi criado, que en los lios de mi contrario, segun despues vi, auia lo bastante para passar los dias de mi vida con razonable descanso: lleguè a mi quarto, toquè en mi cama, y hallè a mi deudo tan dormido, que por mas diligencias que hize, no pude conseguir el que despertasse; y llamando a mi criado, le preguntè, si se atreueria a lleuarle acuestas hasta su casa? Dixome, que si, y yo assiendo sus vestidos, en cuyos calçones hallè la llaue de su quarto, le dexè en su cama, y la llaue por debaxo de la puerta. Boluì a mi casa, y con mucha quietud entrè en el quarto de mi tio, a tiẽpo, que ya iba rompiendo el celage de sus sombras la obscura noche, a la vista de la hermosa Aurora. Y auiendole despertado, ya en si, admirado de verme vestido, y sano, creyendome herido, y en la cama, le contè todo lo que me auia sucedido, hallando en èl, lo que creì tristeza, alegria; y en quien creì despegos, amores, y amparo, diziendo: Dadme los braços, sobrino mio, hijo de aquella hermana, cuya bondad assombrò al mundo, cuya caridad conocieron los pobres, y lloraron su muerte, cuya perdida

qui-

quitò la vida a ſu amante Eſpoſo, y padre vueſtro. Abraçad a eſte, que como a hijo os ha querido, y criado, y dexadme ſentir, no la muerta hija, ſino ſolo el que ſalieſſe parecida a ſu madre, que de vna mala rama, jamàs ſe cortô buen baculo para la vegez de vn honrado. Crey, que lo fueſſe de la mia, faltô a Dios, a vos, y a mi, merecido caſtigo a quien profana ſus Sacramentos. Al remedio vamos, hijo, ya que fue, y no ay medio en que los dos cuerpos ſe ayan encubierto, y es fuerça, que todos ſe han de hallar, ò buſcarlos en conociendo la falta: y vos es fuerça que padezcais por las otras muertes: y demas, los ojos del vulgacho, mirandoos a vna luz, como a honrado, y defenſor vueſtro, a otra como a quiē agrauiaua ſu eſpoſa. Pongaſe tierra en medio, haſta que el tiempo cure las coſas.

Con eſtas razones de mi tio, haziendole dueño de las joyas, y doblones de mi enemigo, tomè quinientos, y dos cauallos, y cō mi criado me auſentè de Seuilla, y paſsè a Cordoua, y deſpues de pocos dias vine a Madrid, de donde auisè a mi tio, y donde recibi cartas ſuyas de el gran ſentimiento que auia cauſado el auer hallado los cuerpos muertos, todo originado de la ſangre,

que en el barco se viò, y falta de su dueño; pues auiendo hallado a los tres dias a mis principales enemigos cerca de Seuilla en vna orilla, que llaman San Iuan de Alfarache, de donde fueron sacados, conocidos solo en el adorno, fueron examinando las aguas, y toparon los demas cuerpos. Auisòme de los entierros, y lastimas, de la verdad, que luego se publicò, sabida de muchos, que solo el pobre paciente lo sabe el vltimo, como la justicia visitò mi casa, solo por cumplimiento, consolando a mi tio en su gran perdida, como embargaron los bienes que hallaron en casa de mi enemigo, que solo fueron alhajas de hombre soltero. Y ya he tenido auiso como los Caualleros desean verme, y que todos estan de mi parte, haziendo las diligencias con la justicia para ajuste tan honrado.

Mi deudo, supe por carta suya, como boluiendo del profundo letargo, a la mitad de otro dia, y hallandose en su cama, creyò sueño de la fantasia la verdad manifiesta, hasta que la examinò. Mirad aora si mas notable puede ser historia de hombre alguno de los nacidos.

(***)

DIS-

DISCVRSO XII.

DE LAS FORTVNAS de Periquillo el de las Gallineras.

SI la honra aun viue en los muertos, que mucho, que en los viuos se procure conseruar? Y assi (dixo el tercero de los tres) pues me hallo con la deuda de contar mi fortuna, oid lo que son desdichas, oid mis llantos, consumidos en el coraçon, y pintados con la lengua. Vno de vosotros perdiò la prenda antes de la possession. Otro, por su comodidad: pues el hombre, con la afrenta no viue, en quanto viue con la deshonra, y assi, dad atencion a mis desdichas, y guardad todo el consuelo solo para mi, que bien conocereis, que le he menester.

Naci, mas no sê donde, ni donde he de morir, que hasta en esto quiso la fortuna negar aliuios al hombre. Digo, que no sè don-

de naci;porque quando me hallè a las puertas de el primer conocimiento, fue en compañia de vn Pastor, que guardaua vna pobre tropa de ganado cabrio, en cuyo aprisco,casi como animal me criè, pues el conocimiento que adquiri en esta isla inhabitada, a la naturaleza se le deuo, no con las perfecciones que dà el enseño, y la disciplina, pues falto de todas me hallè.

Iamàs le deui enseñarme para viuir, que era el enseño que yo deseaua; solo vn pobre sustento recibia de sus manos. Enfin era Pastor en todo, no Pastor de las Almas, sino en el tosco proceder bruto.

En este estado mio tan simple, le diò el mal de la muerte, y en sus vltimos parasismos, solo me dixo estas razones: Hijo,que aun no puedo deziros de quien lo soys,pues entre pobres embolturas os hallê llorando las primeras fortunas de vuestro nacimiento, la criança me deueis, pues mi cuidado os ha alimentado, por medio de el dulce licor de mis ouejas, y cabras. Christiano soys,pues en esse primer Pueblo os hize professo en su Bautismo Santo. Aluaro os llamais como yo: en el çurron lo hallareis entre otros papeles, y el de mi confusa historia. Solo os suplico, si la aspereza de mi

con-

condicion no lo contradize, me deis sepul-tura en el sitio donde hallareis vna piedra, cuyas letras estampadas, dizen: Parte de mi fortuna. Perdonad el poco cuydado que con vuestra enseñança he tenido, que os asseguro, que jamàs me faltaron las penas vna hora para darla a vuestra educacion.

Padre mio, dixe, con razon te puedo llamar assi, pues ya que no sea el ser, te deuo la criança, dame essos braços. Diziendo esto, se los echè al cuello, a tiempo que espirô, diziendo al arrancarse el alma: Pequê contra Dios, que me criò, tenga de mi piedad. Perdonad amigos (prosiguiò) si las lagrimas, enseñadas a surcar las veredas de mis ojos, bueluen a su curso, que aunque quiera, no puedo reprimirlas.

Enfin le di sepultura, despues de buscada la piedra, cuyos Caracteres no entendi; solo en sus señales conoci era alli donde me dixo le diesse sepulcro. Al cabar la tierra, topê vnos huessos de cuerpo pequeño, y admirado de su forma, y compostura, entrô en mi la admiracion, pues aun no estavan desvnidos. No te formado vn cuerpo esqueleto, reparè en su cabeza, ya calauera, sus braços, y pecho, ya espanto, su cuerpo, todo assombro, sus piernas, todo horror, y sin sa-

çirle de la tierra, echè encima el difunto Aluaro. Cubri el oyo, tan triste, y cercado de penas, y confusiones, que a no valerme el ser hombre, sin duda muriera.

Muchas vezes diò mi torpe discurso bueltas a la piedra, con tan viuos deseos de conocer las letras que la pintauan, que no sê como no reuentè con la fuerça del deseo, y no fuera marauilla, pues de vn mudo de nacimiento, se quenta que fue tan grande el deseo de pronunciar en vna ocasion, y dezir su sentir, que reuentô: y al contrario, otro hombre de razon, que por no poder respon-der a quien le auia maltratado de palabra, reuentò al coraçon la misma razon que auia de salir fuera, y reprimiò dentro. Pero yo, dexando aquella ocasion para otra mejor, fuy a la pobre cabaña, di buelta al çurron, hallè muchos papeles, y entre ellos vn re-trato de vn Angel, de vna deydad, de vn assombro de la hermosura. Enfin, segun la fuerza hizo en mi pecho, conoci el ser re-trato de la muger, di los ojos a su pintura, y todo eleuado contemplè assi.

Hermoso retrato, cuya frente dà embi-dias a la nieue: bellos ojos, que con lo dulce del mirar matais, para que son essas pesta-ñas? mas creo sin duda, que las tienes de las-

tima, para encubrir a tiempos tantas flechas que disparan essos dos arcos, esse bello pelo, que de la cabeza se desata en ondas, son cadenas? ò que son essas mexillas? Mal digo, essas deshojadas rosas, para quien las deshazeis? Essa nariz, ô essa perfecciō de tāto Cielo, que haze encima de esse resquicio de Carmin? que guarda dentro? pero donde contemplo corales, y claueles al primer examen, perlas ofrece su centro, y donde ay perlas, no anda muy lexos el ambar. Esse hermoso remate de tanta perfeccion, donde empieça, ò donde acaba?

Aqui llegaua mi primera admiracion (pues no la ay donde no ay hermosura) quādo la inquietud de mis cobardes, y medrosas cabras, me quitò de tantas suspensiones, pues espantadas, y rendidas acudian a mi como a amparo de su fortuna. Registrè el sitio, y discurriendo aquel pedaço de tierra, Isla donde nos cercaua el mar, vi en las orillas de vn pedaço del dilatado cristal, vn barquillo cubierto, y sin remo, ò vela, que le guiasse, que mas me pareciò tūba de muertos, que aluergue de viuos.

Deteniale la misma riguridad de las olas, tan cosida a la tierra, que publicaua sin duda socorro: diseles, pues arrojandome

al agua, le assegurè, y con vn cuchillo que en mi cinta andaua, rompi parte de vnos encerados lienzos que le tapauan, y ya que pude regiſtrar ſu concabo, vi dentro, ò Sãto Dios! mejor me huuuiera ſido auer cegado para no auer labrado ſentimiẽtos tan juſtos, pues vi vn bien del ſiglo, pues durô tan poco. Vi, bueluo a dezir, vna muger entregada a vn paraſiſmo, tan ſin alientos, que ſolo los braços de la muerte parece que ſe le ofrecian.

Del hermoſiſſimo roſtro auia huido todo lo cardeno, y ſe auia apoderado la nieue de todo aquel Cielo, haſta de los corales de ſus labios ſe auia hecho dueña. Cubriãla los pechos, digo aquel equiuoco alabaſtro, el largo, y encreſpado pelo, que parece q̃ el mar le auia formado de ſus ondas, el cuerpo lleuaua adornado de ricas, y viſtoſas galas, pareciendome eſte deſmayado Angel de muy tierna edad, y haziendo reparo en las alhajas de aquel apoſento de la muerte, vi clauado en vn madero vn puñal.

Como fuera de mi eſtaua, quando a la inquietud de vn eſpereço, formò el anſia en que ſe hallaua eſtas razones: O ingrato padre! en que te ofendi? Soy yo la cauſa de tu deſdicha? Acaſo aconſejè a la fuga de tu

cruel

cruel Eſpoſa,y madre mia?que indicios ha-
llaſte contra eſta que engendraſte?pero aun
eſſo creo que no te deuo,pues ſin tener cul-
pa, me arrojas: ſi el cuerpo humano, que
tiene en ſi vna llaga, la cura, y limpia por
ſer ſuya:ſi yo era tu hija, criaraſme a tu cõ-
dicion,y no arrojarme tan ſin piedad a la
inclemencia del eſpantoſo humor.

Con eſta paſſion que arrojò, algo ſoſſe-
gada, abriò los ojos, que mal he dicho! el
Cielo ſe ſerenò,y por entre ſus Iris,ſaliò el
Sol duplicado;pues vi en ſu roſtro(digo en
ſu Cielo)dos Soles. Miròme,y no ſe turbò,
antes examinando con la viſta la nouedad,
fue poco a poco llamando colores,y a bre-
ue eſpacio huyò la nieue a los rayos de ſus
ojos,cubriendoſe aquel penſil de la belleza
de deshojadas flores, reſtituyò el coral ſu
color a los palidos labios,y las dos azuze-
nas tan ſeruiciales del cuerpo, acudieron a
componer pelo,y ropaje, luego remojò las
partes ſecas de la boca la ſaliua, con que
llamando alientos, formô ſilauas, que jũtas
dixo aſſi.

Quien eres Iouen gallardo, amparo de
mis deſdichas, aunque en trage ruſtico,
Corteſano de las Seluas?quien eres? que en
la diſpoſicion de mi eſtado, creo tu ſocorro
a mis

a mis desdichas: y si esto es como lo imagino, y digo, ayudame a salir de este atahud. Assi que dixo, la cogi en los braços, y sacandola a tierra, la lleuê a mi pobre cauaña, ofreciẽdola vn hermoso Panal de miel, y el blãco licor de mis ouejas, y yà que en si la vi, la dixe assi.

El ser humano, en mi accion lo avràs visto; però dezirte quien soy, no podrè, mas de lo que has oido. Quiẽ eres tu, que fluctuando, has dado en mi pobre habitacion, adonde jamàs tal forma vi? Eres Diuina criatura? Eres tu la que llaman dicha, y desdicha del hombre? Dime quien eres, y prosigue tu Historia, que desde luego te ofrezco el amparo, y no dar passo sin tu gusto?

Yo, discreto Iouen (prosiguiò) naci en vna de siete Islas, que el mar tiene cerca de las tierras de España, llamadas Canarias, y mi Patria Lanzarote. Crième en la casa de mis padres, hasta la edad que ves, que se compone de quinze años. Mi madre recien venida a mi Patria, casò con mi padre, en cuyo tiempo naci fruto de ambos.

A esta Isla llegò vn Cauallero, a quien naturaleza adornò con toda su gala, y gentileza, robando la voluntad de mi madre, que dexada vencer de sus ofrecimientos,

ne-

negò a su Esposo, y desamparò a su hija, haziendo fuga vn dia, sin saberse de ella en quinze, a los quales, lleuandome mi padre engañada, donde tenia determinado este sepulcro, me hizo entrar dentro, diziendo: Si vos aueis de pareceros a vuestra madre, buscad fortuna en otro Pais, que yo irè en su busca, para vengar mi agrauio, ò morir en la demanda. Con esto me echò al agua, y mi llanto llamò al desmayo, con que lleguê a tu socorro.

Notable crueldad (la dixe!) no bastaua el fauor de esse rostro, y essa tierna edad? Acaso te hallò culpada? hombre barbaro era sin duda: no auia vna clausura donde dexarte, y no desesperadamente echarte a la inclemencia del Mar? No puedo creer, que te engendrasse; pero pues tu fortuna te ha fauorecido, dime tu nombre, que el mio, que es lo que sè de mi, es Aluaro. Yo, prosiguiô, abriendo aquel Archiuo de perlas, y respirando ambares, me llamo Francisca, y ya me nombro tu esclaua, pues te deuo la vida que gozo. Solo te suplico (la dixe) me digas, y declares, con que forma, ò caracteres se comunican dos ausentes? Con letras (me respondiò) que organiçadas, y conformes, manifiestan el sentir, y dizen lo que se sien-

te,

te. Conoceslas tu (la preguntè?) y respõdiô, si. Con esto la guie a la piedra, y assi que llegò, dixo, mirando aquellas señales, a mi entender, y al suyo letras con Alma, pues hablan.

Aqui yaze Ponciana, hija de la cruel Clori, que despues de diez años de compañia, ingrata a Dios, y a su Esposo, se fue del dulce amor, y regazo de Aluaro, en vn barco que a esta Isla aportò, y porque aquella imagen, y retrato suyo, no hiziesse otro tanto que su ingrata madre, la matè, y enterrê aqui; a Dios pido perdon de mis culpas.

Assi que acabò de leer, se desfigurò notablemente, boluiò a perder sus colores, apoderòse lo palido de sus mexillas, y el coral hizo fuga, y assiendose de mi, cayò desmayada en el suelo, diziẽdo: O ingrata madre! Mis admiraciones, fueron aqui mayores que jamàs, y mi pena duplicada; pero con todo el cuydado que pude, acudi a la que en las tablas de la muerte estaua haziendo su ensayo, y aplicando a su rostro agua, poco a poco fue voluiendo en si, y a mi el Alma, que parecia que lidiaua ausente de su lugar.

Aplicò toda la vista a mirarme, arroxando

do algunos suspiros lastimosos, que los sacaua de lo mas intimo, y ya apoderada del descanso, dixo assi: O Cielos Santos! que aueis querido traerme adonde nueuos testigos me ayan dicho la crueldad de mi madre, y la bastarda sangre que alienta sus venas. No me espanto de la ingratitud de mi padre, que enfin ya me dexò la vida, y ya le haze mas compassiuo la crueldad de estotro, pues matò, y enterrò a mi hermana, y su hija.

Habla con claridad, la dixe, y repara, que solo aumentas penas a mis dudas, y tu sola te entiendes. Entonces dixo assi: Aluaro fue sin duda el primer Esposo de mi madre, y Autor de las letras que guarnecen aquesta piedra. Tuuo en ella vna hija, y despues se le fue en vn barco, segun dizen aquellos caracteres: y vengando su enojo, matò a la tierna corderilla, y enterrò aqui. Despues, por los medios que yo no sê, casò con mi padre, y yo naci fruto de tan cruel rama, pues tambien su fuga fue causa de que mi padre me arrojasse al mar. Mas piadoso fue, pues dexò a la fortuna mi socorro, sin acabarme de vna vez: ô ingrata madre!

Assi que dixo esto, la enseñê el retrato que

que me auia hallado, y tomandole en las manos, dixo assi: Eres tu cruel sola en el mundo? Ya mereces el nombre que te doy, pues de segunda vez te has dado a conocer. Tan pocos dolores te costaron dos hijas, fruto de tus entrañas, que por vn lascibo antojo las desamparaste, dando lugar a la muerte de la vna, y a la fortuna de la otra? Para que te adornò amor con tanta belleza, si acaso lo es el matar, dexando en tus ojos flechas, y arcos? Pero creo, que son armas de la muerte, pues a los mismos a quien te rendiste, mataste, dexandolos metidos en la deshonra, donde naciste Carime, ò Sirena, que con lo dulce del canto destas dos niñas cautiuas, y acabas tu amor: sin duda fue siempre fingido, pues le negaste a quien jamas le nego el mas fiero Animal. Eres Christiana? q̃ si lo eres, llamarete buey siluestre, pues no supiste aprouecharte del bien que tenias en el coraçon. Qualquier Christiano tiene la Fè de Iesu Christo en sus entrañas, y despreciando tanto bien, se condenan algunos. El buey Siluestre, tiene en medio del coraçon vna piedra, que trayda en la boca, jamas se siẽte la sed, y de ordinario muere de sed el buey Siluestre, teniendo este bien consigo. Ay de ti!

ti! que si como viues acabas, mal acabaràs, pues a vna mala vida; se sigue vna mala muerte.

Assi dixo, y mirandome al rostro, me preguntò, donde, ò como hallaste este retrato de la que me pariò? Esta es Clori, tan parecida, que creo que la acaban de retratar, y aun me parece, que oy està mas hermosa, porque a mas años, la vino mas perfeccion. O madre, aunque cruel! que al verte me has enternecido el alma, dexa que bese essos labios tu infeliz hija.

Bolui a verla en esta accion algo tierna de ojos, y por diuertirla, la dixe: Ven conmigo a ver si entre los papeles que en la choça tengo, hallamos cosa que importe. Fuymos, y en vn çurron topamos toda la historia de Aluaro, escrita, y firmada de su mano, y buscando lugar acomodado a la vista del mar, leyò assi:

O tu, qualquiera que seas, en cuyas manos se viere este papel, que con tinta de mis venas, y agua de mis ojos escriuo, oye: Naci en esta Isla, mancha, que el mar permitiò en sus cristales. Mis padres, que por cierta desgracia aportaron huyendo a este sitio desierto, algun tiempo poblacion. Exercitaronse en criar ganado de cabras,

y obejas; caudal, que aunque corto, me dexaron despues de sus dias, que como eran dias cargados de penas, presto dieron en tierra. Criême hasta los veinte años, en cuya edad, vna mañana, saliendo de mi humilde choça, oî ruido en las cercanas aguas, y encubierto, notè, que de vn barco pequeño se apeauan a tierra dos hombres con vna muger, cuyas ansias manifestauan notable pena: y assi que pisaron esta Isla, sin examinarla toda, amonestaron a la afligida, que escogiesse muerte, que esso solo la permitian: y sus palabras, llenas de lagrimas, pidieron a los dos crueles, la dexassen parir, porque los dolores eran grandes, y que la concediessen no peligrasse el fruto de sus entrañas, inocente de las culpas de su madre: pero la mucha passion de los dos, no quiso concederla lo que pedia, y ya dispuestos a darla muerte, empuñando yo vna gruessa rama, que alli tenia, sali a ellos, que al verme en trage rustico de aquel modo, huyeron tan apriessa, que al valerse de su barco, les faltò, y se ahogaron. A este tiempo pariò la muger, y al cobrar algun aliento, fue el vltimo, pues espirò.

Acudi a lo recien nacido, y hallê vna her-

hermosa niña, de quien cuydê; pues cobrando el barco, la lleuè a la mas cercana poblacion, donde hecha Christiana, di a criar, hasta la edad de doze años, que fuy por ella, y traxe a mi compañia. Llegò al estremo de la hermosura, y yo, herido del amor, boluiendo a la Aldea, con gusto suyo, sabida su historia, nos casamos, siendo mi edad de treinta y seis años, y la suya de diez y seis. Viuia con ella, y con todo el gusto del mundo, dandonos el Cielo vna hija, original retrato de su ingrata madre, pues dandome vnas fieras calenturas, de cuya fiebre me postrè, sin poder andar. Estando assi vn dia, oì vn grande ruido en el mar de gente, que desembarcaua a mi Isla, sin poder ver la causa, por no poderme mouer, hasta que sossegandose algo, y viendo, que no venia mi ausente esposa, y que su querida hija lloraua, me animè como pude, y hallê menos a mi cõpañia, y en su lugar vn recien nacido infante. No sali tan tarde, que no viesse en el cristalino campo, que la lleuauan vnos hombres en vn barco, y que al verme, no hizo demonstracion de sentimiento, antes con vn paño blanco me daua como vaya burlesca.

Fue grande mi pena, en tanto grado, que cegado de la passion, quise echarme al agua; pero las deuiles fuerças lo impidieron, obligandome el ansia, y vnas letras que vi formadas en el arena, que dezian assi:

Siempre deseè ver mas hombres, que mi natural, con vn continuo rostro, no se contentaua. Llegò la ocasion deseada, y por esso me ausento de ti para siempre.

Concebi tanto enojo, que tomando a la tierna corderilla, la quitè la vida, y enterrè en el sitio, que ay vna piedra, en cuya frente leereis parte de mi historia, y en su lugar criè al infante, que hallè arrojado, sin duda por otra semejante causa, pues se dexò entender, que los que lleuaron a mi esposa, traîan al tierno pimpollo a dexarle, y perderle, sin matarle, acciones todas de Barbaros, y salbajes Indios, pues aunque la disciplina Catolica nos ha dado luzes hermosas, el natural, en algunos, es peruerso, y el mio peor que todos. A Dios pide perdon Aluaro el desdichado.

Aqui llegò la relacion, y yo que tal oy, conoci ser el segundo Aluaro, y sin saber otra cosa de mi, estimando a la hermosa relatora la razon declarada, la dixe: Pare-

recidos somos en ser arrojados, y solo tengo por la mayor dicha el auer aportado a mi Isla el tesoro de las Indias, su plata en tus pechos, su oro en tus cabellos, sus perlas, y aljofar en tus lagrimas, sus diamantes en tus dientes, sus corales en tus labios, su ambar en tu aliento, y aun en ti se ha de hallar mas riqueza que en todos sus senos.

Entonces, agradecida, y cortès, dando muestras de su amor, y amparo que hallaua, me ofreciò los braços, diziendo: Tuya soy, haz de mi lo que quisieres. Perdoneme el yugo Santo, y sus Sacramentos, que con tal ocasion, cegado de amor, la gozè por espacio de vn año, deseando siempre ocasion de salir de aquella Isla, y casarme con ella, buscando otro modo de vida, pues con palabra de esposo viuia con esperanças. Pero mis penas, fortuna, y desdichas juntas, cortaron el hilo a mis glorias, pues dandola vn repentino mal, en tres dias muriò, dando fin mis alientos, aunque con los pocos que me quedaron, ordenè de amortajarla, y al hazerlo, la hallè vnos silicios brutos, de asperas yeruas, que herian sus carnes, y a raiz de el pecho vna Cruz, tan imprimida en èl, que

la seruia de engaste, matiçado de gotas de sangre, ò rubies de vna Alma penitente. Este bien perdi; dexadme llorar sin consuelo, pues no le imagino, auiendo perdido vna belleza Santa. Mas fuerça serà el contaros del modo que sali al mundo, ò a la confusion.



DIS-

DISCVRSO XIII.

DE LAS FORTVNAS de Periquillo el de las Gallineras.

MVcho ahogan las penas , y mas ſiendo originadas de vn ſentimiento juſto. Perder vná muger hermoſa,y virtuoſa,es mucho perder;faltar vna conſorte,llena de riquezas en cuerpo,y Alma,es mucho faltar; morirſele a vn hombre tanta dicha,es mucho morir; y mas oy, que la hermoſura, y virtud, han reñido con tanto eſtremo,que ſolo el creer vna muger, que es hermoſa,por dezirſelo vna vezina, ô vn enamorador a todos vientos , ô la Luna de ſu eſpejo , concibe tanta ſoberuia , que precipitada ſe deſpeña en los vicios , para aumentar galas, y adorno , para mas realçe de la hermoſura , ſi acaſo lo es , la que haze guerra al Alma , obſcureciendola ſus luzes.

Iuftas fon tus lagrimas (dixo Pedro) permitido es que fienta quien tanto bien perdiô. No lo fabeis bien (proſiguiò Aluaro) que folo quien viò los hermofos ojos de Francifca dar luzes, y los notô eclipfados, quien viò fu alabaftro, y nieue, horror, y todo efpanto, quien era toda Angel, Sol, aquel podrà fentir.

Enfin amigos, tomando el barquillo en que vino a mi tanto bien, para tan breue tiempo, dando tierra a fu cuerpo, contemplê en aquella tumba, los anuncios de mis penas, y haziendo dos fuertes remos, que la neceffidad me enfeñò, prouê a nauegar, dando buelta a toda mi Isla; y tomando tierra al contrario de mi habitacion, jamàs vifta por intrincada, vi algunas cafillas, yà fugetas a la ruyna, y combates del agua, y entrando tierra adentro, me defpedî del corto caudal, que me auia conocido por feñor, y dueño; y vertiendo algunas lagrimas, al pie de la fepultura de mi Efpofa, entrando en mi barquillo, me prometi buen viage, porque era fitio en que auia venido vn Angel humano.

Surquê las aguas, y a pocos lances, con ayuda de los remos, alas de aquella aue de palo, defcubri tierra habitada, donde faltè,

y donde bolui a embarcarme para España, en compañia de otros. Iuzgad aora qual relacion es mas dolorosa.

Mucho perdiste (dixeron todos) pero enfin saliste de ser bruto, y assi cada qual siente la suya, y Pedro, que conocia la obligacion de su parte, dixo assi. Amigos, y Señores, ya conocereis que avrà poco que contar en mi Historia, porque donde ay pocos años, pocos sucessos avrà; pero enfin, quiero corresponder cortesano, y agradecido oid. Contò su vida con tantas sales, que los dexò gustosos, y Pedro, en quien batallauan dudas, preguntò la causa de estar en aquella campaña pedrosa, ò en aquel campo de peñas, pudiendo habitar en poblado, sin ser conocido, el que tuuiesse de que rezelarse. Yo te lo dirè (dixo el Isleño) y pues has oido nuestras fortunas, escucha la que nos tiene aqui a los tres, y aduierte, que has de quedar en nuestra compañia.

Sabràs, que viniendo yo de la Andaluzia, encontrê a estos dos amigos, y saludandonos, me preguntaron adonde lleuaua el viaje? dixele, y aconsejaronme, que boluiesse atràs, hasta hallar compañia, que ellos auian hecho lo mismo, por el riesgo que auia en los caminos. Pareciòme bien, y en vn lugar

gar de la Mancha, nos quedamos juntos en vna posada, donde hallamos tres Soldados de a cauallo cenando, y despues de pedir posada, y saludarlos, procuramos la cena, prometiendonos el huesped el darnos vnas pollas, que con breuedad sacò a vna mesa. Los Soldados, que vieron la ventaja de nuestra cena, empeçaron a reñir con el huesped diziendo, que como no auia auido para ellos pollas, y las auia para otros? y leuantandose el vno, echò mano a querer quitar el plato de nuestra mesa. Retiramosle, aconsejandoles escusassen semejante arrojo, y mirassen, que auia hombres alli. Que hōbres, ò que calabaças (dixo èl vno?) y leuantandonos, echamos mano a las espadas, y ellos a las suyas, y a pocas bueltas, los hizimos conocer su arrojo, pues quedaron en el suelo.

Al ver esto el huesped, sin reparar, que èl tenia la culpa, empeçò a dar tan grandes vozes, que con vna tranca de la puerta, se le hizo callar para siempre. Vimonos en este riesgo, y tomando los cauallos de los muertos, montamos, y salimos a la campaña, a tiempo, que ya el lugar se empeçaua a alborotar, y por huir la ocasion, sin detenernos, dimos en estos mōtes, tā faltos de todo

ſuſtento, que la neceſſidad ha obligado a lo que no penſamos. Todos los lugares ſabemos que eſtàn auiſados, y que nos verêmos en grande aprieto, ſi de aqui ſalimos, y aſſi, haſta que el tiempo cure las coſas, eſtarèmos aqui: y pues ſegun mueſtra Pedro, no tiene nada de tonto, ya avrà diſcurrido el modo de nueſtras vidas, y que le auemos meneſter para que nos trayga comida, y lo demas neceſſario, y aſſi no ay que replicar, mas de obrar como bueno, y guardar ſecreto, que otra coſa le coſtarà la vida, y eſtreneſe en tener cuydado con el ſitio, en tanto que boluemos. Con eſto todos tres ſe fueron montados.

Aſſi que Pedro ſe viò en ſitio no conocido, ſin ſaber camino, ò vereda por donde eſcapar, todo confuſo empeçò aſſi. Ea Pedro, que coſa forçada no deue pena. Aqui del diſcurſo, y en ſemejãte lance, mas vale morir, que cometer vileza: que importa que os maten? Acaſo ſerà mejor, que deis en manos de la juſticia, y os veais pobre, deſamparado, no conocido, y preſo por ſalteador de caminos? Notable fortuna os ſigue! no ay mas medio que encomẽdarlo a Dios, y admiraros de auer oydo a eſtos tres hombres, contar ſus vidas, con tantas razones

en-

entendidas, y auer manifeſtado claro diſcurſo. Y que ſe ayan dexado vencer de tan deſalmado vicio.

Enfin todo lo adquiere la ocioſidad. Gente que vaga el mundo, ſin entretenimiento, en algo ha de dar. Ea, que Dios, que permitiò, que por huir de vn rieſgo, dieſſeis en otro mayor, os abrirà camino para la libertad.

Aqui llegaua, quando al romper de la Alua, oyò ruido de cauallos, que llagaron al ſitio donde èl eſtaua; y atendiendo, oyô que le nombraron. Saliò cubierto de lagrimas ſu roſtro, y viô a los tres, que traian de preſa dos machos con dos cargas, y en otro vna muger: y aſſi que llegarõ, la hizieron apear, y que ſe deſtapaſſe. Hizolo, aunque fue para la perdicion de los tres, pues al ver vn roſtro milagroſo, y honeſto (que ſolo en la honeſtidad eſtàn los milagros) todos enamorados, pretendiendo cada vno ſer dueño de ſu belleza, labraron ſu ruyna. Apearon las cargas, y al ver que Pedro ſe eſtaua quedo, le dixerõ como no ayudaua? eſcuſoſe diziendo le perdonaſſen, que ſu natural no le guiaua a ſemejante entretenimiento; con que indignados le maltrataron, haziendo que por fuerça obedecieſſe.

La

La pobre muger empeçò a afligirse, vertiendo lagrimas, mirando a todas partes, apretando las manos vna con otra, y arrojando lastimosos suspiros. Ay desdichada muger, dezia! Donde has dado? que serà de ti triste? No se aflija (la dixeron) que tratando de desterrar lagrimas, no la faltarà cosa alguna.

Con esto acomodaron las cargas en vna cueua, que formaua la rotura de vnas peñas, y luego el Isleño se arrimò a la muger. Los otros dos tambien; y sobre si yo la echè mano el primero, y ha de ser mia, ò no, se trauaron de palabra tan pesadamente, que sacando el Seuillano vna pistola, matò al Isleño, diziendo: Aora serà mia. Respondiò el Toledano, que mirasse, que la duda se quedaua en pie, y que para fin de competencias, se remitiesse a los azeros. Assi lo hizieron, tan ciegos, y apassionados, que a vn tiempo se hirieron mortalmente, cayendo en tierra.

A este tiempo, vn Arriero, que traia las cargas, auiendose escapado, y dado quenta al mas cercano lugar; juntandose treinta hombres con bocas de fuego, cercaron el monte, y al ruydo del carabinaço dieron en el sitio, hallando el muerto, y los dos

mal

mal heridos, que a todos juntos lleuaron al lugar.

Cobrò el Arriero ſus cargas, y la muger ſus alientos, y a Pedro metieron en la carcel, ſin baſtar ſu dicho, y el de la muger, en que dixo, como le viò maltratar, forçandole a que ayudaſſe.

Cargado de priſiones, entre confuſiones, y diſcurſos, vacilando el entendimiento, retratandoſe caſtigado por la juſticia, pudo tanto la aprehenſion, y el peſar, que perdiò el juizio. Los dos heridos, confeſſaron como Pedro no tenia culpa; pues forçado le auian detenido, con que le ſoltaron, empeçando a hazer coſas como loco, y a dezir, no locuras, ſino ſentencias.

Huyd de mi (dezia) que ſe deſata la lengua de vn loco, afuera gente vil; que intento reformar al mundo, boluiendo a èl la candida, y puriſſima verdad; que deſterrada habita las ſoledades. Con eſto ſe fue, y a mas correr caminò ſin detenerſe, lleuandole la fortuna a ſu amada Patria.

Entrò en ella a tiempo, que viò alguna gente junta, y mirando vna caſa nueua, grande, y hermoſa; detuboſe tambien, y reparando en èl, le conocieron algunos, empeçando a grandes vozes a dezir: No veis a

Pe-

Periquillo el de las Gallineras? Que ay Pedro (dixeron algunos?) de adonde se biene? De buscar la verdad (respondiò) que ausente de vosotros auia huido a los campos; ya la traygo conmigo, atencion todo viuiente, y dezidme, que hazeis aqui tantas bestias juntas? admirarnos (dixeron) al ver esta casa, que de la noche a la mañana se ha labrado, que parece milagro. Y muy grande (prosiguiò Pedro) muchos milagros haze Dios; pero la ambicion, y el robo los haze tambien. De la noche a la mañana se hallan los hombres con cinquenta mil ducados, sin saber la pureza, por donde, ò como; pero la malicia bien lo saue, pues sirue de ganapan. Mirad si puede ser mayor milagro. O que linda garra de Leon!

Preguntaronle, que era lo que significaua, el dezir, ò que linda garra de Leon? y respondiò assi: Sabed, que en vn lugar mataron vn Leon muy grande, y por milagro, y grandeza le repartieron en troços, y presentaron a diuersas gentes. Supolo vn Poderoso, y llamando a vn Pintor, le encargò, que le pintasse aquel fiero animal. El Pintor dixo: Que si no via alguna parte del animal, para por êl congeturar su grandor, mal podria copiarle. Hizose diligencias, y hallò-

llóse en casa de vn pobre labrador vna garra. Tomóla el Pintor en la mano, y dixo: Aora si que viendo parte de aquella fiereza, que la retratarè. Garra tan grande, gran lienzo ha menester, para que quepa tan soberuia bestia. Y assi, sacaos la consequencia vosotros, y por si acaso no acertais, mirad la Garra del pajaro de essa jaula, y por ella copiareis al dueño. Pues aora (dixo vno) ha comprado estas casillas pequeñas de los lados para labrar mas. Que malo es para Iuez (replicô) hombre que no tiene harto jamàs, con tanto como tiene. Por esso escogió Dios para Consejeros suyos a vn Elias, y a vn San Iuan, vno vestido de pieles, y sustentado de langostas, sin mas desear. Otro con vna mortaja cubierto, y vn vâculo en las manos, sin mas aspirar. Estos desinteresados, son buenos para dar consejos, no los que tienen tantas Garras.

Iuntòse mucha gente, empeçando la voz popular a dezir: Bamos a oir a Periquillo el de las Gallineras, en tanto grado, que el mucho concurso le ahogaua. Teneos noueleros (dixo Pedro) y dexadme resollar, que vosotros no os moueis a oir la verdad, sino el gracejo, y chança, con que la disfraçô: assi hazen muchos que siguê a los Predica-

do-

dores, y pocos los que los buscā por la disciplina verdadera que dizen. Periquillo soy, el que conocisteis con juizio, que ya le perdiò, oprimido de tanto ladron como tiene el mundo, y solo ellos viuen, engañando a los candidos inocentes. Pobres de los pobres, que ya no ay caridad para ellos! pues solo en Babilonias, y locuras se gasta la hazienda, que a vnos dà Dios, y a otros el diablo.

Tanta era la gente que cargaua sobre Pedro, que le fue fuerça huir, echando a correr, con que al verlo algunos muchachos, empeçaron a dezir: Al loco, al loco, y de camino a tirarle algunos cantos. Que os hechais a perder (dixo Pedro) en apedrear a la verdad, vltrajandola, y llamandola loca. Dexadme viuir entre los muchos buenos de este lugar, amada Patria mia, y aunque seais malos, escuchad como buenos, podrà ser, que haziendolo, se os pegue algo que os labre lo indispuesto de vuestro ser. Yo no os he quitado cosa alguna, no me maltrateis: si os falta la luz, bolued los ojos al Cielo, que allì està, no seais brutos de Atenas.

Detuuieronle algunos hombres de madura edad, preguntandole, que era lo que

queria dezir en llamarlos brutos de Atenas? Y dixo assi: Mirad, caminauan vnos Atenienses orillas de vn cristalino arroyo, donde daua la Luna, y en cuyas margenes se retrataua. Antojosele a vno beber del arroyo, pusolo por obra, y los otros dando la vista al agua, vieron el hermoso retrato de la Luna. Admiraronse tan embebecidos, que toda la atencion tenian en las aguas. A este tiempo se interpuso a la verdadera Luna vna sombra, que la obscurecio; y viendo, que en el agua faltaua lo que los tenia eleuados, y absortos, embistieron todos contra el que bebia, diziendo, que se auia bebido la Luna, sin leuantar los ojos al Cielo. Enfin brutos. Assi estos, que me persiguen, creen, que los he hecho mal, pues me apedrean, y ciegamente no abren los ojos para ver la luz de la razon, cuya falta los tiene ciegos, pues maltratan a quien no los ha hecho agrauio.

Queria irse assi que dixo esto, y detenianse, dandole materia para que hablasse, a quien enojado dixo: Dexadme brutos de la selua, que perdeis por oirme el tesoro de el tiempo. Mirad, los brutos que he nombrado, son soberuios animales, que en ciertas Islas se crian; pero son tan ligeros, que

no los pueden coger los Monteros, y para hazerlo, se valen de ciertas aues cantoras, a cuyos gorgeos se detienen tan eleuadas, que llega cerca el Montero, y las mata. Assi vosotros os deteneis por solo la chança, y el equiuoco, no por la verdad que os digo, que en vuestros oîdos se equiuoca, y en estos entretenimientos perdeis el tiempo, pues passa, y và llegando el Montero Atropos.

Todos oîan estas sentencias de la boca de Periquillo en chança. Muy proprio de el mundo, tomar a burla las veras. Aqui llegàua, quando los muchachos, y otros, que ya podian dexar de serlo, le perseguian, y terciando la capa, y encasquetando el sombrero, dixo: Hasta quando, ò canalla vil, aueis de perseguir a la verdad? Hasta quando aueis de abusar de mis atenciones? Mas constante me aueis de hallar, quando mas arriesgado. Hasta quando ha de burlarse del saber vuestra Barbaridad? Hasta donde ha de llegar a despeñarse vuestra ignorancia? Iuro os por la quietud de el mundo, que pues me llamais loco, y para huir de vuestro aprisco, no me basta auer consagrado el entendimiento, que tengo de hazer, que esta tarde (en castigo de vuestra

mala vida) baste mi conjuro, a que el mismo Sol me vengue, ausentando sus luzes, y rayos; pues no ay mayor castigo, que dexaros a escuras en la ceguera de vuestra vulgaridad.

Amedrentaronse muchos a estas palabras, mirauanse vnos a otros, y algunos leuãtauan la vista a mirar al Sol. Detuuieronse, sin perseguirle, como eleuados, y casi huian de su vista. O nouelero vulgo (dixo riendose) que enfin las amenaças de vn pobre, os causan miedo, y vna cosa que ofrece tan facil, os ha espantado! Si dixe que auia de hazer, que retirasse sus luzes el Sol esta tarde, ya lo vereis quando se ponga, y quedareis entre los horrores de la noche de vuestra inocencia, sin salir de ella jamàs.

Que de brutos veo, y que pocos hombres! Donde se han ido tantos como tenia este lugar? Pero ya lo sè, que en compañia de los malos, nunca estan los buenos, todo lo veo perdido, pues ya es comun entre vosotros, hazer fines de los medios, y de los medios hazer fines, lo que ha de ser de passo, tomais de assiento, y del mismo trabajo, hazeis descanso, y por donde aueis de acabar, empeçais: ya no ay niños, ni viejos,

los

los viejos veo moços, y los niños hombres. O que bueno està el mundo! las calles veo llenas de pobres, y donde està la moneda, veo vn mundo de vrones, criados fuera de mi Patria, ya son los poderosos mas brutos que las bestias: degenerando de si mismos, hazen fin del deleyte, y de la amada vida, hazen medio para atraer al gusto, ya no se come para viuir, pues se viue para comer, y para dar de comer al demonio, ya no se adquiere para el vestido propio, sino para la agena gala, ya no se descansa para trabajar, pues solo es para dormir sobre el horror del pecado, ya no se haze caso del Matrimonio, sino de la lujuria, ya no estudiais para saber, sino para desconoceros, ya no habla la necessidad, solo es vachillera la murmuracion: ya teneis por vuestro caudillo al deleyte, dexando perecer los pobres. Al demonio aueis echo mullidor de vuestros gustos, el mundo se quiere acabar, pues se consagran haziendas, y creditos a la sensualidad. Dexadme, que con la ocasion, que me dais de hablar, a la vista de tanta desatencion, me acabais de boluer loco.

A estas sentencias agudas se fue llegando infinita gẽte, cercando a Pedro murallas

viuientes, corriendo la voz del Pueblo; cuyo eco, ſolo era, vamos a oir a Periquillo el de las Gallineras. Dexadme ir (dixo) hombres al parecer, y al obrar baſiliſcos, que matais a quantos tratais, Ciſnes blancos a la viſta, y en lo interior, peores que cuerbos, todos embidias, murmuraciones, malos deſeos, y peores obras.

Perſuadiòle vn lindo a que ſe ſoſſegaſſe; era muy galan, a fuerça de atos, y con muchos amigos, a fuerça del dinero, que ſolo el que tiene dineros, tiene amigos. Soſſiegate Pedro, le dixo, que aqui todos ſomos amigos. Que amigos, y que amiſtades (reſpondiò) que donde ay tanta vanidad como en voſotros, que firmeza puede auer, y ſin firmeza, que amiſtad ay? Tales ſois, que la perdeis por qualquiera interès, y amiſtad, que a tan poca fuerça rompe, no la nombres, que es lo miſmo que la raja de leña, que ſe aplica al fuego. Aſſi que ſe enciende, y mueſtra caudal, ſe le llega el humo, aſſiſtiendola con grandiſſimo cuydado, en tal grado, que parece que naciò con ella; pero aſſi que el fuego la couierte en aſcua, veſtida de paueſas, y falta de caudal, para ſuſtentar llama, la deſampara el humo. Lo miſmo es vueſtra amiſtad, en faltando la ha-

zien-

zienda, principal origen de vuestras monerias, falta la amistad, y faltan los amigos, bultos de humo que os cercan.

Oyd otra comparacion, aun mejor que la que aueis escuchado, solo por vuestro entretenimiento, que en apartandoos de la razon, la razon se os oluida, que vosotros no acabais de caer del albarda de vuestro asno, ni os conoceis, ni mirais al espejo del desengaño. Lo mismo es la amistad del siglo, que la que professa con la plata el açogue, vereys, que assi que se descubre aquel blanco metal, aquel que hablanda tantas dureças, que por esso le llaman inguento de Mexico, assi que descubre su valor, se le arrima el açogue, con tanta parcialidad, que ambos metales parecen vno (notable amistad) pero llegase el tiempo de fundir la plata, y echarla el Artifice en el Crisol que tiene cercado de fuego, y assi que el açogue vè a su camarada la plata, entre penas, ahogos, congojas, y llamas, huye para siempre y dexa sola.

Assi vosotros, en viendo al que llamais amigo del Alma (en quanto tiene Alma su bolsa) en vna carcel, en vn retraymiento, en vna enfermedad, en la pobreça, ò en el purgatorio, le oluidais, y no fauoreceis aun con

vna oracion. Y assi dexadme açogues pessadissimos del mundo, que temo el que aueis de hazer conmigo, lo que aquellos malos con el hombre mas justo. Que fue recibirle con Palmas, y Oliuas, tendiendo las capas, y haziendo de ellas Alfombras a los mas puros pies, y luego le apedrearon. Vosotros me agassajais, y ois, pero ay de mi! en enfadandoos la flecha de la razon que despide el Arpon de mis labios, pobre Periquillo.

Enfin tanta fue la gente que se llegò,
que por huyr de su ahogo, dexè
el sitio.



DIS-

DISCVRSO XIV.

DE LAS FORTVNAS de Periquillo el de las Gallineras.

PIldora azibarada, y ſaeta venenoſa llaman los deſcuidados a la verdad; porque los auiſa del rieſgo que amenaça a ſu mala vida, y porque los aconſeja la ſalud para el Alma.

Nueſtro Periquillo ſe iba dando a querer de los buenos, y al contrario aborrecido de los malos. Vnos le llamauan loco, y ſolo ellos lo eran; otros le dauan nombre de bufon, ſiendo vn deſintereſado del mundo; pero entre la maleza, no faltaron ſuaues, y dulces eſpigas de candido trigo, a cuya ſombra ſuſtentaua la canicula del hambre nueſtro Pedro, el que nació para ſer pobre de bienes temporales.

Algunos buenos le lleuauan a ſus caſas; y al querer veſtirle, ſe eſcuſaua, diziendo, no ha-

hagais tal, que hara el mundo conmigo, lo que los toreadores con el bolteado, que vàn vigilantes, y con vna mano le ayudan a leuantar, y con la otra le ſacan lo que tiene en las faltriqueras. Tientanle con la vna ſi eſtà herido, y con la otra le yeren. Aſſi haràn conmigo, correrànme como a loco pobre, y aſſiránme como a diſcreto alhajado. A bueltas de la burla a mi perſona, andaràn las veras a mi ato. Aſſiſtirànme con vna mano al gracejo, y con la otrá me quitaràn el ſombrero; de modo, que a mi mejor me ha de eſtar andar deſnudo, porque ay muchos caçadores a la goloſina del bellon.

No quiero copo de lana como el Caſtor, Aue tan entendida, que perſeguida del Caçador, conoce que la buſca, y quiere matar, ſolo por quitarla el bellon, y boluiendo el pico, ſe arranca la cauſa de ſu ruyna, y delito; ſin bellon quiero viuir, y aſſi no darê ocaſion a la auaricia vil, que quita la ſangre, y la vida, no quiero mas de vn humilde ſuſtento, y quando muera, vna mortaja, y ſiete pies de tierra Santa, y aunque eſto me falte, no me falte el conocimiento de mis culpas, que con eſſo me ſobra: no quiero bienes poco durables, bienes quiero eternos.

Eſto

Esto dezia, y siempre andaua roto, y descalço. Recogiòle vn Poderoso, solo por oirle sin aprouecharse, gustaua dèl, y dauale cama, y de comer. A pocos dias se fue Pedro, buscôle el tal, y auiendole hallado, le preguntò la causa, y dixole assi. En tu casa he recibido fauores, pues me recogias, y dauas de comer, pero bien sabes que no han bastado mis liciones a lo resalido de tus constumbres, veote ir al Sermon, a la Missa, y al Rezo, y veote muy andador, tus passos faciles al pecado, con que oluidas las llagas de los pies de Christo, que fueron recibidas para detener aquellos pies, y para que atados ellos, y las manos, le hallasse el pecador. Tu en oyendo Missa, te vàs a la conuersacion, dàs limosna a pobres, y dàs galas al pecado, dàs documentos, y no los tomas, aconsejasme que adorne mi cuerpo, y veo que no adornas tu Alma. Y assi hombre que quiere, ò intenta hazer los impossibles que no hizo Dios, que es juntar gracia, y pecado, y ciego quiere, que la Missa, y limosna se ande entre escandalos publicos, vayase a viuir entre brutos, no junto a Periquillo el de las Gallineras, que es el de Omnia mea mecum porto.

Dexadme viuir solo; que a los hombres no

no os acabo de conocer. El que desea conocer los Leones, en viendo a vno, los vê a todos, en viendo a vna obeja, vemos el genero, y especie de todas, pero en los hombres, el que vè a vno, a vno solo vè, porque cada vno tiene diferente ser, como diferentes caras. Para que gastan algunos sus estudios, y tiempo en aueriguar las calidades de hiervas, y Plantas, siendo mejor, y mas menesteroso estudiar, y aueriguar las calidades del hombre, con quien se ha de tratar, viuir, y morir? Los Sabios veo sin medras, viejos sin prudencia, Moços sin juizio, Mugeres sin verguença, Pobres sin humildad, Ricos sin misericordia, Señores sin nobleza, Nobles sin hazienda, y Pretendientes sin paciencia. Enfin mundo sin apremio, y esclauos sin premio, solo medra vn buen rostro mugeril, a la vista de los tontos, y vn bufon, que solo sirue de Cabestro al infierno, y perece entre puertas el entendimiento de los hombres, y todo esto se originô de quando trocaron las bestiduras la mentira, y la verdad, hijas dela fortuna, y porque no lo ignoreis, oid.

Viendo el mundo, mal digo en dezir el mundo, porque no fue èl, los que le viuian fueron, viendo pues tan abatida la mentira,

ra, tan desechada, y aborrecida, y que su madre la fortuna, la despreciaua, y traia muy mal vestida, con vn saco de vocaci, y que tratada era en estremo hermosa, agasajadora, seruicial, discreta, y risueña, y que no negaua cosa que la pidiessen. Y viendo a la verdad vestida de flores olorosas, toda hermosuras, querida de su madre, y de todo el mundo, y que qualquiera abria sus puertas, y la recibia con gusto, y q̃ tratada, parecia aspera, escrupulosa, y cansada; ordenò la malicia de vestirse de hõbre, y hallò vna gala humana muy ajustada, tanto, que parecia auerse echo para el hombre, ò el hombre para ella. Viẽdose assi la malicia vestida del humano adorno, con el comun consentimiento de todos los hombres, fue a la casa de la fortuna, tocò a la puerta, y como era ciega, salieron a abrir sus dos hijas. Vieron vn mozo de buena cara, y vestido, conociòle la verdad, y dando vozes a su madre, la dixo: Este huesped que nos viene, ha de ser causa de la perdicion del mundo, y muerte de los justos, mandale salir fuera, madre mia, no le admitas. Cõ todo esto, le preguntò la madre, lo que queria? y respondiò, que solo era su deseo el seruirla de moço, que la

guiaf-

guiasse, y que no queria mas paga, que sus prouechos.

La fortuna, que deseaua mandar, y tener criados, le recibiò. Aquella noche reparò cautelosamente, que la fortuna desnudaua a sus dos hijas, y que ponia en parte señalada cada vestido, muy desviado el vno del otro. Recogida toda la casa, desvelada la malicia, fue, y con notable maña trocó los vestidos de los sitios.

A la mañana, la ciega fortuna vistiò sus dos hijas, poniendo a la verdad el vestido de la mentira, y a la mentira, el vestido de la verdad. Con esto las embiò al mundo, y todos despreciaron a la verdad, creyendo la mentira, y admitieron a la mentira con el vestido de la verdad: desde entonces empeçò a perder su credito entre los hombres la candida, y hermosa verdad. Viose despreciada, y la mentira admitida, y buscada de todos los mas.

Mirad al mundo que vengo yo, adonde no se haze caso de las verdades de Periquillo, y porque las dize, le llamais loco. Algun dia he de dar en mudo, sacrificandome a Dios, pareciendome a la Paloma, y Tortolilla, que solo ellas carecen de canto;

arrullan, y suspiran, siruiendolas de eco suaue sus tristes quexidos. Assi harè yo, torciendo el cuello, para aplicar la boca al coraçon, despreciando al mundo loco, donde solo medran Bufones, Ambiciosos, y Ladrones.

Con estas cosas, que la boca de Periquillo dezia, le seguian infinitas personas, y no faltaua quien le escuchaua para la enmienda, y quien le daua de bofetadas, por lo aspero de sus razones, que a los oydos lasciuos, suena mal la memoria de la muerte.

Passaua vn dia por Prouincia, y conociendole, le detuuieron algunos Ministros, y Oficiales de la pluma. Escusauase diziendo, le dexassen ir donde auia menester, y viendo que no querian, se arrimò a vna mesa, y dixo: Avrà entre vosotros, quien me dê vna pluma desinteresada, y vna vara derecha, trayda en manos limpias? Pero si avrà, que ya veo algunos rostros de hombres, que aunque traen vara, no les da golpe en la vista, ni necessita de varearles el bellon del Alma. Pero tambien veo muchos, a quien no conozco, si son hombres, ò brutos, y se me representa la vara, vna gruessa muleta, en quiẽ arriman poco fruto sabroso del Arbol de la vida, y muchas pessadezes.

Otros

Otros veo tajando Plumas ; y jamàs aciertan a hazer buena letra. Y lo que admira a muchos, que entienden poco, es el veros a vnos rotos, y a otros bien veſtidos, teniendo todos vn miſmo exercicio. Gran coſa es cuydar antes de lo candido del Alma, que del adorno corporal; pero lo que a mi me eſpanta es, el ver algunas varas llenas de corteça, aunque no todas. De muchas vides ſon los excrementos las cortezas, y el cultor ſuele quitarſela a la Parra, miſterioſa planta, pues ſu licor, bien vſado, es la triaca de la vida.

Para ſalir de pobreza Iacob, en la caſa de ſu Suegro mondò las varas, y las arrojò al agua, en que bebian las obejas, y con ellas grangeò bellones candidos. Las varas con corteza ſon amargas. Cortezas de ſeda, y Oro, que tapan, y hermoſean, no ſon buenas, ſiendo a coſta del proximo: lo bueno es deſnudarlas, la vara tiene Cruz; en Cruz muriò la miſma juſticia deſnuda. Mondad eſſas varas, para que anden puras en vueſtras manos.

Aſſi que dixo eſto, le quiſieron golpear algunos Miniſtros, y otros le defendieron, diziendo: Que cauſa ha dado? Con lo que dize no ofende, pues aconſeja. Corrijaſe el ma-

malo, y el bueno sea mejor. Cariñosa es la armonia, que la verdad haze en los oidos piadosos, y desinteresados. Cruel, y sangrienta batalla la que presenta al lascibo, y ambicioso. Dexad que diga a quien dize bien: no detengais que corra el manantial cristalino; dexad, que se haga corriente, para que su dulçor riegue plantas secas: hazed lagunas de corrientes hediondos, y pestiferos; no estanqueis la verdad, que teme, como todo se estanca.

Esto dixeron algunos Ministros, con que alentado Pedro, prosiguiò. Ea, a oir a Perico; dexad el salteo de el mundo. Atended hombres con passion; meted la mano en el pecho, y preguntaos, quanta ira ay con el proximo? La materia dirè, para que se conozca la podre. Oid, que la razon dize: Mira cuerpo, y sentidos, que hazeis mal en tener passion con Fulano, amenaçandole con aquellas palabras de, pagaràmelo en la primera ocasion que se ofrezca, y se executa como se promete; pero el alma se me regocija quando veo Ministros sin passion, de quien el pobre no huye, porque como vê a la justicia clara, y sin sombras, se và a ella. Pero

deuese huir, quando se vè vna vara en manos injustas. Atended, pues, los que no hazeis caso de el pecado de omission, descuidados de el mundo, allà và la vez de Periquillo. Mucho daña lo que se haze mal hecho; pero mucho mas lo que se dexa de hazer bien hecho. Perder el tiempo, por no perder la causa, notable error! Dexar la Missa por la ocasion, notable yerro! Dexar la casa, y los hijos por la agena venta, donde el tanto de el gasto es el alma, grande culpa! gran pena! Traer desnuda el alma, por adornar el cuerpo, cruel locura! Mucho se haze; pero infinito se dexa de hazer, arriesgado oficio!

Muchas vezes està el Ministro sin hazer mal a nadie. Diràn, que siendo assi, no merece pena. Si merece, si en esse tiempo de ociosidad podia hazer mucho bien. El salteador, que detràs de la mata aguarda al passagero, a punto la mira de el arcabuz, de vn golpe mata; pero vosotros, de muchos golpes, golpe con la vista, golpe con la vara, golpe con la voz, golpe con las acciones, golpe con la condicion aspera, golpe con la ambicion,

cion; y golpe con la omission. Por dar dos passos, muchas vezes se hallàra la paz; pero no se dàn, porque la omission no quiere. Por no hazer vna diligencia, se pierde vna ocasion. Por vna ocasion, se pierde vna quietud. Por perderse vna quietud, se suelen perder creditos, y almas, que la hazienda no se pierde, que passa de vnos a otros.

O alcaduzes de el mundo! dexadme; pues todo se pierde por la pereza. Negligencia, donde no ay jugo, y viueza, y cuidado donde ay. Bueluo à dezir, que ha de tener mucho de Dios el buen Ministro, dichoso èl. Dirame alguno, ven acà loco, como quieres, que estando metidos en este laberinto de pleytos, querellas, causas, y ocasiones, podamos cuydar de el Alma, ni tratar de sossiego? Aî respondo, que Elias estaua en el desierto, metido en vna cueba, hiriendo sus carnes, y tratandose con aspereza, penitencia, y ayuno, y le dixo Dios: *Quid hic agis Elia?* Que hazes aqui, pudiendo estar en el concurso de el mundo, donde con tus palabras, y vida podràs saluar muchas?

En qualquiera parte se puede seruir a Dios: nadie se escuse omisso, diziendo, no puedo dexar de obrar cóforme me dicta mi oficio: a muhos veo comer sin dar escandalo, ni hazer mal. Cuydado Cortesanos, pereça en quien ha de velar, no es bueno. Dexar de hazer buenas obras, y acudir vigilante a las malas, es dañoso: por aqui se pierden las Republicas, por hazer oy lo que se auia de auer hecho ayer; dexar para mañana lo que importa que se haga oy. Gran descuydo! La hazienda, y la honra se puede restituir, aunque mal, pero el tiempo perdido, y vsurpado, no es possible. Mirad como confessais en el septimo Mandamiento.

Tanta era la turba que auia concurrido, que ahogauan a Pedro, y no faltò quien le picasse las carnes con alfileres, y assi, fingiẽdo cierta necessidad, se fue huyendo a mas correr, sin parar hasta la puerta del Sol, donde en vna rueda de Soldados se parò, porque le detuuieron, boluiendo su reclamo a entonar, diziendo, que hazeis aqui tantos soldados obachones, y las campañas holladas de el enemigo? Ladrones soys de el tiempo. Quando restitui-

reis

teis el tiempo que vſurpais? No quiero, que entendais, que ſolo con voſotros hablo, que mi intento es con todo el mundo. Quando ſe quita la hazienda, ò la reputacion, y ſe quiere boluer a reſtituir, ſuele ſer el Capital, y eſſo en el articulo de la muerte ſe manda hazer. Pregunto, y lo que dexò de ganar, y adquirir N. a quien robaſteis, como no lo reſtituis? Mirad, que no ſe cumple con darle meramente aquello que le quitaſteis. Pues por el tiempo que vſurpais los hombres, ſe pierdan campañas, haziendas, reputaciones, Flotas, vidas, y Coronas, y aun Reyes, por no aprouechar el tiempo. Dexadme, que me acabais, y ſi falta Periquillo, no tendreis plato de guſto. Ea mundo perdido! tan perdido deſde que auias de ſer hallado, que aun ſeñales de lo que fuiſte no has dexado; no me eſpanto que perdieſſes lo bueno, deſpues que faltô el Murice. Mirad, el Murice fue vn pez tan diferenciado de todos, que por timbre de ſus grandezas, repreſentaua dentro, y fuera viuiſſimas colores de ſangre; y aſſi que muriô el Hijo de Dios, faltô eſte pez, y jamàs ſe boluiô à ver.

Assi faltò la caridad, y candidez en el mundo, como faltaron los recuerdos de la passion de Dios hombre. Con esto huyò de el sitio.

DIS-

DISCVRSO XV.

DE LAS FORTVNAS de Periquillo el de las Gallineras.

BIenaventurados los limpios de coraçon; porq̃ ellos posseerán el Reyno de los Cielos, y ellos verá a Dios. Dauid pedia à Dios, que le diesse vn coraçon sencillo. De aquesta dicha se viò adornado Periquillo el de las Gallineras, qual otro Diogenes, huyendo de los aberes del mundo, y procurando dezir las verdades.

Corria la fama de sus dichos, y sentencias, y muchos deseauan verle, y entre ellos vn principal Cauallero que le lleuò a su casa, dandole en que dormir, que fue el aluergue de vn pajar, por no admitir otro Perico. Recibiò el agassajo con notable gusto, y con demonstraciones corteses celebrò su dicha, y conociò vassallage a vn moço, que en la casa cuydaua de vn cauallo. Llamaua-

ſe Pedro; pero de notable humor, pues le ſonaua mal que le llamaſſen por ſu nombre. Era humoſo, y picaua de bien nacido, leîa ſu poco, y eſcriuia cartas a los Payſanos para la tierra, y aſſi todos los aficionados a los cantaros, eſpuerta, latigo, y correon. Como ſi dixeramos, aguadores, eſportilleros, cocheros, y moços de ſillas, ſin deſcuydarnos de lacayos, le buſcauan meneſteroſos, porque al entender de todos, era Seneca Galiciano.

Iamàs le llamauan Pedro, ſino es, Hidalgo acá, Hidalgo acullá: ſonauale bié el que le trataſſen aſſi; mirauale Perico, y aunque ſu condicion era tan entera a no moſtrar alegria a coſa de la tierra. No fue poſſible, que dexaſſe de reirſe, aunque con mucho ſilencio, no como las riſadas de oy, que ay hombre, que quando ſe rie, enſeña todos los dientes, y muelas, y aun el tronço de la lengua. Y otros graniçan mas bauas, que el Mayo ſuele perlas, alborotando con las riſas medio Pueblo.

Enfin, entre ſi nueſtro Pedro, por vna parte ſe alegraua, y por otra ſe pudria, viédo a vn deſdichado moço de cauallos, que viuieſſe tan vano. El amo era juguetó, llano, Cauallero verdaderamente, pues no lo peyna-

naua, hablaba como pobre, agassajaua como menesteroso, viuia como desengañado, y se trataua en la mediocridad, para permanecer. Leuantòse vna mañana, llamò a Pedro su criado, y respondiò Periquillo. Sonriòse el Cauallero, y baxando al çaguan, examinò el que no fue descuydo, sino el tema ya sentado de su criado.

A Hidalgo, dixo; porque os sentis de que os llamen Pedro? acaso con vuestras vachillerias sabeis el misterio de tal nombre? Pues oìd, Pedro quiere dezir Pastor del rebaño de Dios, gracia, limpieça, sabiduria, piedra fundamental, y paz contra la guerra del peçado original, y assi fue San Pedro Principe de la Iglesia de Dios. Y si no sabeis el bien que teneis en llamaros como se llamò vn tan amigo de Dios, respondedme a esta pregunta. Estais confirmado? Que es confirmació, respōdiô el Hidalgo? Ay vereis (replicò el amo) como sois necio, y touto, y para que os desengañeis, quiero que por mi hable este muchacho, y os satisfaga. Si harè, dixo Periquillo, y pues me dàs licencia, casi me atreuiera (aunque neciamente) para llegar al segundo Sacramento, preguntár ál señór Pedro, si està bautiçado? Pero su nombre nos dà luzes de

que

que si. Aora digo, que en el segundo lugar de los admirables Sacramentos (pues cada vno de por si tiene harto que admirar, segú sus virtudes, y gracias) tiene su assiento la confirmacion, y es vn aumento para el Espiritu. Como si dixeramos en lo organiçado de vna causa, donde concurren testigos, parace, que sus dichos no tienen la grauedad de que necessitã, si no estàn ratificados, que es lo mismo, que confirmados: de modo que el segundo voto, acredita a la primera profession del bautismo, que aũque por si es bastante, como se haze à las primeras luzes del nacer, se ordenò àquel acto segundo en buena edad, quando empieça a resplandecer la memoria, para q̃ se acuerde el Christiano, que està bautiçado, y se llama voluntariamente Fulano, segun se lo acuerdan en la Confirmacion, donde se dà el Espiritu Santo, para alentarnos, y confortarnos contra los tiranos, y demonios, que persiguen la Fè, preguntando si se quieren mudar el nombre por otro mas apetecible. Y assi, segun lo mal contento del señor Pedro, no està confirmado, y si lo està, es en ser tonto, pues le suena mal vn nombre tan misterioso.

Assi que Periquillo acabò, le abraçò el

Cauallero;pero el señor Hidalgo le miro no de muy buena guissa, espumeando por la boca, que por lo que tiene esta nacion de Christiana vieja,bauea que es juizio, y assi no les toca nada del Zabulon Tribu,ya que no conozcan a Seneca, ô al Estagirita Platon.

Perdone(dixo el Cauallero) Alexandro en ser el primero que dixo, que a no ser quien era, fuera de buena gana Diogenes; que yo a poder me trocara por ti,pero pues has conocido lo llano de mi condicion, tan libre de cuestas de vanidad, montes de soberuia,y obeliscos de ambicion; por tu vida que pues tu discurso es tan capaz, tan pronto, y tan viuo,que le hagas al Hidalgo vnos versos, que forme vn matiçado de diferentes Pedros, de los que en entremeses, jacaras,bayles,romances, y otros faynetes suelen oirse. Si harê Señor(dixo Periquillo) si me dà licẽcia el señor Hidalgo,y pues dize ser de Cariare,llamarèle el Hidalgo de Cariare, que aunque comia poco,jamas le faltaua vn palillo en la boca, siempre libre de que se le cayessen dineros de las faltriqueras,y dandome licencia le dirè,mencionando aquel verso que dize: Para tanta manceberia, poca carne aueis Don Huesso.

Para

Para blaſonar de bien nacido, arroje el almohaça, empuñãdo vna piça, ò vn moſquete, que alli reſplandece la buena ſangre, no entre peſebres, y arneros, ſi entre cotas, y arneſes; y pues baſta lo dicho para deſayuno, voyme a Miſſa, que en boluiendo daremos calor á la obra.

A ſu caſa boluiò Periquillo con breuedad, porque lo perſeguido que ſe viá, le obligo a ello, y ſubiendo al quarto de ſu amo, en el recibimiento le detuuo la ocaſion, pues viò recado de eſcriuir, y tomando papel, dixo entre ſi: Vaya de chança, pero con aduertencia, que vna vez baſta en la vida, ſiendo honeſta, aunque en el tiempo de oy, es meneſter jugarla para viuir. Eſcriuiò con breuedad, a tiempo, que vino el ſeñor, que viendole, y admirandole con notable reſpeto, le dixo que leyeſſe, y llamando preſente a Pedro,

dixo aſſi:

Ami-

AMigo Pedro, pues q̃ retirado,
a buen viuir se ha entrado,
y al mundo malicioso
le diò el vltimo vale cuidadoso:
pues como Pedro Chiuo,
bendiciones le echo sin pie, ni estriuo,
abatiendo sus alas,
dãdo al mũdo sus treinta noramalas.
Deue, pues Pedro es, ser piedra firme,
y à que se tiene en buenas reducirme
a exemplo de los Pedros cuidadosos,
que en el mundo viuieron valerosos,
que en lo imitable de su Real costũbre,
nunca en su pedernal faltò la lumbre.
Y pues en ocasiones,
Pedro entrellas le vi cõ sus razones,
y cursando sus aulas,
tãbien fue Periquito de burde maulas,
ba-

haziendo muy sin tassa,
trauesuras de Pedro, moço en casa,
siguiendo entre floreos,
de Perico el perdido los poleos,
obrando, aunque moçuelo,
como Pedro Mochuelo,
pues sus linternas claras por el dia,
solo sus culpas entre errores via.
Pues ya se viò sobrado,
qual Pedro por demàs, el muy nõbrado
y de noche en questiones,
tambien se fue a tener sus cõclusiones,
pues con espadachines,
antes de recogerse oyò Maytines,
y entonces, yo lo aplico,
que era estimado mas q̃ el Rey Perico.
Y pues libre de açotes,
qual Periquito aquel de los Palotes,
se

ſe viò en ſus trabeſuras,
deſcartado de ſotas, y figuras.
Dè de mano a los oros,
q̃ a los bienes del mũdo buelue Moros,
ſin contemplar afeytes,
ni a las copas q̃ brindan con deleytes,
y a la eſpada que forma reſiſtencia
no la mire, pues tiene ya prudencia,
creyendo en las mugeres
que ſon baſtos ſus mas finos placeres,
y aſsi le dirà el mundo, a hijo Pedro!
con vos ya dias ha muy poco medro,
y reſponderle Pedro con ſu tema,
qual Pedro Ernãdez el de la grã flema
ò Perico en la horca el grauedoſo,
atiende mundo vario, y malicioſo,
que ya ſoy otro Pedro,
y aũ has de medrar menos ſi yo puedo.

Dè

Dè de mano mi Pedro a sus passiones,
pues sabe q̃ en el gusto ay agraçones,
y que sus suauidades
lleuan de vn pelo a todas mocedades,
siguiendo su jornada,
como el que và por viña vendimiada,
y ya llenas sus cubas
nos dize Pedro Antõ, comed las vbas:
assi estiende sus mangas
para q̃ el hõbre a caça ande de gãgas,
lisonjeando con trampas, y enredadas
como Pedro el que diò à las cuujadas,
y mire si la toma
Pedro, amigo del rabo, a la paloma,
que dexando la pluma,
que buela sin engaños no presuma,
y el que lleuàre acuestas este trillo,
aun ha de ser peor que Pedro Grillo,
el

el que quando botero,
le diò vna hija a Pedro Borreguero,
y quando le viò yerno,
le pareciò que hablaua Pedro Tierno.
Y naciendo vna nieta,
imagino en la burra del Profeta,
que vn Pastor detenia,
y al son de vnos panderos la dezia,
aunque con voz turbada,
tu la tienes Pedro la borrica preñada.
De todos estos Pedros he jugado,
por creer a mi Pedro ya trocado:
y pues pobre lacayo le contemplo,
dexe Pedro lo Hidalgo, y al exemplo
de la casa que tiene, que en sus modos,
es la merced de Dios, que alcança a todos:
procure sus costumbres muy leales;

porque si và a las bodas Celestiales,
no le digan junto a la Cruz del Cedro:
No venis vos para en camara Pedro.
Como a los mal logrados,
que por su culpa fueron desterrados,
que se sabe que estan en el aguero
de la caldera de Pero Gotero,
saliendo del Leteo aquel reclamo
de aqui, tan bueno es Pedro como el amo.
Exerça muy sincero
lo lacayo, y aspire a Despensero,
y si acaso lo fuere,
quando los jarros mal cōpuestos viere,
de ofenderlos no trate,
ni a coz, ni puntapie me los maltrate:

ni

no le diga ſu amo con deſgarro,
coz, que le diò Periquito al jarro:
ni con las ſeruilletas, ni manteles,
no me haga papeles.
tratelos con limpieza, y con ardid;
no le llamen Perico el de Madrid,
ni del gran Pedro Ançules el oſſado
ſe le acuerde ſu hiſtoria, que ha paſſado,
quando tan manſo, y lerdo
sacò a ſu Rey Alfonſo de Toledo,
ni la lealtad famoſa,
que a Peribañez le guardò ſu eſpoſa;
q̃ ſiendo Pedro atento, ſabio, y manſo,
viuirà con ſoſsiego, y con deſcanſo,
burlando a la deſdicha,
que ſer lacayo en caſa, es grande dicha.

Y assi, desde su estancia,
diga con arrogancia:
Bien està Pedro en Roma,
aunque de noche pepitoria coma,
sin cantar desde vn Polo al otro Polo,
Periquito niño, y solo,
que no serà razon, en ningun modo,
dezir que a Pedro se lo mandan todo.



DISCVRSO XVI.

DE LAS FORTVNAS de Periquillo el de las Gallineras.

CElebraron la noticia de tanto Pedro, y el señor lacayo tambien mostrô contento, a tiempo, que empeçaron a dar en la calle notables vozes, diziendo: Ay que desgracia! Ay que desdicha! Supose, que auia sido vna muchacha, que por miedo que tuuo a su ama, a quien seruia, se auia salido de casa, y para mas seguridad, auia entrado en vn portal, donde auia vn poço, en cuyo seno cayô. Gran desdicha, dixo Periquillo! pero castigo merecido, que quien la amenaçô, con causa seria, y fue grande atreuimiento salirse de casa, y entrarse en otra. Vereis, que se cria en vna casa vn gato, manso, y regalon, querido de sus dueños; pero algo goloso, y hallandole en vn lance, leuantan vn palo, a

cuyo amago ſe ſale huyendo. Piſa la calle, y apenas lo haze, quando le acomete vn perro. Procura huir de èl, porque le atemoriça el fiero ladrido, y cauſa eſpanto los dientes que le enſeña. Poneſe en fuga, y en lugar de boluerſe por donde ſaliò, ſe mete en otra caſa. Buſca lo mas eſcondido; conſiguelo, y al verſe en eſtraña parte, empieça a mayar fieramente; inquieta la caſa, buſcan la cauſa, enquentranla, y èl, aſſi que vê diferente gente de la que le ha criado, duplica los maydos, y añade el dar brincos, y ſaltos, con que obliga a que la gente de la caſa, buſcando palos, y aſſadores, acaben con el animal, de lo que ſe huuiera librado, no dando ocaſion a la fuga.

Aſſi que dixo Periquillo, entrò vn recado al Señor de la caſa, embiado de perſona de pueſto, de que le hizieſſen guſto en concederle el ver a Periquillo. Suplicòſelo el Cauallero, y deſpues de comer fueron juntos a la tal caſa, y al entrar, ſe ſantiguò Pedro, diziendo: Deme Dios peſo, y medida en eſte inſtrumento cortante. Subieron a vn quarto alto, y fueron bien recibidos, admirando todos la honeſtidad que manifeſtaua en ſu roſtro, la atenciõ en las acciones

y

y humildad de ojos. Mandaronle sentar, despues de estarlo todos, y obedecio; pero fue en el suelo, diziendo: Este assiento, por lo humilde no està facil de quebrar. Mucho puede la humildad: si los que priuan la tienen, seguros viuiran, si no aspiran, porque la mayor grandeza de San Iuan Euangelista, priuado de Christo, fue dezirle Dios, quedese assi Iuan. Si otros procuran el ser validos para ocupar sillas, este por la humilde quedese assi. Mucho crecen los que se arriman, y para fuerça de mi razon, dirè, que pudiendo Dios formar a Eua de la cabeça de Adan, ò las manos, ù otra parte superior del cuerpo, la sacô de la costilla, para que creciesse luego al punto. Mirese aora si sube bien presto lo que se arrima al lado de vn poderoso.

O soberuios obeliscos! cuydado, y para tenerle, amar la verdad, que aì se conoce lo fiel. Dalila le dixo a Sanson, auiendola mentido tres vezes, preguntandole donde tenia la fuerça. Mentido me has: luego no me amas? Porque verdaderamente quien miente, encubre su coraçon: luego no ama quien no dà el coraçon? pero esta parte solo la tuuo aquel que diferenciado de los otros Euangelistas, dize al fin de su Euangelio:

Et ſcimus quia verum eſt teſtimonium eius. Verdad es lo que digo. Baſte eſto (proſiguiò Perico) para entrada de conuerſacion, y perdoneſeme el dezir verdades, que ya es meneſter perdon para referirlas.

Dios te conſerue en ſu gracia (dixo vna criada de la caſa) a tiempo que con los dedos ſe limpiaua las narizes, y miraua lo que de ellas ſe ſacaua. Reparò ſu amo atento, y dixo: No os he dicho que es groſſeria eſſo que hazeis? Penſais que ſacais perlas donde ſe congelan mocos? os engañais. Dexadla, que bien haze (dixo Periquillo) que para ver lo que ſomos, veamos lo que criamos, y reparemos en lo que hemos de ſer, pues el mas preſumido, no es mas que inmundicias, y todo aſcos, y muchos preſuntuoſos bachilleres, que a mi entender no ſon mas que mocos, tan rapaces, que aun no han llegado al a, b, c, y crea el mas linajudo, que no es ſu ſer otra coſa, que lo que deſtila ſu alambique narigal.

Pues ſi hazemos reparo en vnas damas, con quien juega el mundo en ſus tablas, que ſe relamen en el modo de hablar, tan tieſſas, y tan pruſumidas, tan repulidas, y tan preſuntuoſas, con vn don mas bien nacido de ſus coſtumbres, que de ſu ſangre: y todas

ellas

ellas no ſon, porque ſon vnos albañales afeytados, que las mas vezes ſi miràran lo que las ſale de las narizes, vieran vnguento, hilas, y podre.

Crea el mas copetudo, que no es lo que pienſa, ſino hijo de la nada, y todo mocos, nacido entre vaſcoſidades, para la pudricion. Suenenſe los mocos aquellos que ſe creen Diuinos, y miren quan humano es lo que crian ſus narizes: mire ſus humos lo que arrojan por aquellas chimeneas, que fabricò el albañil naturaleza, tan cerca del entendimiento, y creamos todos (mirãdo los mocos que nos cuelgan) que no ſomos otra coſa, que coſtales de hediõdez, al principio mocos, y al fin moquitas, que del principio al fin todo ſu medio es penas: y ſi no, hable el q̃ fue mas vizarro, y pregone ſi boluiò a ſer entre aſcos todo gargajos, y aſſi dexad a eſſa muger, que quando ſe ſuena, mire lo que ſale de ſu entendimiento, y mire en la oficina de ſus agudezas, la baſcoſidad que ſe cria.

Admirauaſe el Señor de oir a Periquillo, y tan eleuado eſtaua caſi fuera de ſi, que iba ſacãdo de ſus fundas las ormillas de los botones de la ropilla, juguete de muchos, que oy en hablando con otro, le echan la

ma-

mano a los botones, y retorciendolos, los dàn garrote, y arrancan de ſu lugar. Hizo reparo Periquillo, y dixo; tambien vos pecais en la Corteſania, pues eſtais jugando con los botones de vueſtra ropilla, haſta que los quitais el Alma. Cuydado, ya que examinais los botones, hazed lo miſmo con vueſtro cuerpo, y con vueſtro ſer, mirad ſi teneis Alma, y echadla fuera para ver ſi la traeis teñida con horror, como las de los botones, que como las viſten tã mal, vemos ſus tintas obſcuras.

Tan poco me parece mal, que tengais tã diuertida la mano en el pecho. Bueno es tentarſe el coraçon, y ver en el pulſo, que alas ha criado, y en eſſe pecho, pues es ſitio donde ſe eſtampan las obras buenas, ô malas, paſſeeſe la mano, y con la palma reprimid las malas obras, y alas buenas, que ſe ſalgan por entre los dedos.

A eſte tiempo ſalia la Señora de caſa, acompañada de dos criadas. Preguntò el Señor, donde iba? y reſpondiò, que al Hoſpital a cortar las vñas a los pobres. Apenas lo oyò Periquillo, quando ſe leuantò, diziẽdo: Que hazeis Señora? teneis juyzio? donde aueis embiado el entendimiento? mirad que ſeguis la eſcuela del mundo al reuès,

no vais a cortar las vñas a los pobres, tomad otro camino, y guiad a las casas de los poderosos, que alli avrà bien que hazer: alli si que ay vñas largas de Gauilan, con que se hizieron Hidalgos de rapiña; pero por si acaso tomais mi consejo, que tixeras lleuais? Las del estuche, respondiô. Mal hazeis (replicô) bien digo yo que no teneis juyzio. Para cortar las vñas a los pobres, no son menester tixeras, que aun vñas no los han dexado, pero para cortarlas a muchos Poderosos, lleuad las tixeras de los Tundidores, y aun quiera Dios que basten. Por esso vn Caualiero entendido, abriendo sus Armas, que se componiã de vn Gauilan, en cuya cabeça se sentaua vna Maripos, mandò, que al Gauilan le pintassen sin vñas, y vna letra que dixesse. No te ofenderà mi pico, que aunque pico, es reportado, ni mis vñas, pues ya me las he cortado.

Diole gran risa al Señor el dicho de Periquillo, en tanto grado, que le sacudiò en todo el rostro con vna rociada de bauas. agua va dixera yo, prosiguiò Perico: mucho daño haze vna rociada de perdigones, y la vuestra no haze tanto daño: reid con mas tiento que Niceo, Poeta comico, muriò de risa, y si no lo creeis, con Policrita lo añ ma

el

el mas sabio de los Filosofos, Aristoteles, y Filipides, de vn placer muriò; porque, mirad, la sangre es humor prouocatiuo a risa, y es verdaderamente vna satisfacion de la imaginatiua del hombre, quando alguna cosa graciosamente dicha, ò hecha, le haze amistad, y consonancia al oydo, ò a la vista, y si menea el celebro adonde reside la tal sangre, y con êl las demas partes, tanta puede ser la destemplança, que le ahogue: y assi, auisad otra vez que querais reir, para que me acoja debaxo de cubierto, que pareceis vn Mayo enojado quando os alegrais.

Ea Pedro (dixo el Señor) aunque yo he dado ocasion de ser corregido, lo doy por bien empleado, solo por aueros oydo, pues son sentencias vuestras razones: y dezidme, ya que aueis tocado en cortesias, porque dizen que es necedad ir hablando vno entre si, ò consigo? Porque es vn bruto quien tal dize, respondiò Periquillo. Con quien puede hablar vn hombre con mas seguridad, que cõsigo? Avrà por dicha otro amigo mas secreto? Quien le aconsejarà mas sanamente, y le dirà lo que le enferma el Alma, lo que le acaba la vida, y lo que le haze perder el verdadero descanso? Hablese a si, y crea, que otro qualquiera le miente, y

que

que no ay fecreto reuelado a otro. Por ello dizen los Teologos, que no fabe el hijo del hombre quando ferà el dia del juyzio, y es la caufa, no auerlo defcubierto Dios a otro alguno, folo èl lo fabe; pero tan fecretamente, que parece, que no lo fabe, fiendo toda la Sabiduria: y porque aya fal en mi plato, oid vn quento, que ya boluerèmos a la materia en que vamos.

En vn Lugar, cercano a la Corte, mataron entre dos hombres a otro muy poderofo, y emparentado. La caufa no sè; digo yo, que fiendo rico el muerto, y poco caritatiuo, que la paffion obraria, que el franco, y limofnero, tiene muchos Angeles de guarda, pues lo fon los pobres. Mataronle, fin faberfe quien, aunque las diligencias ferian grandes, fiendo cerca de Corte. Paffaron algunos años, que ya oluidado el fuceffo, apenas fe contaua. Los matadores eran muy amigos, y demas, eran parientes, tan fagazes, que jamàs defcubrieron fu pecho a otro. Affi han de fer los fecretos; pero como prometiò la tierra la reuelacion de todos al Cielo, fe le defcubriò de modo, que fe fupieffe, y obraffe el caftigo, para exemplo, y enmienda.

Eftauan los dos matadores vna tarde de

Ve-

Verano cerca de vna huerta, arrimados a la ſombra de vnas tapias, a tiempo, que paſſaron dos grajos, haziendo gala de ſu acoſtumbrado canto. Leuantò el vno de los dos amigos la viſta, tan eleuado, mirando las aues, que diò cauſa a que dixera el compañero: Que hazeis tan ſuſpenſo? Por ventura os acordais, que quando matamos a Fulano, paſſaron otros dos grajos, ſemejantes a eſtos? y que diximos: Solo noſotros, y voſotros ſabrà eſte hecho ſangriento? Si (reſpondiò el tal) que parece, que me traxeron eſtas aues a la memoria aquella muerte. Y a mi tambien (dixo el otro) pero dexemoslo otra vez al oluido.

A eſte tiempo, guiando vn golpe de agua auia llegado vn moço de la huerta, que primero lo auia ſido del muerto, tan cerca de las tapias, que ſin ſer viſto oyò las razones de los dos, y para conocerlos diò buelta a la cerca, y notò quien erã. Acudieron lagrimas a ſus ojos, acordandoſe de ſu muerto amo, y ſin enjugarlas, guiò al lugar. Fueſſe a la caſa del Corregidor, contandole todo lo paſſado, aſſegurando la verdad el agua de ſus ojos. El ſagaz Iuez le encerrò en vn apoſento, y con todo ſoſſiego, llegada la noche,

che, y auisando a la demas justicia, los prendio: y despues de echadas prisiones, les intimo la causa, a que respondieron negatiuos. Hizo el Iuez su cabeça de processo, poniendo por testigos a dos Grajos, y assi que los reos oyeron semejantes señas, confessaron su pecado, y fueron castigados.

Esto he dicho (prosiguiò) para respuesta a vuestra pregunta, en que dizes si es malo el que vaya vno hablando entre si, peor es que hable para otros. Hablese a si el hombre, y escucheſe, aunque se lo noten, y reprehendase como tẽgo dicho. Dios te conserue en su gracia. Boluio a dezir la criada, y Periquillo respondiò, hagase la voluntad de Dios. A este tiempo el Señor se estaua sacando la cera de los oydos, y entre las yemas de los dedos la retorcia. Alegròse Perico, como manifestando que se reia, y el tal Cauallero preguntò la causa, sin auer caydo en ella. A quien dixo Perico: No noto lo que estàs haziendo, por ser contra la cortesania, solo lo admiro por ser contra el tiempo de oy, el que halleis cera en el oydo, que yo creî que no auian dexado los tiempos cera en èl, que no lo huuiessen quitado a pura lançada, y a pura pesadumbre tantos ladrones, tantos ambiciosos, y tan-

tos

tos cereros al veilon. Todos se admirauan oyendo a Periquillo, y por agassajarle el Señor, le iba a dar vn puñado de quartos, de cuyo amago se fue huyendo, sin parar Periquillo.



DIS-

DISCVRSO XVII.

DE LAS FORTVNAS de Periquillo el de las Gallineras.

CAmpana ſonora, que tus vozes ſiruen de pregonero a los oìdos de el mundo. Aſſi llamaua a la fama vn Sabio deſde ſu retiro, diziendo: Publica, que ſoy pobre, y Sabio, para que no me buſquen los hombres. No digas que ſoy tonto, Poderoſo, y gaſtador, que tendrè viſitas a montones, mas primos que el Rey, y mas ſobrinos que el Papa. Notable es el eco de la fama, ſiendo buena, que la mala fama, mata, y la mala llaga, ſana. La buena de Periquillo, corria la manſion de el mundo, y de diuerſas partes le venian a ver, deſeoſos de oyr tantas ſentencias en libro tan pequeño. Miraua a todos, ſin moſtrar diferencias en ſu roſtro, ſiempre en vn ſer, atendia ſin preguntar; y ſi conocia, que ſabia

bia responder, lo hazia. No atajaua razon a nadie, ni perturbaua conuersaciones.

Picòle en diferentes materias vn hombre, que auia quebrantado el sexto Mandamiento toda su vida, en cuya batalla auia gastado toda su hazienda, toda la salud, todo su descanso, y toda la gracia de el rostro, pues mas parecia bruto, que racional viuiente. Preguntòle entre otras cosas, que quando entraua en la Iglesia, a quien adoraua primero, à Dios, ò a la Cruz? Respondiò Perico, que a la Cruz, diziendo assi: Quando entro en la Iglesia, lo primero es irme a la Pila del agua bendita, y al santiguar mi rostro, miro la forma de la Cruz, y en ella contemplo a Dios crucificado, y a su Benditissima Madre al pie de ella, y assi en la Cruz contemplo todo lo que ay en el Cielo, pues al santiguar mi rostro, digo: En el nombre de el Padre, y de el Hijo, y del Espiritu Santo. Passo luego al Altar mayor, y alli reuerencio el Pan de los Angeles, a Iesu Christo Sacramentado, con cuya accion hizo temblar al infierno. Pero vos, sin duda, soys vno de sus senos, donde no entra la gracia, pues tan ciego os tiene el pecado, que aun despues de faltaros las fuerças, aun

aún perseuerais en las desdichas.

Buscaua vn Sabio a su hijo, a quien perdido auia llorado: y despues de verse falto de consuelo, le dixo otro Sabio, que le buscasse en la casa de la luxuria, y que él le acompañaria en su busca. Hizolo el padre, y despues de auer mirado todos los rincones de la casa publica del mundo, y no hallarle, entraron en el establo, y vieron vn jumento atado a vn pesebre, a quien estaua dando de palos vn rapaz. Atendiò el anciano doliente, y conociò, que el jumento era su hijo. Llorò su desdicha, y forma; pero no bastaron sus lagrimas a que dexasse aquella desdichada vida.

Assi soys vos, triste hablador, que preguntais, que adoracion se deue a la Cruz, sin saber; que fue la vnica Esperança de nuestra Redencion, y vos no salis de las nubes del horror, ni buscais la casa de la conualecencia. Corrido se ausentò el tal, y Periquillo, boluiendo la vista, viò a su nueuo dueño, y aposentador, que en su busca andaua. Dixole, que como le auia dexado solo, y auia faltado a la cortesia, huyendo de aquel modo de vna casa tan Noble, y de vn dueño tan venerado? Porque si (dixo) porque si atienden los

hombres a las obligaciones, deudas, y agassajos, jamas saldràn del pecado: y assi, conociendo el riesgo, no ay tal como huirle sin dilaciones, que en ellas està el peligro. En casas donde se estilan intereses, no se ha de assistir, y en mirando al que diràn, no se haze cosa buena. En estas contiendas estauan, quando vieron a vn Francès, que litigando estaua con vn Español, sobre las calidades de cada Nacion, y qual tenia partes de mas Real. Periquillo, sin poder sufrir semejante question, llegandose a ellos, dixo assi: Oid las partes de la Española viueza, y pues su soberuia dà lugar, allà vàn sus condiciones.

Notable es la estimacion que tienen de sus personas, desprecio de las agenas, querer cada vno ser Rey, y mandarlo todo: poca sugecion, porque les parece, que nacieron Dioses, y qualquiera cree, que saliò del trõco de Alarico, primer Godo. El lucimiento es notable, el pulir las galas, solo el Español. Alauarse no poco, hablar alto, de modo que lo oygan los muchachos del limbo, de ordinario: Notable grauedad, el brio en toda ocasion, y cruel arrojo, desde el Enano hasta el Gigante, el mundo lo confiessa, pues por qualquier niñeria, sale la ho-

hoja, y se ensangrienta.

Pero la Nacion Francesa, ò codicia del mundo! Sin hablar mi lengua, mas que desde la Picardia, hasta la Gascuña. Miserables sobre todos los nacidos, el animo abatido; las manos cruçadas a la Gauacha, notable poquedad, ser esclauos por el misero sustento, de quantas Naciones ay en el mundo, siempre aplicados a viles exercicios, alquilarse por vil interês, andar desnudos, y los çapatos debaxo del braço, llorar quando piden, poca palabra, notable principio de poca fee: dexemoslo aqui, que si passo a los sucessos de Tirlimon, y otras partes; serà peor.

Con esto se fue, ô le lleuaron vnos de estos, que llamamos, guapos, que parece que vàn perdonando vidas, segun lo osco, y lo ganchoso de Cienpoçuelos. Cogieronle en medio, y viendose assi Periquillo, santiguando su rostro, dixo: Dios me libre de tanta crudeza; si saldrê viuo de entre vosotros? Pero si harè, que los Leones, no ceban sus nobles Garras en humildes animales. Que me quereis? Que pues eres tan sabio (dixo el vno) nos dès consejo, que todos quatro buscamos Esposas de buen ayre, con quien viuir, para salir de quebra-

deros de cabeça.

Antes me parece (respondiò Periquillo) que vays perdidos, que buſcar Eſpoſas de buen ayre, es querer pagar alcauala al viento. Mas vale veros con Eſpoſas de hierro, preſas las manos, como Galeotes, que con Eſpoſas de carne, todas mollar bocado, que el primer dia os pareceràn bien, y los reſtantes de la vida pareceràn bien a todo el mundo, procurandolo ſu cuydado en aſſeo de cuerpo, y roſtro, con que a pocos dias os vereis echos ajuares de pretina de Eſcriuano; pero ſi dais en quereros caſar, yo conozco vna buena vieja, ſolo buena en edad, que paſſa à primera de tres ſietes, y vn has, y ya la ofrece tierra ſu miſmo ſer, y ſu modo de vida, aluarda, y paſſeo, que caſa, y acomoda gente perdida, que la que no lo es, bien acomodada ſe eſtà. Eſta tal que digo, vende mugeres, y aun creo que dà dinero encima. Eſſo ya es comun (dixo el vno) que para ayuda a las cargas del Matrimonio, ſiempre ſe dà dote con la muger. Harto trabajo tiene (proſiguiô Periquillo) vn pobre, que tiene hijas que remediar, falto de caudal, pues ya no ſe mira en quien es, y que en lugar de trenças, y cayreles, peyna honeſtidad, ſino en quanto tiene. Eſſo

no

no harè yo, dixo otro, porque solo la buscarè hermosa. Bien hareis (respondiò) si teneis hazienda bastante, que a no ser assi, procurad parchecitos para las sienes, porque seràn grandes los dolores de cabeça que tendreis.

Por esso yo (dixo otro) que la he de buscar a mi igual, y que tenga buenas inclinaciones. Si vòs las teneis (respondiô Perico) viuireis quieto, mas si las teneis malas, aprenderà de vos vuestra muger. Y enfin, pues dezis que os dè consejo, oid: Es el mundo tal, que para hallar buena suerte el hombre, ha de pedir a Dios que le trate como amigo en darle estado; porque el colerico, enquentra muger flematica; el alegre, vna triste; el desenfadado, y corriente, vna melindrosa auarienta; el de buen parecer, vna fea, y deste modo anda el mal contento por el mundo, y assi mirad lo que hazeis, y quedad con Dios. Aguarde (dixo el vno) y ya que te vàs, dinos donde viue essa muger que acomoda, y casa? viue (dixo Periquillo) en la calle del tiempo, y se llama fortuna. Buscadla buena, y Christo con todos.

Fuesse a todo correr, hasta que la griteria de vnos moços, de aquellos que llamamos

de la primer tixera, le hizieron parar, diziendo: Alli và Periquillo el de las Gallineras, el pico de Oro. Mentis (dixo) yo soy quien desprecia al Oro, y la Plata, los Diamantes, Esmeraldas, Rubies, y Perlas. Solo me llamad açabache, pues êl solo desprecia al mundo, dandole continuamente higas, al poder, al valor, a la prosperidad, a la felicidad, a la hermosura, hasta a la niñez dà higas, sin desear su adusto color otro, ni su obscuridad mas luzes, ni su humildad mas grandeza.

Assi es Periquillo, vna higa que dà en rostro a todo el mundo, pues no ay cosa que mas dê en rostro, que vn pobre. No me digais que soy Oro, que el Oro es el toque de los buenos, y malos hombres, y no veo que nadie se toque a mi; aquel a quien se le pega en las manos, queda vntado, y no es bueno para Iuez, quien se dexa vntar, ni aun para Oidor, que el Oro le haze passar a Contador, y de alli a Tocador, a cuyo son vnos dançan, y otros se despeñan, vnos se aburren en las rebueltas, y otros se desesperan.

El que rubrica sus Armas con la sangre del pobre, ya no es Hidalgo, ni aun algo; a la nada se passò. Dexadme, y no hagais ca-

so

ſo de mi, que ſolo eſſo deſeo en eſte mundo, loco deſatado. Lleno de tanta ſabandija, entre cadenas de Oro, que parece que no atan, y arraſtran.

Llegòſe a Periquillo vn preſumido tonto, coſa muy ordinaria en el mundo, que el diſcreto, jamàs preſume, pues temeroſo, ſiempre cree que yerra. Preguntòle, que como el libre aluedrio del hombre no ſujetaua a las penas, que le hazian adolecer, y vencido, preſo, y atado, quedaua eſclauo de ſu apetito? Yo te lo dirè (dixo Periquillo) el fiarſe el hombre, y rendirſe al amor de la muger, es cauſa de todo; con huir de la muger, ſe hallarà libre, y ſeñor de ſi, y para que lo entiendas, oye vna moralidad.

En las Islas de la fortuna, fabricô Dios vna cueua, en cuyo ſeno profundo, encerrò las fieras mas eſpantoſas de la tierra, Sabandijas, culebras, ſapos, Eſcorpiones, y vaſiliſcos. Encerrò las enfermedades, la neceſſidad, la pena, la anguſtia, el dolor, el cuydado, el deſaſſoſſiego, y la triſteza, y echò fuertes candados a las puertas, entregando las llaues al libre aluedrio del hombre. Señorearonſe por la campaña del mundo todas las virtudes, y felicidades. Mal

con-

contenta la muger, vertiendo lagrimas, que de ordinario finge, y no llora, dixo al hombre, que su soledad era mucha, y que vna muger solà, ni canta, ni llora, que pues la tenia amor, y dezia la queria bien, le suplicaua la concediesse vna licencia su libre aluedrio. Hizolo el hombre, y fue, que la muger auia de abrir aquella espantosa cueua. Pusolo por obra, y al torcer la llaue de la voluntad del hombre, se le elò toda la sangre, perdiò el color, el ser, la vista, la gentileza, y señorio, y quedò perdido, y cercado de todos los males que salieron de la cueua. Quexôse a la muger, y ella le hizo callar, amenaçandole, que se iria, y le dexaria.

Desde este tiempo cautiuò su aluedrio el hombre al gusto de la muger, y tan ciego viue, que jamàs huye de quien hizo con èl lo que Semiramis con Nino, que fue pedirle licencia para reynar por solos cinco dias, y concedido, al primer dia mandò matar a Nino. Dexadme, bueluo a dezir, vosotros, y el mundo, que todo sois vno, Dexadme en la quietud de mi entender; llamadme loco, y pobre, que quien desea ser desechado, basta este apellido. Assi que dixo Periquillo estas razones, llegò a los vmbrales de

ſu vida la muerte. Diòle vn temblor furioſo, acompañado de vn ſudor frio: poſtròſe a la tierra, acudieron muchas perſonas a ſu ſocorro; entre las quales el Cauallero que le hoſpedaua, que mandando traer vna ſilla, lleuò a ſu caſa. Hizole vna cama, y acoſtado, y buelto enſi, abriendo los ojos del Alma, empeçò ſu humilde coraçon a pedir recado para caminar. Suplicò a la gente cercana le llamaſſen vn Confeſſor, y auiendole obedecido, y recibido los Sacramentos en todo ſu acuerdo, abraçado a vna Soberana efigie de Ieſu Chriſto, dixo aſſi.

Señor, que a tu Imagen, y ſemejança me hiziſte, y con tu precioſa ſangre me redimiſte, y con tu Paſsion Santiſſima me enſeñaſte; porque perdones mis pecados, perdono a todos los que me han ofendido; y deſeando, que eſte coraçon ſe haga pedaços dentro de eſta carcel humana: rindo todo el aluedrio a tu voluntad, y ſuplico a tu piedad ſe haga en todo. No te ofrezco, en bienes del mundo, la ganancia de los cinco talentos que me diſte; preſentote la caſtidad que con ellos adquirî; y para que tenga ſeguridad de tu gloria eſta temeroſa Alma, pido a tu Santiſſima madre, a quien confieſſo concebida en gracia, y gloria, in-

interceda por mi a ti, a quien creo, y confiesso Iesu Christo Hijo del Eterno Padre Y el espiritu encomiendo a toda la Santissima Trinidad, a quien creo tres Personas en todo iguales, y vn solo Dios todo poderoso, como lo pregona San Augustin; tan iguales, y tan perfectas, como lo dize San Atanasio; en cuya igualdad no ay cosa criada, que situa vna a otra, primera, ni postrera, como quiso el Arriano Dionisio, ni cosa desigual, como quiso Eunomio mayor, ni menor, ni estraña, ni que pretenda ganar la gracia vno de otro, como quiso Macedonio, ni entre estas Diuinas Personas ay contiendas, ni ruegos, como quiso Maniqueo; ni ay cosa corporal, como quiso Tertuliano ni son inuisibles a si mismos, como quiso Origenes; ni tienen cosa visible a las criaturas, como quiso Fortunato; ni tienen voluntad diuersa, como quiso Marcion; ni ay en el misterio confusion, como quiso Sabelio; ni cosa solitaria, como quiso Silbano; ni cosa de la Santissima Trinidad, de dignidad, ù oficio, es dada a otra criatura, como quisieron otros, que no creyeron firmemente, que para Dios no ay impossibles, que yo creo en Dios Padre, Hijo, y Espiritu Santo, tres Personas, y vn solo

Dios

Dios verdadero, principio de los principios, y causa de las causas; porque la Persona del Eterno Padre, con su essencia, constituye la Persona del Hijo; y la espiracion con la essencia, constituye la Persona del Espiritu Santo. Con estos terminos Escolares, que estudiè, y ley en Agricultura Christiana, conozco las Personas de la Santissima Trinidad, que es Padre, Hijo, y Espiritu Santo; y aunque el numero es de tres, cuyas luzes hirieron la Memoria, Entendimiento, y Voluntad del hombre, confiesso, que le conozco, adoro, y reuerencio por vn solo Dios, pues su perfectissimo entendimiento echò en esta marauilla el resto de su saber. A quien digo, hiriendo este misero pecho; pequê, aued misericordia de mi. A esta palabra espirò este que me diò materia para escriuir este libro; este exemplo del mundo; este que se conociò a si; este Pobre Rico, Periquillo el de las Gallineras.

FIN.

PRO-

PROTESTA DEL AVTOR.

TOdo lo ſujeto a la cenſura Catolica, como humilde hijo de ſu Igleſia Santa.